

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría de investigación en Estudios de la Cultura

Mención en Artes y Estudios Visuales

Entre el cielo y el estadio

La presencia de los hinchas eternos en el primer campeonato de Aucas en la Serie A del fútbol ecuatoriano en 2022

Carolina Calderón Velarde

Tutor Alex Schlenker

Quito, 2026



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Carolina Calderón Velarde, autora del trabajo intitulado “Entre el cielo y el estadio: La presencia de los hinchas eternos en el primer campeonato de Aucas en la Serie A del fútbol ecuatoriano en 2022”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 24 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

27 de mayo de 2026

Firma: Carolina Calderón Velarde

Resumen

Un buen número de hinchas de Aucas llevaron al estadio imágenes de sus muertos —también seguidores oro y grana— durante cotejos de la recta final de la Serie A del fútbol ecuatoriano de 2022. En esos momentos, el equipo oriental vivía algo muy especial: en dichos partidos consiguió hitos deportivos inéditos. Uno de ellos, tal vez el más destacado, fue el primer título del club en la máxima división del balompié de Ecuador, después de varias décadas de historia. En esta investigación busco responder a la pregunta ¿cómo los actos de memoria realizados por los hinchas de Aucas con las fotografías de sus familiares fallecidos coadyuvaron a la creación de significados? A través de entrevistas a cuatro personas que estuvieron en el graderío con las imágenes de sus seres queridos, descubrí que dichas acciones —que contaban con una evidente naturaleza ritual y performativa— transformaron la experiencia de los hinchas en el estadio. En el marco de aquellos actos, las fotografías no fueron solamente una representación del pasado, sino que ocuparon un lugar central en la instauración de una presencia diferente de los muertos. En conexión con ello, los entrevistados me contaron que pudieron reunirse y celebrar con sus parientes de las fotos y lograr que ellos pudieran hacer algo que no pudieron en vida: ver, al fin, ver a su equipo campeón.

Palabras clave: Aucas, fútbol, nuestros muertos, ritual, presentificación, performance

A quienes mantienen vivos a sus muertos, a pesar de su partida.

A quienes no dejan morir a su equipo, sin importar cuántas derrotas haya que soportar.

A todos mis muertos. La biología no nos deja vivir para siempre; pero todo aquello que hemos compartido, nos alarga la existencia.

A mi abuelo materno Miguel y a mi tío Fernando, auquistas de toda una vida. Ellos y el equipo están en mi corazón.

Agradecimientos

A Francisco, Alexander, Anthony, Karla y Andrés por su generosidad a la hora de compartirme sus historias en torno a cuestiones tan emotivas durante las entrevistas realizadas.

A Alex por su acompañamiento y guía en este camino de investigar sobre un tema tan desafiante para mí. A Fernando y a Santiago, por sus valiosas recomendaciones.

A mi padre y a mi madre por su constante apoyo para culminar este trabajo de titulación.

A Pic por nunca dejar de alentar y por escucharme pacientemente dar vueltas sobre mis reflexiones.

Tabla de contenidos

Figuras	13
Introducción.....	15
Capítulo primero: El fútbol, nuestros muertos y la fotografía.....	21
1. El fútbol fuera de la cancha.....	21
2. Muerte y ritual en las gradas del estadio	34
3. La fotografía de los cuerpos ausentes	45
Capítulo segundo: Nuestros muertos en el estadio	55
1. Aucas, mucho más que fútbol	56
2. ¿Qué hacen las fotos de nuestros muertos en el estadio?.....	68
3. ¿Qué hacen nuestros muertos en el estadio?	74
Conclusiones.....	91
Lista de referencias	95
Anexos	101
Anexo 1: Entrevista 1, Francisco, 03 de abril de 2025.....	101
Anexo 2: Entrevista 2, Alexander, 13 de mayo de 2025	106
Anexo 3: Entrevista 3, Anthony, 13 de mayo de 2025.....	109
Anexo 4: Entrevista 4, Karla, 14 de mayo de 2025	111
Anexo 5: Entrevista 5, Andrés, 15 de mayo de 2025	114

Figuras

Figura 1. Hinchas de Senegal durante el partido ante Ecuador, Agencia EFE (EFE)....	25
Figura 2. Los aficionados de Aucas aprovecharon el juego ante Gualaceo, donde se selló el pase a las finales, para llevar las imágenes de los hinchas que alientan desde el cielo, Angelo Chamba	33
Figura 3. Imagen que muestra los fotos que los hinchas de Aucas llevaron al estadio... 34	
Figura 4. Los aficionados del FC Union Berlin muestran sus bufandas y las fotos de los aficionados que fallecieron antes del partido frente al RB Leipzig en Berlín, traducción propia, Agence France-Presse (AFP)	44
Figura 5. Los aficionados recordaron a sus seres queridos, Reuters	48
Figura 6. Imagen viral que consiste en collage de fotografías que muestran, de arriba para abajo, a Ihsan y Mumtaz a través del tiempo en el estadio	52
Figura 7. Hinchada de Sociedad Deportiva Aucas observando un cotejo de su club bajo una pertinaz lluvia	65
Figura 8. Perteneciente a la serie Arqueología de la ausencia, de Lucila Quieto.....	84

Introducción

Hay gente que piensa que el fútbol es un asunto de vida o muerte. A mí no me gusta esa actitud. Puedo asegurarles que es mucho más serio que eso.
(Shankly citado en Ramos 2023)

Desde hace muchos años, Sociedad Deportiva Aucas, un equipo del fútbol profesional ecuatoriano, ha dejado una impronta en mi experiencia con dicho deporte. El 25 de noviembre de 2012 estuve en “La Caldera del Sur” cuando Aucas se enfrentó al Pilahuín Tío para acceder a la Serie B del fútbol ecuatoriano. El equipo logró su cometido y, así, volvía a la primera categoría del campeonato nacional.¹ En cambio, el 16 de noviembre de 2014, me encontraba fuera de la ciudad y no pude ir al partido contra Liga de Portoviejo en el Estadio Atahualpa. Pero mi familia —era un grupo como de quince personas— sí estuvo presente. En aquella ocasión, el conjunto capitalino consiguió volver a la Serie A, la máxima división del fútbol ecuatoriano. Desde la distancia estuve pendiente de ese cotejo: recibí fotos y mensajes del partido a través del celular.

En lo personal, recuerdo haber visto que la escuadra oriental, como en Ecuador se llama a S. D. Aucas, tiene una hinchada leal. Esto último me parece valioso en un equipo que ha vivido más momentos difíciles que felices, por lo menos desde que yo recuerdo. Además, dicho combinado ha sido parte de las conversaciones con mis seres queridos. A mi familia materna le encanta el fútbol. Entre mis parientes de ese lado, hay varios auquistas. Mi mamá y algunos de mis tíos son seguidores oro y grana, como se nombra a los hinchas por el color de la camiseta del equipo. Tal como en muchos casos, esa afición proviene de alguien querido: el padre de mi madre, quien falleció poco antes de que yo naciera, fue hincha oriental desde la década de 1940. Su cariño por dicha escuadra

¹ El fútbol profesional masculino en Ecuador se divide en Primera Categoría y Segunda Categoría. La Primera Categoría se divide, a su vez, en Serie B y Serie A, siendo esta última la división máxima a nivel nacional (FEF 2025, Disposición General Vigésima Tercera). Por regla general, los equipos que se ubican los primeros lugares dentro de estos campeonatos ascienden a la siguiente categoría más alta y los que quedan en los últimos sitios descienden al torneo correspondiente a la siguiente división inferior. En ese contexto, Aucas ascendió desde de la Segunda Categoría a la Serie B en 2012 y desde aquella a la Serie A, en 2014. Además, quiero aclarar que, a lo largo de este documento, las expresiones “fútbol ecuatoriano”, “campeonato nacional” o cualquier otra que designe a un certamen de balompié se refieren a la rama masculina de dichas competiciones dado que fue el contexto en que ocurrieron los actos de memoria investigados. Aquella decisión corresponde al recorte de la investigación y no a un desconocimiento de los torneos de fútbol femenino que se llevan a cabo en nuestro país.

comenzó cuando era trabajador de The Shell Company of Ecuador Ltd., la empresa que fundó al combinado capitalino.

Por todo ello, cuando Aucas se convirtió en uno de los finalistas de la Serie A del fútbol ecuatoriano en 2022, en mi grupo familiar materno salieron a relucir los recuerdos de los seres queridos que ya no están en el plano terrenal. Estoy segura de que a mi abuelo Miguel le hubiera encantado presenciar en vida ese logro del equipo de sus amores. Además, mi tío mayor —también hincha oriental— partió unos meses antes de esos partidos finales, después de una larga lucha contra la enfermedad. Su hija llevó su fotografía al estadio, en los dos cotejos que se jugaron entre Aucas y Barcelona.² Desde un primer momento, aquel me pareció un homenaje muy bonito dentro de mi círculo más cercano. No obstante, mientras observaba la última final de ese campeonato, me di cuenta de que ella no era la única.

Un buen número de hinchas orientales tenían las imágenes de sus parientes fallecidos, también hinchas de Aucas, mientras miraban el partido desde las gradas. El equipo oro y grana tiene unos *hinchas eternos*, que han alentado a la escuadra capitalina desde hace mucho tiempo, algunos inclusive desde las épocas del Estadio El Arbolito.³ Muchos de ellos ya partieron al cielo antes de que su equipo experimentara la hazaña del primero título en la Serie A (Cadena 2022, párr. 1, 6). Justamente, gran parte de esas fotos que observé en las gradas eran de *hinchas eternos* que —como mi abuelo y mi tío— no alcanzaron a ver en vida a Aucas campeón y estuvieron en el estadio a través de sus fotos. En esos *hinchas eternos* se centra esta investigación. En ese contexto, mientras observaba a esos aficionados sostener las fotografías que ya mencioné, dos preguntas rondaban mi cabeza. La primera era ¿qué significó para esas personas tener las fotos de sus seres queridos en ese momento tan inédito para el equipo? La segunda, que me generaba más curiosidad aún, era ¿qué hacen las fotos de nuestros muertos en un estadio de fútbol?

Cuando el árbitro pitó el final del cotejo que consagró campeón a Aucas, vinieron a mí una serie de pensamientos extra futbolísticos. *A veces, lo que soñamos toda una vida, se cumple, incluso después de momentos muy difíciles.* Inmediatamente después, recordé

² Para definir al campeón de la LigaPro Betcris de 2022 se jugaron dos finales entre Aucas y Barcelona. Una en el Estadio Monumental, en Guayaquil, y el partido de vuelta en el Estadio Gonzalo Pozo Ripalda, en Quito (Primicias 2022, párr. 1, 4, 6).

³ El equipo oro y grana jugó sus partidos en el Estadio El Arbolito desde el año 1945. No pude encontrar un dato oficial sobre cuando se llevó a cabo el último cotejo del conjunto oriental en aquel recinto deportivo. No obstante, en el segundo tomo de la obra de Ramiro Montenegro sobre la historia de Sociedad Deportiva Aucas, citado en esta tesis, encontré un dato que señala que el equipo tuvo en marzo de 1966 un partido amistoso en ese estadio (Montenegro 2012, 1:37; Montenegro 2012, 2: 64). Probablemente, aquella fue la última o una de las últimas veces en que la escuadra capitalina jugó en ese lugar.

la fotografía de mis familiares sentados, todos juntitos en hilera, en el Estadio Atahualpa el día que el equipo volvió a la Serie A en 2014. También me imaginé al tío que vi partir y al abuelo que no conocí celebrar por ese anhelado título. Este momento no podía ser más emocional para mí. Sobre una cancha de fútbol, yo había visto cumplirse la utopía de una hinchada fiel y el sueño de mucha de mi gente cercana: Aucas era, por fin, campeón.

Con todas esas preguntas y emociones en mente, cuando tuve la oportunidad de elegir un tema para mi trabajo de titulación, me decanté por estudiar la acción —efectuada por mi prima y muchos hinchas orientales— de llevar al estadio, en los momentos claves del campeonato nacional de fútbol que ganó Aucas ese año, imágenes de sus familiares auquistas fallecidos. Obviamente, la temática abordada en esta investigación entrecruza el fútbol, la muerte y la fotografía, que son cuestiones que han despertado mi interés durante toda mi trayectoria como estudiante. Sin embargo, debo confesar que las motivaciones más íntimas, que detallé en los párrafos precedentes, son las que tuvieron más peso en esta elección.

En consideración con lo ya abordado, establecí que la pregunta de investigación que procuraré contestar en esta tesis es: ¿cómo los actos de memoria realizados por los hinchas de Aucas con fotografías de sus familiares fallecidos coadyuvaron a la creación de significados? Elegí el término *actos de memoria* para denominar la acción de llevar a las gradas del estadio imágenes de los seres queridos que ya partieron. Tomé esa decisión porque considero que, en principio, mirar las fotografías de personas que ya no están en el plano físico nos remite a la idea de reconstruir el pasado. Sin embargo, debo anticipar que aquella es solamente una descripción preliminar. En las acciones estudiadas, además de memoria, hubo presencia, encuentro, celebración y agencia.

Gracias a estas reflexiones, los objetivos específicos establecidos para la presente investigación se centran en examinar el rol que cumple el fútbol y cómo se manifiesta su dimensión ritual en el caso de la fanática del Aucas. Al mismo tiempo, se estudia qué rol cumplió la fotografía en los actos de memoria realizados por los hinchas de Aucas en el marco en el contexto de la consecución del título del equipo en 2022. Finalmente, a partir de los dos puntos anteriores, se identifica cuáles son los significados atribuidos por los hinchas de Aucas a los actos de memoria de llevar fotografías de sus familiares que partieron al estadio, en el contexto ya mencionado.

Esta investigación, de carácter exploratorio, se encuentra dividida en dos capítulos. En el primero de ellos, que lleva como título “El fútbol, nuestros muertos y la

fotografía”, desarrollo la base conceptual y de contexto de la presente tesis. Esta sección se encuentra a su vez dividida en tres acápites. La primera establece algunos conceptos del ámbito futbolístico que resultan pertinentes para esta investigación: la figura del hincha, unos breves apuntes sobre la historia de Sociedad Deportiva Aucas y la descripción de los actos de memoria abordados en esta tesis. En segundo lugar, estudio el lugar que ocupan nuestros muertos en las gradas de un estadio de fútbol. Como tercer punto, llevo a cabo un análisis sobre el papel de la fotografía frente a la ausencia física de nuestros seres queridos.

En el desarrollo de este primer capítulo, estudiaré algunos planteamientos realizados por la filósofa Vinciane Despret acerca de las relaciones que podemos establecer con nuestros muertos. Además, dentro de la base conceptual de esta investigación, hay dos temáticas primordiales. Por un lado, la creación de significados a través del ritual y el performance, cuestiones en las que resultan relevantes los desarrollos del autor Víctor Turner. Por otro lado, el papel que cumple la fotografía respecto a la falta física de nuestros seres queridos, tema que abordaré con base en algunas reflexiones de Roland Barthes, Agustina Triquell y Florencia Larralde. Así mismo, son importantes para este capítulo las obras de varios autores que abordan la historia de Sociedad Deportiva Aucas, entre los cuales quiero destacar a Ramiro Montenegro.

Otro material fundamental para esta sección de la tesis lo constituyeron los reportajes de la prensa virtual de *El Comercio*, *El Universo*, *Expreso* y *El Extra*. Estas fuentes me permitieron obtener dos tipos de información. Por un lado, conseguí datos de contexto sobre la historia del equipo y detalles —fechas, estadísticas, etc.— del campeonato de fútbol que Aucas ganó en el año 2022. Por otro lado, recopilé varios artículos que abordaron las acciones en que se centra esta investigación. En este último caso, utilicé documentos escritos entre octubre y noviembre de 2022, período en que se realizaron los actos de memoria ya mencionados.

En el capítulo segundo, titulado “Nuestros muertos en el estadio”, estudio el caso particular de hinchas de Sociedad Deportiva Aucas que llevaron a los estadios fotos de sus familiares fallecidos cuando su equipo se encontraba consiguiendo *hitos* deportivos durante la LigaPro Betcris de 2022. En esta sección de la tesis hay tres apartados, uno por cada objetivo específico de esta investigación, los cuales detallé anteriormente. Con este fin, analizo —a la luz del marco conceptual del primer capítulo— los testimonios de Francisco, Alexander, Anthony, Karla y Andrés. Todos ellos se encuentran enlazados al

tema de esta investigación por su amor al Aucas y/o porque llevaron a cabo las acciones descritas con las imágenes de sus seres queridos.

Como siguiente punto, entre las limitaciones de esta tesis se encuentra el hecho de que analicé solo una de tantas prácticas de sentido que ocurren dentro del mundo del fútbol. Probablemente, hay otros actos que se llevaron a cabo como respuesta a la ausencia física de los hinchas orientales que se nos adelantaron, que no formaron parte de esta tesis y que nos podrían contar mucho sobre esta temática. Así mismo, estoy segura de que hay mucho más para estudiar respecto a la tan esperada primera estrella de la Serie A de Sociedad Deportiva Aucas. Sin embargo, también quisiera señalar que los actos de memoria estudiados, a pesar de circunscribirse en un espacio y tiempo específicos, cuentan con diversas aristas para abordar cuando se trata de la creación de significados.

Para finalizar, quisiera señalar que, para mí, la elaboración de esta investigación fue tan emocionante como desafiante. Significó saber un poco más de un equipo de fútbol que alguna vez fue como el gigante Goliat y después fue visto por muchos como David. Implicó descubrir la magia de las gradas del estadio: un espacio para el ritual, un lugar donde los sueños se cumplen y un sitio de encuentro con nuestros muertos. Finalmente, este trabajo de titulación me dejó una reflexión que, a través de la fotografía, ha roto mis esquemas: el pasado no es solo pasado, ni el presente es solo presente; la muerte no tiene por qué concluir con la celebración por las experiencias compartidas, ni implica el fin del constante reencuentro con quienes hemos amado.

Capítulo primero

El fútbol, nuestros muertos y la fotografía

En esta sección realizaré un acercamiento a la base conceptual de esta investigación. Para ello, explicaré las nociones nucleares que servirán de sustento para el estudio de los actos de memoria de los hinchas de Aucas, cuestión que desarrollaré en la segunda parte de este documento. Decidí distribuir este capítulo en tres apartados, cada uno de ellos conectado a temas fundamentales en que se enmarca esta tesis: el fútbol, la muerte y la fotografía. A continuación, realizo una breve descripción de los contenidos de cada una de dichas secciones.

El primer apartado se centra en establecer un contexto del tema de esta investigación. Para ello, en primer lugar, desarrollaré la noción del hincha dentro del mundo del fútbol. Como segundo punto, elaboraré una breve historia de Sociedad Deportiva Aucas, lo que permitirá comprender el contexto en que se llevaron a cabo las acciones que se estudian en esta investigación. En tercer lugar, realizaré una descripción de los actos de memoria —llevar fotografías de los auquistas fallecidos a las gradas del estadio— efectuados por muchos hinchas orientales.

En un segundo acápite, se plantean algunas reflexiones acerca de las relaciones que establecemos con nuestros seres queridos que ya partieron del plano físico y el rol que cumple el ritual como performance transformador en dicho marco. Así mismo, abordaré el vínculo estrecho que tiene el ritual con el fútbol y la forma en que los seres humanos afrontamos la muerte. En conexión con todo ello, explicaré el lugar que tienen nuestros muertos en el balompié. Posteriormente, en un subcapítulo final, desarrollaré algunas aristas del papel que puede cumplir la fotografía respecto a la ausencia de nuestros seres queridos. Para ello, analizaré documentos sobre el uso de las imágenes de quienes ya partieron a la hora de evidenciar ausencias, dar cuerpo a las memorias e instaurar otros tipos de presencias.

1. El fútbol fuera de la cancha

Desde mi experiencia, cuando escucho la expresión “hablar de fútbol” en el contexto de los medios de comunicación, esta se encuentra generalmente asociada con

narrar un partido, discutir sobre esquemas de tácticos de los equipos o conversar sobre los jugadores más famosos del momento. En resumidas cuentas, se centra en aquello que ocurre dentro del campo de juego. Sin embargo, considero que es necesario regresar la mirada a las gradas del estadio. En ese lugar pasan cosas muy interesantes, muchas de las cuales van más allá del balompié. Ese es el caso de los actos de memoria que, desde el graderío, llevaron a cabo los hinchas de Aucas con relación a sus familiares fallecidos. Dichas acciones fueron realizadas como parte de la celebración por un logro deportivo, el primer título del equipo oriental en la Serie A del fútbol ecuatoriano. Sin embargo, se encuentran conectadas con la muerte, los recuerdos familiares y el ritual.

En los subtítulos subsiguientes explicaré la base futbolística de la temática estudiada. Con ese fin me referiré a tres cuestiones que ocurrieron por fuera de los linderos de la cancha de balompié y que resultan relevantes para esta investigación. Primero, realizaré algunas reflexiones sobre la persona que ve el fútbol desde las gradas. Seguidamente, presentaré algunos acontecimientos que la marcaron la vivencia de los hinchas oro y grana frente a la primera corona de Aucas obtenida en 2022. Como tercer punto, realizaré una descripción de los actos que la hinchada auquista realizó desde el graderío en honor de los seguidores orientales que ya habían partido.

El habitante del graderío

Hoy por hoy, el fútbol es el “deporte rey” a nivel mundial. No obstante, no se trata solamente de una práctica deportiva; en la actualidad, también puede ser concebido de otras maneras. Por ejemplo, como negocio y espectáculo.⁴ Por este motivo, son diversos los roles que cumplen las personas en este ámbito. Por un lado, se encuentra el dirigente que toma decisiones sobre clubes, federaciones nacionales y otros entes. Así mismo, merece una mención especial el futbolista profesional para quien el balompié es un trabajo y, por tanto, una fuente de ingresos monetarios. Finalmente, quiero referirme a la figura en que se centra esta investigación: el hincha de fútbol.

Zambaglione (2008) establece que dentro del término *hinchada* se encuentran “las personas que asisten a un estadio, dentro de un universo futbolístico o futbolero, donde no todos los actores que lo conforman poseen las mismas características, no todos ven, sienten o actúan de la misma manera” (103). Según dicha definición, *hincha* es una palabra general para referirse a los individuos que acuden a los graderíos de los recintos

⁴ Sobre esta cuestión existen una amplia variedad de artículos como, por ejemplo, “El gran negocio del fútbol” (Del Olmo Arriaga 2024), y “Fútbol: espectáculo e identidad” (Antezana 2003).

donde se juega al balompié para presenciar los cotejos. Ese universo de asistentes exhibe diversos rasgos. Si bien considero que esta conceptualización refleja una parte relevante del conjunto de personas que siguen a un equipo de fútbol, hay algunas reflexiones que quiero presentar a continuación sobre este planteamiento.

En el universo del hincha existen otras figuras como las barras bravas, los espectadores comunes, por nombrar algunos (Zambaglione 2008, 103-8). Así mismo, quiero resaltar que estas categorías del mundo del fútbol no son rígidas. Podría ocurrir que una persona, en determinado momento de su vida, se desplace entre ellas. También quiero enfatizar que podría existir una persona que tenga un enorme cariño por su equipo de fútbol y que, por distintos motivos, no acuda a los partidos de su club en el estadio. Tal vez vea los cotejos por televisión, por internet o ni siquiera pueda observarlos en absoluto. Sin embargo, esa circunstancia no sería suficiente para señalar que ha dejado de ser un hincha de fútbol.

Con base en lo anotado en el párrafo anterior, considero relevante indicar que existe todo un espectro de cómo la gente vive su gusto o pasión por el balompié y su escuadra. Entonces, quiero plantear que el rasgo esencial que podría definir al hincha en toda su diversidad es su afición o vínculo de simpatía, afecto o devoción (WordReference 2026, párr.1) por un equipo de fútbol. Por ello, pienso que la definición de Zambaglione (2008, 103) previamente detallada aborda una de las tantas formas de ser hincha de fútbol. Definitivamente, hay personas para las que acudir al graderío a ver su equipo forma parte destacada de su rol como hinchas.

Inclusive, dentro de dicho grupo, hay quienes dedican de manera constante tiempo, espacio y recursos a dicha actividad. Por ejemplo, existe la categoría del *fanático* de fútbol que caracteriza, entre otras cuestiones, por asistir siempre, bajo toda circunstancia, a los cotejos del equipo (Zambaglione 2008, 105). En relación a lo anterior, quiero destacar que todos los entrevistados para esta investigación señalaron que, en mayor o menor medida, asisten de manera repetida al graderío para ver a sus clubes (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4; Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5).

En otras palabras, dentro del universo de personas que tienen una afición por un equipo de fútbol, se encuentran quienes acuden al estadio. La realización de esta actividad no necesariamente es llevada a cabo por todos los hinchas de fútbol; sin embargo, todo lo que ocurre los graderíos nos puede contar bastante de su vivencia en relación a este

deporte. De hecho, en esta investigación, me centraré en la experiencia del hincha en las gradas, ya que fue en ese lugar donde se llevaron a cabo los actos de memoria que estudio en el marco de esta tesis.⁵

A continuación, quisiera puntualizar algunos rasgos de la actividad de asistir a los partidos de fútbol como hincha. Lo primero que quiero indicar que, en un buen número de casos, esta no forma parte del mundo laboral y/o la principal motivación para presenciar los cotejos no suele ser la económica. Realizo esa acotación ya que Segalen (2005) explica que, en la actualidad, el mundo del trabajo y del no-trabajo se encuentran muy separados entre sí. En este segundo ámbito se encuentran los deportes y el ocio, los mismos que —para muchos hinchas— no cuentan con una finalidad utilitaria o de generación de rédito económico (75). Estas actividades —que suelen ocupar un espacio menor en nuestros días— se constituyen en pasiones, espacios de comunión y momentos de efervescencia (97). Tal cual ocurre con el hincha de fútbol cuando asiste al estadio. Generalmente, lo hace en sus horas libres. O tal vez “escapándose” o pidiendo permiso en su trabajo.

Además, quisiera remarcar que la presencia del hincha en el graderío se caracteriza por ser una actividad corporal y pública. Primero, no va al estadio a sentarse en las gradas sin más. En general, alentar al equipo implica el uso del cuerpo, no solamente para ocupar un lugar en las gradas, sino para saltar, cantar, gritar y festejar los goles (Gil 1999, 72-4). El otro aspecto que quiero relevar es que al equipo se lo alienta en público. Cualquiera que haya visitado un graderío sabe que la disposición física que tienen los estadios hace de ellos lugares abiertos. Es decir, todo lo que hacemos en aquellos lugares es visto por alguien más.

En conexión con lo anterior, quisiera señalar, desde mi vivencia como persona que asiste a partidos de fútbol, que entrar en un estadio es acceder a una realidad alterna. En este lugar, la gente lleva a cabo acciones que no suelen o no pueden efectuar en otros momentos de su día a día. Rostros pintados con los colores del equipo, personas disfrazadas de animales y barras que cantan sin parar durante horas enteras. Más interesante aún resulta señalar que aquellos actos suelen contar con una preparación

⁵ Los actos de llevar fotos al estadio que abordo en esta tesis fue una de las tantas acciones que los hinchas de Aucas realizaron en honor de sus familiares fallecidos en el marco del primer título de su equipo. Por otro lado, muchos seguidores del conjunto oriental compartieron en redes sociales fotografías de los auquistas que ya partieron con mensajes relativos a ese momento especial del club oro y grana. Considero que estos dos tipos de acciones tienen sus particularidades y amerita cada una de ellas un estudio específico.

previa y pueden ser realizados con una intencionalidad específica, tal como abordó más adelante en esta tesis.



Figura 1. Hinchas de Senegal durante el partido ante Ecuador, Agencia EFE (EFE)
Fuente: Guerrero 2024b

Con base en lo expuesto en los párrafos anteriores, deseo resaltar que un espacio donde se llevan a cabo acciones —a través de la corporalidad, que no suelen realizar en otros lugares y que se efectúan frente a un público— tiene mucho que contarnos sobre la vida de las personas. En mi opinión, todo aquello abre la puerta para que la experiencia del hincha en el balompié nos haga entrar en contacto con temas complejos y profundos. Tal como espero plasmar a lo largo de esta investigación, desde las gradas de un estadio de fútbol, se pueden generar vivencias relacionadas con temas como la muerte, los legados familiares y la historia, por nombrar algunos.

El sueño que tomó setenta y siete años en cumplirse

Para hablar del hincha, es necesario también referirse al equipo de fútbol en el que deposita su afición. Estas instituciones cuentan con una historia propia, constituida por eventos de diversa naturaleza que dejan su marca en sus seguidores. En el caso de la presente investigación, todas las personas entrevistadas expresaron su afición por Sociedad Deportiva Aucas.⁶ Se trata de una escuadra del fútbol ecuatoriano que, al momento de la redacción de este documento, tiene más de ochenta años de existencia (Naranjo 1975, 7 citado en Montenegro 2012, 1:33). De seguro, en todo ese tiempo,

⁶ Entre las cinco personas entrevistadas, cuatro de ellas expresaron que son hinchas del equipo oriental y una señaló que, si bien sigue a otro club, indicó que le tiene un cariño especial al Aucas desde 2022.

ocurrieron muchos hechos que merecen ser nombrados y que permanecen en los recuerdos de la fanaticada oriental.

No obstante, elegiré unos pocos de esos acontecimientos para presentar una breve reseña histórica de Sociedad Deportiva Aucas con el fin de aportar un contexto de cómo la hinchada oro y grana vivió la recta final de la LigaPro Betcris de 2022. En particular, me centraré en aquellos datos relacionados con el triunfo y la derrota. Tal como anticipo, el trayecto seguido por el equipo para conseguir su primera corona en la Serie A del balompié de Ecuador es también un relato sobre un honor recuperado, una larga espera, y una celebración truncada.

El Club Deportivo Aucas nació el 6 de febrero de 1945, fecha en que se concretizó su inscripción ante la Asociación de Fútbol de Pichincha (Naranjo 1975, 7 citado en Montenegro 2012, 1:33). Su creación se gestó por la iniciativa de Marius J. Federicus Hulswit, ejecutivo de The Shell Company of Ecuador Ltd., empresa que realizaba exploración petrolera en el país por aquel entonces y que patrocinó al equipo oriental en sus primeros años. Además, el equipo acogió los colores amarillo y rojo, propios de la empresa ya citada (Montenegro 2012, 1:30-3).

En relación al nombre del equipo, se debe indicar que *Aucas* era utilizado —en ese entonces— para denominar a los Huaorani, en cuyo territorio se habían construido instalaciones de la compañía. El término tenía una connotación peyorativa. En su libro *Los Aucas desnudos: una reseña de los indios del Ecuador*, Rolf Blomberg (1996) cuenta cómo, durante sus visitas a nuestro país en los años 40 y 50, pudo acceder a informes de The Shell Company of Ecuador Ltd. que narraban que dicho pueblo —etiquetado como “imposible de civilizar”— cometía atrocidades contra personas e infraestructura petrolera (7-10).

Es interesante observar cómo la compañía que fundó el club eligió como nombre a aquella palabra —de tono negativo— con la que se refería a quienes señalaba cómo autores de ataques en contra de su personal y bienes. Ahora bien, es factible indicar que las acciones atribuidas a los Huaorani en los informes precitados estuvieron enmarcadas en la defensa su territorio frente a la incursión petrolera (Gartelmann 1977, 15). Hoy por hoy, mucho tiempo después, ese mismo nombre designa a un equipo que genera alegrías, pasión y recuerdos a sus hinchas.

En sus primeros años, Aucas alcanzó varios títulos. Por mencionar algunos, ganó la división máxima del campeonato amateur de Pichincha en 1945, 1946, 1947, 1948, 1949 y 1951, además de lograr un segundo lugar en el año 1950. Así mismo, en el

campeonato profesional de fútbol de la provincia de Pichincha —instaurado en 1954— fue campeón en 1959 y vicecampeón dos veces: 1954 y 1957. También se debe indicar que obtuvo el título en el Cuadrangular Interprovincial de 1951 y en el Campeonato Profesional Interandino de 1962 (Montenegro 2012, 1:17).

En esta etapa de la historia de la escuadra oriental también nacería el clásico entre Sociedad Deportiva Aucas y la Liga Deportiva Universitaria. Montenegro (2012) resalta que *El Comercio*, en su ejemplar previo a la final del campeonato de 1951, utilizó por primera ocasión ese término en relación a uno de estos enfrentamientos (1:182). El mismo autor manifiesta que, entre los años 1945 y 1951, Oswaldo Núñez, comentarista de Radio Quito se refería a estos cotejos como un combate entre David y Goliat. En ellos, el conjunto oriental era visto como el gigante filisteo (Saa Chacón 1992, citado en Montenegro 2012, 1:182). Este dato nos da una pista de la imagen que se tenía sobre Aucas en esos tiempos.

Estas épocas gloriosas también estarían marcadas por los amistosos internacionales que se llevaban a cabo con el objetivo de recaudar fondos para hacer frente a las necesidades de futbolistas, equipos y entes del fútbol ecuatoriano y/o algún otro fin benéfico (Montenegro 2012, 1:87).⁷ Tal vez merece una mención especial los partidos amistosos jugados por Aucas en 1949 contra la Selección Mexicana y el equipo España en Ciudad de México. La taquilla obtenida en esos encuentros sería destinada a las víctimas del terremoto de Ambato, sucedido en ese mismo año (*El Comercio* 1949, citado en Montenegro 2012, 1:128; *El Nacional* 1949, citado en Montenegro 2012, 1:129; *Semanario Tribuna* 1949, citado en Montenegro 2012, 1:130; Montenegro 2012, 1:130).

Todos estos logros constituyen el reflejo de la hegemonía que tenía Aucas en esa época en el fútbol de Quito y de la provincia de Pichincha. En esos tiempos, la imagen que se tenía sobre este equipo era muy diferente a la que llegó a los quienes disfrutamos del balompié de nuestro país en las últimas décadas. En primer lugar, dados los significativos recursos económicos que la Shell asignaba al conjunto oro y grana, el Aucas recibía entonces el apelativo de *equipo millonario*. Además, desde el año 1948, también se le llamaba el *Papá Aucas* por la ayuda monetaria que entregaba, a través de cotejos amistosos, a otros actores del fútbol ecuatoriano y a partir de 1952, surgió la denominación de *ídolo de Quito* (Montenegro 2012, 1: 45, 48, 68-70, 87, 193, 37).

⁷ En la década de los cuarenta, Aucas jugaría amistosos internacionales contra el Deportivo Cali y el Boca Juniors de Cali en 1948; contra Deportes Caldas y el Puebla de México en 1949. Más tarde, en 1960, jugó un cotejo amistoso contra el Santos de Pelé (Montenegro 2012, 1:97, 100, 115, 125-6, 389-90).

Sobre este último punto, deseo indicar que los testimonios de Francisco y Alexander muestran cómo las historias de la época gloriosa del equipo llegaron a ellos a través de las narraciones de sus abuelos y otros parientes que ya partieron:

Yo estoy a punto de cumplir 50 años y los hinchas de Aucas crecimos con las historias que vivieron nuestros abuelos, nuestros familiares que le vieron al Aucas glorioso de los años 40, 50 y parte de los 60. [...]. *Mi abuelo no se cansó nunca de contarnos del pentacampeonato del Aucas. En la década de los 40, lo que había que jugar era lo que había que ganar y el Aucas lo ganó.* Entonces, nosotros crecimos con una imagen de un Aucas que desde el inicio fue grande, poderoso. Fue el equipo más popular de la ciudad. (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; énfasis añadido)

Mi abuelito fue hincha del Aucas. *Él vivió las glorias aquí en [el estadio] El Arbolito y las hazañas que nos comentaba del Aucas, del segundo tiempo, o de los Garnica, de los Pozo [jugadores referentes del conjunto oriental].* Es como que te narran un cuento de hadas. Cuando tú ya empiezas a vivir lo que es compartir en el estadio con la gente que es hincha del Aucas es como tocar la gloria. (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; énfasis añadido)

En los dos relatos citados se puede observar que, para los hinchas de hoy con los que dialogué, los relatos que escucharon de sus abuelos sobre un Aucas ganador, glorioso y poderoso sonaban lejanos en el tiempo, tanto que uno de los participantes se refiere a ellos como cuentos de hadas. La verdad es que la situación del equipo iría cambiando poco a poco. Para 1950, la compañía Shell finalizó sus operaciones de exploración petrolera en el país y salió del Ecuador. Dado que la empresa petrolera patrocinaba al Aucas, esta situación se tradujo en dificultades económicas para el equipo, lo que también repercutiría en los resultados obtenidos (Montenegro 2012, 1:148, 189, 193).

Montenegro (2012) señala que, entre los años 1963 y 1990, el equipo afrontaría épocas de decepción y resultados negativos (2:3). En este período de tiempos difíciles para Sociedad Deportiva Aucas, el equipo descendería de la división de privilegio del fútbol ecuatoriano en seis ocasiones: 1966, 1970, 1977, 1979, 1984, 1990.⁸ En más de una ocasión, el regreso a la Serie A no fue un objetivo fácil de cumplir: por ejemplo, después de la pérdida de categoría en 1970, recién en 1974 pudo volver a jugar en la máxima división del campeonato nacional (2: 9-11).

Por otro lado, el período de tiempo comprendido entre 1994 y 2004 se caracterizaría por el renacimiento del equipo y el logro de mejores sitios dentro de la

⁸ Según el formato que ha tenido el campeonato nacional de fútbol a lo largo de su existencia, han sido diferentes los destinos que han tenido los equipos del fútbol ecuatoriano descendidos de la Serie A o la división de privilegio de nuestro balompié. En el caso de Aucas, en 1966 descendió a la categoría de promoción; en los años 1977, 1979 y 1990, el equipo descendió a la Serie B del fútbol ecuatoriano y en los años 1970 y 1984 a la segunda categoría (Montenegro 2012, 2: 9-11, 81, 250, 290, 366, 465).

liga local. El 19 de febrero de 1994 se inauguró el Estadio Sociedad Deportiva Aucas, popularmente conocido como “La Caldera del Sur”.⁹ En el año 2004, el club tuvo una plantilla conformada por nombres como René Higuita, Agustín Delgado y Gustavo Figueroa, por nombrar unos pocos. En esa ocasión, el equipo ganó la primera etapa del campeonato en la Serie A. No obstante, dada la reglamentación vigente en ese año, ese logro no significó para Aucas la clasificación a las finales del campeonato (Montenegro 2013, 3: 88, 451, 471).

A pesar de esa mejoría de resultados, en los primeros años del siglo XXI, los hinchas orientales vivieron tal vez uno de sus momentos más tristes de sus últimos tiempos. En 2006, el equipo bajó a la Serie B de la primera categoría del fútbol ecuatoriano. Durante los siguientes años, los intentos del equipo no fueron suficientes para volver a la Serie A. Todo lo contrario, en el campeonato de 2009, la escuadra oriental descendió a la segunda categoría. Ahí tendría que esperar tres años, hasta que en 2012 volvió a la Serie B. Apenas dos años después, en 2014, el Aucas se proclamaría campeón de la Serie B y con ello lograba volver a la Serie A del fútbol ecuatoriano. Sin embargo, la hinchada tendría que experimentar un momento duro una vez más: en 2016 el equipo tuvo que ir otra vez a la Serie B. Pero se recuperó rápido. En 2017, volvió a la máxima división del fútbol ecuatoriano (Montenegro 2023, 4:6).

Como se puede observar en los datos anteriores, la mayoría de títulos de la escuadra oro y grana corresponden a sus primeros años de existencia, al ámbito no profesional o a torneos provinciales e interprovinciales. Por otro lado, la sequía de títulos para el equipo fue particularmente evidente en la serie de privilegio del campeonato profesional nacional de fútbol ecuatoriano, realizada desde la década de los cincuenta en el país. Sociedad Deportiva Aucas participó en este torneo desde el Primer Campeonato Nacional de Fútbol Profesional del Ecuador, llevado a cabo en el año 1957 y que constituye un antecedente de la Serie A del fútbol ecuatoriano (Montenegro 2012, 1:318).

A causa de todos esos resultados adversos, comenzó a fraguarse otra relación del Aucas con la victoria y la derrota. Romero (s. f.) expresa, en un artículo reciente pero escrito antes del año 2022, que “escoger un club es una forma de escoger una visión del mundo. Irle al Atlas o al Aucas es en el fondo estar del lado de los perdedores, emparentarse con los derrotados” (párr. 5). Asimismo, Hugo Palacios (2012) en su poema titulado “Cuando el Auquitas sea campeón”, utiliza la expresión “perdedores por lustros”

⁹ Posteriormente, en 2013, el nombre de dicho recinto deportivo cambiaría a Estadio Gonzalo Pozo Ripalda, en honor al jugador más relevante de la historia del club (Montenegro 2023, 4:6).

para describir la situación del equipo (1:33). En otras palabras, los resultados poco favorables que consiguió el conjunto oriental desde la década de los sesenta generaron que al Aucas se le asocie, en no pocas ocasiones, con la derrota.

Sin embargo, durante toda esa época difícil, la escuadra oriental contó con una fiel hinchada que le siguió apoyando desde las gradas. Es más, Andrés, uno de los participantes entrevistados, refirió qué ocurrió con el vínculo que hay entre la fanaticada oriental y el Aucas durante los momentos de descenso:

Te soy muy sincero: yo me hice aún más hincha del equipo con los descensos. El [descenso] del 2006 y el del 2009. [...] Dolió muchísimo, pero, a partir de ahí, es curioso que Aucas, por ejemplo, en los primeros años de la Segunda Categoría en 2010, 2011, llevaba tranquilamente 15.000 personas. [...] Entonces, yo creo que ahí muchos nos fidelizamos [...] Tú te das cuenta ese sentido de pertenencia que fue creándose justamente en la derrota. Eso es curioso. Por eso, el Aucas es un equipo muy especial. *Porque es el equipo, digamos, el equipo pobre, el equipo del sur de Quito, de los marginados, que descendió y que estaba en el infierno en la Segunda Categoría. Pero ahí fue cuando la gente más acompañó.* (Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5; énfasis añadido)

En las expresiones del entrevistado, el lazo entre hinchada y equipo se intensificó en momentos de malos resultados deportivos que tuvo el club en años recientes. Además, Andrés indica que el Aucas es “el equipo pobre, el equipo del sur de Quito, de los marginados”. Esta nueva imagen sobre el conjunto oriental, diferente a la que se le atribuía en sus primeras épocas, se ha visto reflejada en la literatura y la academia. En el poema de Hugo Palacios (2012) ya citado, el autor se refiere al conjunto oriental como el equipo “de los pobres, de los oprimidos, del hoy almuerzo, mañana no sé” (4:16). Por otro lado, Carrión (2006, 178) resalta que al conjunto oro y grana se le asocia con la clase popular.

Frente a lo anterior, quisiera resaltar que en el fútbol se generan identidades y en conexión con ello, se atribuyen características a las hinchadas de los equipos (Carrión 2006). Aquello puede marcar la vivencia de quienes disfrutan del mundo del balompié y la manera en que los grupos de hinchas son percibidos. Inclusive, se pueden convertir en estereotipos. Frente a esto último, considero fundamental resaltar que, si bien muchos seguidores del conjunto oriental podrían sentirse identificados con uno o varios de los rasgos que anoté en el párrafo precedente, dicha fanaticada está conformada por personas pertenecientes a distintas clases socioeconómicas, que provienen de diversos lugares de la ciudad capital y del país. Lo mismo ocurre con los demás clubes de fútbol ecuatorianos.

Así mismo, este cambio de imagen del Aucas también se puede observar en las diferencias que puntualizan los entrevistados sobre sus propias experiencias y las de sus

familiares fallecidos que fueron hinchas del equipo desde sus primeras épocas. En particular, Alexander refirió lo siguiente sobre esta temática en algún punto de su entrevista:

El objetivo de cada año es ser campeón. *Lastimosamente, a nosotros, los que no vivimos la época de oro del Aucas, fue siempre esquivo. Yo viví la época de descensos, viví la época de perder la categoría.* Pero siempre estuvo latente eso de algún rato tenemos que levantar esa estrella ¿no? Sobre todo, ya dejar que los otros equipos nos carguen y se burlen. Pero eso pasa por gente que no sabe la historia del fútbol. Porque el Aucas es el único pentacampeón de Pichincha. Un campeón que fue el más grande de aquí de Pichincha. Ningún equipo logró las hazañas que tuvo el Aucas. Llenaba estadios. Liga siempre fue el equipo bajo; el Aucas fue el equipo potentado. No es como ahora que quieren dar la imagen del Aucas del equipo de los pobres, de los humildes. *Cuando el Aucas nació de la Shell, que fue una empresa multinacional. Entonces, el Aucas contaba con los mejores jugadores.* Contrataba lo mejor de lo mejor. Por eso es las glorias que llegó a tener. (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; énfasis añadido)

En estos testimonios se puede observar dos situaciones distintas. Por un lado, se encuentra las narraciones de los hinchas orientales que ya partieron y que, en los primeros años del equipo, vieron a una escuadra gloriosa, triunfadora, que contaba con muchos recursos monetarios, que copaba los recintos deportivos donde jugaba y que contrataba a los mejores jugadores. Por otro lado, los hinchas de ahora señalan la vivencia de descender de la Serie A y de los triunfos no logrados.

Estos cambios también se evidenciaron en la forma en que se observan los clásicos entre la Sociedad Deportiva Aucas y la Liga Deportiva Universitaria de Quito. A diferencia de cómo Oswaldo Núñez de Radio Quito se refería al conjunto oriental como una especie de Goliat cuando se enfrentaba al conjunto albo (Saa Chacón 1992, citado en Montenegro 2012, 1: 182), ahora estas contiendas son consideradas como enfrentamientos entre Liga, el equipo al que se le asocia con las clases medias, universitarias y profesionales contra el conjunto que, en no pocas ocasiones, es definido como el equipo de los pobres y de quienes han experimentado la derrota, Aucas (Carrión 2018, 10, 12; Romero s. f., párr. 8). Quiero resaltar que las descripciones de ambos equipos que acabo de anotar son estereotipos. Sin embargo, también quiero remarcar que dichos clichés sobre las hinchadas reflejan que, en las últimas décadas, se le ha atribuido al Aucas una relación con la victoria y la derrota distinta a la que tenía en sus primeras épocas.

Con los breves datos que detallé sobre la historia de Aucas espero haber retratado algunos aspectos del camino de su hinchada hacia a su sueño de ser campeones. Una trayectoria con las dos caras de la moneda: la alegría de triunfar en el fútbol y la tristeza,

por muchos años, de las derrotas y de perder la categoría. Con todos esos antecedentes, llegó el 2022. En ese año, la escuadra oriental rompió el maleficio de décadas y de tantas amarguras: consiguió el título de la Serie A o LigaPro Betcris (Montenegro 2023, 4:6). El equipo que había nacido durante la década de 1940 del siglo pasado había tenido que aguardar la llegada del nuevo milenio y un poco más para ganar su primer título en la máxima división del fútbol ecuatoriano. De esta forma, el club volvía a ocupar un sitio de campeón, más cercano al que tenía en las historias de los abuelos.

Además, esperar setenta y siete años por un título implica esperar por el tiempo de una vida entera. Por ello, muchos auquistas partieron del plano físico antes de que el equipo consiguiera ese logro tan esperado. Esas ausencias dejaron su impronta en las celebraciones que se dieron en este contexto. Francisco me contó que celebrar en ausencia de su abuelo y su tía más futbolera hizo que la fiesta por ese primer título de su club estuviera incompleta. Así mismo, manifestó que, en este contexto, el abrazo que se prometieron dentro de la familia cuando el Aucas fuera campeón no pudo ocurrir (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1).

Se puede observar en el relato de Francisco que esas ausencias físicas dejaron una marca en su vivencia frente al título: abrazos que no pudieron darse y un festejo al que le faltó una presencia muy significativa para él. Tengo claro que muchos hinchas orientales podrían contar algo muy similar en ese marco ¿Qué hizo la hinchada de Aucas frente a esta situación? Una de las tantas respuestas a esa interrogante la obtendría como espectadora de la final definitiva de la Serie A del fútbol ecuatoriano entre Aucas y Barcelona, tal como lo explico en el siguiente apartado. En ella, las fotografías ocupan un rol principal.

Aucas campeón y las fotos de los muertos

El día 13 de noviembre de 2022 yo me encontraba con mi familia viendo por televisión la segunda y definitiva final de la LigaPro Betcris de ese año, entre Aucas y Barcelona. Son muchas las cosas que recuerdo de ese cotejo: el penal que Galíndez le atajó al Kitu Díaz; las emocionadas palabras que el DT César Farías pronunció después del final del partido, entre otras. Sin embargo, como comenté anteriormente, fue un detalle el que capturó mi atención: un buen número de hinchas orientales tenía en sus manos fotos de sus familiares fallecidos —también seguidores oro y grana— mientras veían el partido desde las gradas del Estadio Gonzalo Pozo Ripalda.



Figura 2. Los aficionados de Aucas aprovecharon el juego ante Gualaceo, donde se selló el pase a las finales, para llevar las imágenes de los hinchas que alientan desde el cielo, Angelo Chamba Fuente: Villavicencio (2022)

Tal como señalé en la introducción, dentro de mi familia materna, se llevaron a cabo este tipo de homenajes durante la recta final de la Serie A del campeonato de fútbol ecuatoriano. Mi prima llevó al estadio una fotografía de mi tío que falleció poco tiempo antes de que el equipo de sus amores pudiera vivir ese momento tan inédito. Ver las imágenes de otros hinchas orientales que se encontraban realizando lo mismo me generó la sensación de que se compartíamos algo con muchas personas más. Cada quién tendría una historia propia sobre los actos de memoria que estaba realizando. Pero, una cuestión era clara: las acciones en honor de los muertos no fueron realizadas de manera aislada en el marco del primer título de Aucas de 2022.

De igual manera, en diversos artículos periodísticos y videos que revisé sobre esta temática, la figura de los auquistas que ya habían partido tenía un lugar central. Así, en el video titulado “Aucas campeón del fútbol ecuatoriano, la película e historia del ídolo del pueblo” del canal de YouTube Pasaporte a la Gloria con Diego Lituma (2022) se hace referencia a este tema en varias ocasiones. Por ejemplo, hay una escena de ese material audiovisual que muestra la mano de alguien que sostiene la fotografía de sus familiares fallecidos en el extremo izquierdo de la toma, mientras al fondo se puede observar al resto de la barra que corea la canción “ohh, esta va por ellos, los que alientan desde el cielo” (3:21).

También quisiera mencionar el artículo de Roberto Villavicencio (2022) en diario *Expreso* titulado “Un homenaje a los hinchas eternos”. Este texto fue escrito a finales de octubre de 2022, después del partido contra Gualaceo, cuando el equipo oriental había conseguido su lugar en los encuentros finales de esa edición de la Serie A. En este texto se recogen los recuerdos de varios hinchas orientales sobre sus familiares —también

auquistas— que ya no estaban en el plano físico y a quienes honraron llevando sus instantáneas durante el partido ya mencionado (párr. 4-12).

El contexto que en ese entonces vivía Aucas tenía todos los ingredientes para ser un momento de esos tan emotivos y heroicos que puede regalar el fútbol a sus espectadores. La larga espera, la nostalgia, la alegría, las ausencias, los recuerdos, la lealtad al club a pesar de la derrota. No obstante, debo confesar que esta temática tenía aún más aspectos para sorprenderme. En mi búsqueda en internet me encontré con una imagen con la leyenda “¡Aficionados eternos del Aucas! Familiares de hinchas fallecidos llevan sus fotos para que los acompañen”, publicada en la cuenta de Facebook de diario *Extra* (2022). Esa frase nos habla de muertos que acompañan a los vivos en un estadio de fútbol. Implica referirse a los muertos con verbos en presente. ¿Cómo?, si ya partieron.



Figura 3. Imagen que muestra los fotos que los hinchas de Aucas llevaron al estadio.
Fuente: Lente Deportivo Ambato (2022)

2. Muerte y ritual en las gradas del estadio

En general, la muerte es una temática que no nos deja indiferentes a los seres humanos. La fecha en que sucede suele ser registrada y conmemorada. Desde hace ya varios milenios, las personas hemos llevado a cabo diversas acciones —misas, ceremonias, etc.— para poder afrontarla. En suma, la muerte genera diversas emociones, preguntas y debates. ¿Por qué? Desde el punto de vista conceptual, es concebida como la “cesación o término de la vida” (RAE 2024, párr. 1). Es un final. Por tanto, también se encuentra conectada con la despedida y/o pérdida respecto a algo o a alguien.

Estas cuestiones se vuelven más relevantes cuando se trata de *nuestros muertos*. Con este término me refiero a los familiares, amigos, parejas y seres queridos, con quienes hemos establecido un vínculo cercano y que ya no se encuentran en el plano físico. En

virtud de lo que ellos significan para nosotros, es habitual que su partida nos enfrente a preguntas complejas sobre la memoria, la vida y la ausencia. Cada uno de nosotros experimentará esta situación de una manera muy personal. Sin embargo, quisiera señalar a continuación algunos planteamientos sobre la muerte de *nuestros muertos* que resultan significativos para esta investigación.

Para comenzar, desde la experiencia general de quienes hemos perdido a alguien cercano, se plantea que los cuerpos de los muertos dejan de formar parte del plano terrenal. En otras palabras, hay una ausencia física. Nuestros seres queridos dejan de ser visibles ante nuestros ojos. También dejan de ser palpables: ya no están los brazos que acunan; ya no están las bocas que nos hablan; ya no podemos ver esos rostros queridos. La corporalidad es un soporte esencial para interactuar con los demás. Por tanto, su partida del mundo de los vivos supone necesariamente un cambio en la relación que tenemos con ellos.

En conexión con lo anterior, quisiera resaltar que el vínculo que construimos en vida con *nuestros muertos* se nutre de recuerdos, hábitos, valores, ideas, etc., compartidos con ellos. Generalmente, esas son cosas que atesoramos y generan una impronta en nosotros. De esta forma, los seres queridos que parten del plano físico siempre nos dejan algo. Ese legado no pierde relevancia a partir de su fallecimiento. Todo lo contrario. A menudo, es la muerte la que nos hace plantearnos cómo conservar, mantener o continuar aquello que nos queda de quiénes se fueron.

A causa de lo mencionado en párrafos anteriores, la muerte de nuestros seres queridos puede ser experimentada como una *crisis* (Víctor Turner citado en Vallverdú 2008, 155), es decir, como un “cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación” (RAE 2025, párr. 1). Su partida puede significar para nosotros un gran cambio en la cotidianidad: tal vez esos familiares nos ofrecían algún tipo de soporte, probablemente compartíamos con esas personas varias actividades y existía cercanía emocional. A causa de la pérdida de todo aquello, las personas cercanas al fallecido pueden experimentar con su partida emociones como la tristeza, la rabia y la nostalgia, por nombrar algunas.

Los seres humanos tendemos a actuar para remediar o afrontar de la mejor manera posible las crisis. Esa respuesta frente a dichas situaciones difíciles puede implicar la búsqueda de cambios en las situaciones que nos remueven. Si la ausencia física de nuestros muertos nos duele, entonces podríamos crear otra forma de presencia. Si la muerte de nuestros seres queridos implica el final de la forma en que interactuábamos con

ellos, entonces su partida puede llevarnos a establecer otro tipo de relación. En otras palabras, la muerte de nuestros seres queridos nos puede llevar a decidir qué lugar ocuparán en nuestras vidas desde ese momento. Frente a ello, me referiré a dos formas de relacionarnos con nuestros muertos: una, basada exclusivamente en el pasado; otra en la cual la noción de agencia ocupa un rol central.

En primer lugar, se encuentra la postura que establece que la muerte “desemboca en la nada” (Despret 2021, 42-3). Desde este punto de vista, lo que podemos hacer es recordar a los seres queridos fallecidos exclusivamente desde la *memoria* (15-6). Dicho término se refiere a “la facultad individual de conservar y recordar, en forma de representaciones, estados de conciencia pasados y lo que se les asocia” (Pérotin-Dumon 2007, 13). En otras palabras, se evocan hechos vividos con nuestros seres queridos que ya partieron y que sucedieron en un tiempo pasado: lo que hacían, cómo hablaban, alguna celebración que se compartió con ellos, etc.

De esta forma, los muertos pertenecen exclusivamente al pasado y no se crea nada nuevo. Simplemente, se reconstruye lo que ya fue o ya ocurrió. En este contexto, nuestros muertos tienen un rol pasivo en nuestras vidas: no tienen ninguna participación ni injerencia en el plano físico de los vivos. Este planteamiento constituye la postura oficial en el mundo actual (Despret 2021, 15-7). He podido observar cómo, en no pocos contextos académicos, laborales, educativos, políticos y económicos, lo más común es que se hable de los muertos estrictamente en pasado.

No obstante, existe otra forma de relacionarnos con nuestros muertos. Aquella en que nuestros seres queridos que ya partieron siguen formando parte de nuestras vidas, después de su fallecimiento. Sobre ello, Vinciane Despret (2021) explica, en su libro *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*, que adoptar esta postura implica otorgar a los muertos lo que ella llama un *plus de existencia*, es decir, siguen presentes, aunque de una forma diferente a cuándo estaban vivos (17). Es más, tienen poder de *agencia* (Molinié citada en Despret 2021, 45-6). Con relación a ello, señala la misma autora, los muertos tienen potencia de actuar y cumplen varias labores: por mencionar algunas, aconsejan, acompañan y consuelan a los vivos (18-9).

Aquello que *nuestros muertos* hacen por nosotros impacta o deja huellas en las experiencias que tenemos en su compañía. Este planteamiento me parece muy interesante: la agencia es un atributo que normalmente relacionamos con los vivos, pero no a quienes ya partieron. Desde mi punto de vista, son cotidianos los ejemplos de esta presencia distinta y efectiva de los muertos. Me refiero a vivencias personales o a historias que me

han contado mis conocidos. Así, no es extraño pedirle consejo o protección a un abuelo o una madre ya fallecidos en una ocasión importante. No serán pocos quienes digan que esas solicitudes fueron escuchadas. En similar sentido, existen ocasiones en que nos hemos sentido acompañados por la foto de un familiar que ya partió durante un acontecimiento relevante. Esta cuestión es aún más clara si nos preguntamos si, en esas circunstancias, nos hubiéramos sentido solos de no tener junto a nosotros esa imagen querida.

En este caso, se construyen nuevas experiencias entre vivos y muertos. Este planteamiento no forma parte de la concepción dominante sobre la muerte; sin embargo, está presente en diversas culturas (Despret 2021, 15-6). En el marco de esta investigación, es factible proponer que proviene de la religión que había en la región andina antes de la conquista. Silvia Federici (2015, 353) señala que cuando los españoles llegaron a dicha zona geográfica pudieron observar que se hablaba y alimentaba a las huacas o elementos naturales que representaban a los espíritus de los antepasados. Este tipo de relación con nuestros muertos todavía se encuentra presente en la sociedad ecuatoriana: por ejemplo, en algunas comunidades indígenas se alimenta a los familiares fallecidos y se comparte con ellos en el marco del Día de Difuntos.¹⁰

De tal forma, existen por lo menos dos opciones sobre qué lugar otorgarles a *nuestros muertos*: recordarlos por lo que fueron y se vivió en el pasado con ellos o permitirles que sigan compartiendo con nosotros después de su partida. Pienso que, en un buen número de ocasiones, la elección de cualquiera de estas dos formas de relación proviene de un ejercicio de *agencia* por parte de los vivos: elegimos una de las opciones y, para ello, llevamos a cabo acciones que dejan en claro esa voluntad. Por ejemplo, realizar una misa en honor de quien ya partió o llevar un objeto de un familiar fallecido en un momento significativo.

Ahora bien, en párrafos anteriores, expliqué cómo la muerte de *nuestros muertos* nos enfrenta a temas como la ausencia física, los cambios en las relaciones, los legados, las crisis vitales, la memoria y la agencia tanto de vivos como de muertos. Así mismo, referí cómo este tipo de situaciones nos pueden impulsar a actuar: llevar cabo un *hacer*¹¹

¹⁰ Por ejemplo, en la comunidad indígena de Pesillo, cada primero de noviembre se ubica en las casas una mesa con alimentos destinados a las almas de los familiares fallecidos, quienes llevan a cabo un viaje hacia el mundo de los vivos en esas fechas para visitar a sus seres queridos (Ferraro 2004, 184).

¹¹ Triquell (2013) en su texto “Hacer presente: representaciones de la ausencia, memorias y narrativas. Apuntes sobre los álbumes fotográficos homenaje a detenidos desaparecidos del Archivo Provincial de la Memoria, Córdoba”, plantea que el verbo *hacer* nos remite a la construcción de algo

que nos permite cambiar la situación que estamos viviendo, tal como describí en párrafos previos. De ello, no es raro que acudamos a lo ritual como respuesta a la muerte de nuestros seres queridos. Para explicar este último enunciado, expongo brevemente algunos de los rasgos que se le atribuyen al ritual.

En primer lugar, quiero indicar que Segalen (2005, 8-9) resalta que el ritual es un concepto que carece de una definición rígida y que se ajusta a las transformaciones de las sociedades. Para la misma autora, los rituales son “un conjunto de conductas individuales o colectivas relativamente codificadas, con un soporte corporal —verbal, gestual, de postura—, de carácter repetitivo, con fuerte carga simbólica, para los actores y testigos” (31). En otras palabras, se constituyen en un *hacer* con carga simbólica que se lleva a cabo de una forma más o menos determinada, aceptada por el grupo y previamente establecida,¹² en el que sus participantes usan su cuerpo para emitir declaraciones, gestos y posturas.

El punto que quiero resaltar a continuación es un efecto que genera el ritual a través de su realización. Para ello, me referiré a la simbolización. Para Leslie Alvin White (1988, citado en Vallverdú 2008, 16-7), este proceso supone darle un sentido no sensorial a hechos u objetos. Por otro lado, Turner (citado en Vallverdú 2008, 157) señala que la simbolización permite percibir sensorialmente cuestiones —pensamientos, emociones, etc.— que, en principio, no se pueden apreciar de esa manera. Se trataría, entonces, de un proceso de creación de sentidos en el cual convergen elementos perceptibles y no perceptibles. Pienso que aquello puede ser muy importante en una experiencia como la partida de nuestros muertos, que nos confronta con cuestiones inmateriales como el cuerpo ausente, los recuerdos, los legados y las memorias, por nombrar algunas.

Así mismo, este último autor señala que la simbolización permite “convertir en público lo que es privado, o social lo que es personal” (Turner citado en Vallverdú 2008, 157). En conexión con esto último, me parece fundamental recordar que la definición de Segalen (2005) ya citada detalla que estas prácticas de significación pueden ser tanto individuales como colectivas (31). Pienso que ambas afirmaciones podrían ser aplicables

diferente (otro), a la provocación y a la transformación (175). Por ese motivo, he decidido utilizar esa palabra para referirme a las acciones que generan sentidos en el marco de esta investigación.

¹² Segalen señala que los rituales se realizan a través de conductas más o menos codificadas, es decir, que se basan en un código, conceptualizado este como “un sistema de signos convencionales que permiten formular y emitir un mensaje” (Grupo Océano 2006, 390). Con base en dicha definición, el código —con su naturaleza convencional— se origina en una práctica reiterada y en lo que ha sido aceptado por el grupo. Por tanto, las reglas que determinan la forma en que se llevan a cabo los rituales serían, en alguna medida, preexistentes a la realización del mismo.

en circunstancias en las cuales realizamos dichas conductas, motivados por una experiencia en principio personal y privada, pero que —al mismo tiempo— resulta compartida con otras personas de un determinado grupo. Por ejemplo, cuando, frente a la pérdida de nuestros seres queridos, llevamos a cabo, en un espacio común, un ritual que también es realizado por otras personas que están viviendo esa misma situación.

Otro punto que deseo explicar es que, en algunos casos, los rituales nos acompañan en momentos de cambio que nos sacuden. Víctor Turner (1987) afirma que, frente a situaciones que cambian la forma en que nuestra vida venía transcurriendo,¹³ las personas llevan a cabo diversas acciones de naturaleza dramática, es decir, que son realizadas ante los demás y en las cuales se narra una historia (27; traducción propia). El mismo autor explica sobre esta forma resolver las crisis dentro del marco de lo que él denomina *dramas sociales*, que se componen de cuatro fases.¹⁴ En una de ellas, la de acción reparadora o correctiva —que, a mi parecer, es reflejo de la tendencia humana de actuar frente a lo que nos remueve— pueden surgir los rituales para remediar la crisis que se está experimentando (Turner 1987, 75; traducción propia; Díaz 2014, 112-13).

En estos procesos, que pueden ocurrir en grupos de distintos tamaños como comunidades enteras, familias y departamentos de universidades (Turner 1987, 37; traducción propia), las acciones adoptadas se caracterizan por ser “ejecutadas para un público” (Schechner, citado en Turner 1987, 74; traducción propia). “Performed for an audience” es la expresión en inglés, el idioma original de la obra de Turner. Así, dicho autor establece que el proceso ya mencionado —con todas sus fases— se constituye en un *performance social* (Turner 1987, 81). Cabe aclarar que el *performance* —a diferencia de lo que ocurre con otras dramatizaciones— no solamente representa una historia, sino que puede crear sentidos y transformar la realidad (Turner 1987, 46, 75, 81, 90; traducción propia; Díaz 2014, 113-14; Díaz 2008, párr. 2008).

¹³ Las circunstancias que pueden dar lugar a este tipo de procesos tienen un variado origen: abusos de poder, desastres naturales, la realización de rituales de crisis de vida, por nombrar algunas. (Turner 1986, 41; traducción propia; Díaz 2014, 110-11).

¹⁴ Turner (1987, 74-5; traducción propia) señala que los dramas sociales normalmente cuentan con un total de cuatro fases de acción pública: primera, quebrantamiento de las relaciones que normalmente se dan entre individuos y que se encuentran reguladas por normas; segunda, crisis, etapa que puede considerarse como una especie de fase intermedia —lo que Turner denomina *limen*— entre las demás fases. En general, en este punto del drama social la ruptura mencionada en el punto 1 podría extenderse; tercera, acción reparadora, en la que se puede hacer uso de distintos tipos de acciones —legales, comunitarias, rituales, etc.— para superar la crisis; esta fase también cuenta con características liminales; cuarta, en esta última etapa pueden ocurrir dos situaciones. Por un lado, la reintegración del grupo social que se ha visto afectado por la crisis. Por otro lado, cuando la ruptura de las relaciones sociales sea irremediable, la aceptación de ese nuevo estado de las cosas.

En dicho contexto, el ritual —llevado a cabo durante la fase de acción reparadora— se constituye igualmente en un *performance* transformador, según Turner (1987, 75; traducción propia). De tal forma, dicha práctica de significación tiene la potencia de instaurar sentidos en los que convergen elementos perceptibles y no perceptibles, de narrar una historia ante los demás y de transformar la realidad. Considero que son justamente las características que acabo de mencionar las que permiten, de alguna forma, remediar las situaciones que afrontamos y que implican cambios para nuestra vida.

Como siguiente cuestión, quisiera abordar la relación que existe entre este tipo de prácticas de significación, los *hitos* y los *mitos*. Los primeros son eventos puntuales de gran importancia que dejan su huella en la historia de un grupo o sociedad (Definición s. f., párr. 7). Los segundos, en cambio, son “una narración que describe y ‘retrata’, simbólicamente, el origen de los elementos y supuestos básicos de un grupo humano” (Campo 2008, 112). Los rituales se pueden efectuar como respuesta a los hitos (Turner citado en Vallverdú 2008, 157)¹⁵ y mantienen vivos a los mitos (Campo 2008, 142).

Finalmente, quisiera indicar que Segalen (2005) resalta que este tipo de acciones se realizan más de una vez y que, de hecho, la repetición es uno de sus rasgos básicos (8, 31). Hay rituales que se llevan a cabo, por ejemplo, determinado día de la semana, fecha o temporada de cada año. Sin embargo, en otros casos, hay rituales que se encuentran asociados a *hitos* en los que el evento puntual que motiva su realización puede ocurrir de manera imprevista o incluso suceder en una sola ocasión durante la existencia de la persona o grupo que lo lleva a cabo.

Con base en lo anotado en párrafos previos, quiero expresar por qué que no es extraño que el ritual esté presente dentro de lo que hacemos frente a la partida de nuestros seres queridos. El ritual es una práctica de significación que se corresponde bien con nuestra tendencia de llevar cabo un *hacer* que modifique la situación que implica para nosotros la muerte de *nuestros muertos*: se constituye en un *performance*, con soporte corporal, a través del cual se narra una historia ante un público y que tiene la potencia de transformar la realidad (Turner 1987, 46, 75, 81, 90; traducción propia). Tal como explico a lo largo de esta investigación, gracias a ello el ritual, como *performance* transformador, nos permite instaurar una presencia diferente de los muertos y establecer otro tipo de relación con ellos.

¹⁵ En este grupo se encuentran, entre otros, los rituales de paso que se llevan a cabo por un evento que constituye el cambio de una fase de la vida a otra, como la llegada a la pubertad, el contraer matrimonio, etc. (Van Gennep citado en Campo 2008, 142).

Ahora bien, esta investigación se centra en los actos que hinchas de la Sociedad Deportiva Aucas realizaron hace unos pocos años en un estadio de fútbol para honrar a sus seres queridos que ya habían partido. ¿Qué tiene que ver un deporte como el fútbol en la actualidad con la muerte y lo ritual? Planteo estas preguntas porque, en los estudios más tempranos del tema, el ritual fue asociado exclusivamente con la religión y, además, se habla de una desritualización de la sociedad de estos días (Segalen 2005, 7, 9, 33-6). Frente a ello, no se debe perder de vista que todo grupo humano, aún hoy en día, efectúa acciones de simbolización y, por tanto, el ritual no ha desaparecido (10).

Lo que ocurre es que este tipo de prácticas de significación han adoptado características particulares en la actualidad. En primer lugar, ahora se sitúan en otras esferas más periféricas de las vidas de las personas (36). Se han trasladado hacia esas actividades que pertenecen que al ámbito del no trabajo y que no tienen un fin económico (75, 37). En segundo lugar, los rituales de los tiempos de hoy tienen la potencia de generar intensas emociones, por producir cambios en el comportamiento de sus participantes y por construir ámbitos de comunión y efervescencia colectivas (75-6, 97, 101).

Tal como expliqué en un acápite anterior, para un buen porcentaje de hinchas el balompié no constituye una actividad laboral y/o la principal motivación para llevarla a cabo no es la generación de un rédito económico. Al mismo tiempo, el deporte rey es tal vez es uno de los ejemplos más paradigmáticos de las formas contemporáneas de los rituales. Es abundante la literatura académica que lo concibe como un complejo ritual y como un ritual secular.¹⁶ De hecho, como explico más adelante, el fútbol que se vive en las gradas del estadio, en el caso de algunos hinchas, cumple con las características que Gil (1999) le atribuye al deporte como ritual secular: se trata de “una actividad repetitiva, que posee un alto contenido dramático y que genera fuertes sentidos de pertenencia entre sus participantes” (65).¹⁷

Con el objetivo de clarificar cómo se manifiesta la dimensión ritual del fútbol, quisiera nombrar a continuación algunos detalles que la evidencian, con énfasis en lo que

¹⁶ Por ejemplo, véase el texto de Gastón Gil (1999) que plantea algunos razonamientos del fútbol como ritual secular, titulado “El cuerpo popular en los rituales deportivos”. Por otro lado, en el texto “Fútbol: la afirmación ritual de la identidad” del año 1995, de Pablo Alabarces se encuentran detallados análisis sobre la naturaleza ritual del balompié. Finalmente, quisiera mencionar el texto de Juan Pablo Ferreiro (2003) titulado “Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar” Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy”, en el cual se explica los diferentes procesos rituales que suceden dentro del estadio en el contexto del deporte rey.

¹⁷ Considero que otras formas de vivir el fútbol y de experimentar el rol de hinchas dentro de dicho deporte tendrán también su dimensión ritual con sus propias características, cuestiones que ameritan un estudio particular cada una de ellas.

ocurre cuando el hincha va al graderío. Lo primero que quisiera mencionar es que el estadio —en su calidad de espacio físico donde el fútbol se juega— se encuentra pleno de elementos rituales: el gramado de la cancha es considerado como un lugar sagrado; los jugadores realizan cábalas para asegurar la victoria; en el graderío, los espectadores despliegan diversos cánticos, oraciones y el uso de determinado vestuario (Bromberguer, Hayot y Mariottini 1995, citados en Segalen 2005, 85-7; Segalen 2005, 84). Todos estos actos o comportamientos enumerados cuentan con su propio significado.

En conexión con ello, tal como se estableció previamente, el comportamiento del hincha en el graderío suele ser corporal y público. De tal forma, esta actividad se constituye en una acción en que se usa el cuerpo frente a los demás espectadores y que genera sentidos, lo que coincide con características del ritual que expliqué anteriormente (Segalen 2005, 31; Leslie Alvin White 1988 citado en Vallverdú 2008, 16-7; Turner citado en Vallverdú 2008, 157; Turner 1987, 75; traducción propia). De igual forma, la asistencia al estadio puede realizarse de manera repetitiva, ya que hay un número de hinchas que procuran ir a los partidos de su club todas las veces que sus circunstancias lo permiten (véase Zambaglione 2008, 105). Sobre esta cuestión realizaré algunas puntualizaciones más adelante. Esta naturaleza ritual del acto de ir al estadio como hincha de fútbol también nos indica que el graderío es un espacio en el que se construyen sentidos, más allá de lo que ocurre dentro de la cancha.

Así mismo, el balompié es uno de esos rituales contemporáneos capaces de provocar intensas pulsiones emotivas entre sus participantes (Segalen 2005, 75). Para constatar lo anterior, basta con ver en YouTube videos de los partidos de la selección ecuatoriana de fútbol en las eliminatorias sudamericanas. Por ejemplo, el momento en que se interpretan los himnos nacionales de las selecciones no dejan indiferente a nadie que se encuentre en los graderíos. Más aún cuando se marca un gol (véase ECDF 2022, 0:44, 1:43, 1:57:31).

Por otro lado, quisiera señalar que, en el deporte rey, la experiencia del hincha gira en torno a los *hitos*. Por ejemplo, el aficionado recuerda los momentos en que se obtienen logros deportivos o aquellos en que ocurren sucesos tristes relacionados con el fútbol. Como cuando Ecuador clasificó por primera vez a un Mundial en 2001 o la tragedia del Chapecoense, sucedida en el año 2016.¹⁸ Difícilmente recordamos al dedillo

¹⁸ El 7 de noviembre de 2001, con gol de Iván Kaviedes, Ecuador igualó con Uruguay por las Eliminatorias Sudamericanas para el mundial Corea-Japón 2002. Gracias a ello, clasificaba por primera ocasión a una Copa Mundial de Fútbol. Este logro era visto en ese entonces casi como una utopía (Guerrero

cada partido que ha jugado nuestra selección o equipo favorito, pero seguramente atesoramos por siempre esos momentos específicos que pudimos ver desde el estadio (Critchley 2018, 132).

Al mismo tiempo, el mundo futbolístico está lleno de relatos heroicos. En el contexto del balompié ecuatoriano, desde hace algunos años se llama *matagigantes* al equipo de fútbol Independiente del Valle por haberle ganado a equipos de gran renombre y con una mayor cantidad de trofeos como Colo Colo, Boca Juniors, River Plate, Flamengo y Corinthians, entre otros (*El Comercio* 2022b). En este ejemplo existe una evidente similitud con la historia bíblica de David contra Goliat. Esa misma historia fue utilizada, en su momento, para describir los duelos entre Aucas y Liga, tal como detallé previamente. Así, se puede afirmar que, en un campo de juego, se pueden presenciar narraciones que hablan de valores, de sacrificio, de revancha e identidad. En el fútbol se habla de *mitos*.

Los ejemplos y datos anotados reflejan que el balompié —además de deporte y actividad de las horas libres de un buen número de hinchas— es un ritual de estos días. Así mismo, lo abordado en párrafos anteriores muestra cómo el accionar de los asistentes al estadio puede adoptar las características propias de estas prácticas de significación. Es en ese espacio de construcción de sentidos —las gradas del estadio— que se llevaron a cabo los actos de memoria que estudio en esta investigación y que fueron realizados en honor de los muertos. Entonces, me parece pertinente plantear la pregunta ¿hay espacio en el fútbol para *nuestros muertos*? Desde un principio, digo que definitivamente sí. El caso de Aucas es un claro ejemplo de ello. Pero no es el único.

En 2019, el equipo alemán de fútbol FC Union Berlin jugó por primera vez en la división de privilegio del país, la Bundesliga. En ese debut, los aficionados llevaron al estadio fotografías de los hinchas que habían muerto antes de poder presenciar ese momento, con la leyenda “Por fin aquí”. Además, pagaron entradas para cada uno de los seguidores que ya habían partido y el club los incluyó como parte del número total de espectadores del cotejo (Gallan 2019, párr. 1, 2, 3, 6; traducción propia).

2024a, párr. 1,2,3). Se debe considerar que, para ese momento, Ecuador se había quedado fuera de los mundiales, jugados desde 1930. De hecho, ese sentimiento de lograr lo imposible fue claramente retratado por las expresiones del periodista Alfonso Laso Bermeo quien manifestó al final de dicho cotejo: "Nos vamos al Mundial de fútbol. Señoras y señores, ha habido que esperar toda la vida, para que se cristalice este sueño" (citado en Guerrero 2024a, párr. 9). Por otra parte, el 28 de noviembre de 2016, la plantilla del conjunto brasileño Chapecoense viajaba a Medellín para jugar la final de la Copa Sudamericana de ese año. El avión que transportaba al equipo sufrió un siniestro en el que murieron casi la totalidad de los pasajeros. Esta desgracia generó un fuerte impacto en el mundo del fútbol y fue motivo de diversos homenajes (*El Comercio* 2017, párr. 1-13).



Figura 4. Los aficionados del FC Union Berlin muestran sus bufandas y las fotos de los aficionados que fallecieron antes del partido frente al RB Leipzig en Berlín, traducción propia, Agence France-Presse (AFP)

Fuente: Gallan 2019

Otro ejemplo muy similar ocurrió en el año 2021, cuando Atlas consiguió algo que no lograba hacía siete décadas: coronarse campeón en la primera división del fútbol mexicano. El día de la final en la que Atlas salió victorioso, varios seguidores rojinegros llevaron al estadio imágenes de los hinchas que ya partieron del plano físico. Sobre estas acciones, se publicaron en redes sociales frases como: “Te traje al estadio, ma. Vamos a ver al Atlas campeón” o “esta noche también va por todos los que se fueron al cielo deseando un día como hoy” (Neria 2021, párr. 1, 6, 9).

Los dos ejemplos anteriores reflejan que existe un lugar para *nuestros muertos* en el fútbol. En dicho marco deportivo, podemos utilizar el ritual como ese *hacer* que nos permite establecer una relación con ellos, ya sea exclusivamente desde la memoria o permitiéndoles seguir siendo parte de nuestro presente. Ambos tipos de relación se pueden observar en los casos de FC Union Berlin y Atlas. Cuando se indica que algunos hinchas que ya partieron no pudieron presenciar los momentos cumbre del equipo, se les ubica estrictamente en el pasado. Por otro lado, cuando se cuenta a los muertos dentro del número de espectadores del partido, se les paga entrada y se expresa que ellos acompañaron a los vivos a ver triunfar a sus equipos, entonces se les está otorgando agencia.

Quisiera finalizar este acápite señalando que los casos de Aucas, FC Union Berlin y Atlas detallados anteriormente exhiben algo en común: la presencia de las fotografías de los hinchas que ya partieron fueron un aspecto central de los actos ya mencionados. Aquello me genera diversas preguntas. ¿Cumplieron esas imágenes algún rol respecto a la presencia de los muertos en el estadio?, ¿cuál es el lugar de la fotografía en el ritual?,

¿cuál es la relación de las fotos con la memoria y la agencia de los muertos? Abordaré estas preguntas en la siguiente sección.

3. La fotografía de los cuerpos ausentes

El día 13 de noviembre de 2022, a las 18h00, el estadio Gonzalo Pozo Ripalda se encontraba abarrotado. No era para menos: en esos momentos comenzaba el partido para definir al campeón de la Serie A del fútbol ecuatoriano entre Aucas, el ídolo del Pueblo, y Barcelona, el ídolo del Ecuador. Ya he hablado del resultado de ese cotejo. Pero el detalle que deseo resaltar en este acápite es que ese día, en esas gradas con tanta gente, fotografías de hinchas auquistas que ya partieron acompañaron a sus seres queridos a presenciar cómo el equipo oro y grana conseguía un sueño negado por más de setenta años.

¿Qué hacían esas imágenes ahí mientras la hinchada de Sociedad Deportiva Aucas experimentaba el *hito deportivo* de ser campeón por primera vez en la Serie A del fútbol ecuatoriano? Cuando consulté a Francisco sobre las iniciativas que se llevaron a cabo en aquel contexto para recordar a quienes ya habían trascendido dentro de la hinchada oriental, me indicó una reflexión que bien podría dar luces para contestar a la pregunta planteada:

El significado que nos daba para nosotros el no tenerlos presentes [a sus seres queridos que ya partieron], era que nos hacían falta. Porque, en muchos casos, nos enseñaron a querer al equipo, nos enseñaron a ir al estadio, nos enseñaron a ver el fútbol. No tenerlos justo en el día preciso nos dolió absolutamente a todos. *Por eso se fueron creando estas iniciativas y la gran mayoría fue reflejada en cartelitos que tenían el nombre del auquista fallecido, la inscripción de que esta historia iba por ellos, y la imagen del auquista que ya no estaba.* Esas imágenes nos acompañaron en el estadio. (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; énfasis añadido)

Como expresa el entrevistado, el título obtenido por Aucas estuvo marcado por la ausencia física de muchos auquistas. En no pocos casos, las personas de las fotografías eran también el abuelo, la madre, el tío, el familiar de quienes los hinchas de hoy habían aprendido su cariño por el equipo. Efectivamente, estar en un estadio alentando al equipo se constituye en una actividad que puede nutrir el vínculo construido con nuestros seres queridos. De tal forma, el testimonio detallado nos revela cómo los cambios en la vida y las ausencias que genera la muerte de nuestros muertos se pueden manifestar en el contexto futbolístico.

Sin embargo, hay otro detalle en lo que nos cuenta Francisco y que establece una primera contestación a la pregunta formulada: el hecho de llevar a las gradas del estadio fotografías de los hinchas que ya no estaban en el plano físico fue una respuesta a esa tristeza por no haber podido celebrar en el plano físico con ellos. Se podría decir que dichas acciones formaron parte de ese *hacer* que las personas llevamos a cabo frente a los eventos que nos remueven. En otras palabras, podrían formar parte de esos actos que Víctor Turner (1987) señala que se realizan con el fin de remediar las situaciones que nos remueven (75; traducción propia; Díaz 2014, 112-13). Ahora bien, me surge una nueva duda: ¿por qué portar una fotografía de nuestros muertos en el estadio, en un momento cumbre de nuestro equipo de fútbol, podría contribuir a remediar la situación descrita?

Para comenzar, la partida de nuestros seres queridos supone cambios en nuestro día a día. Hace falta el cuerpo del hincha que apoya al equipo desde las gradas. Ya no está presente la corporalidad de ese otro cercano y querido con la que interactuamos. Estas dos situaciones se pueden juntar en el caso de *nuestros muertos* con los que compartimos afición por el fútbol y por un equipo. En el caso particular de Aucas que se estudia en esta investigación, inclusive hay una celebración por el título obtenido que no se pudo llevar a cabo en el plano físico y en conjunto con esos seres queridos por las razones mencionadas. “Estaba incompleta la fiesta”, como dijo Francisco (véase Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1).

En mi parecer, una forma dar respuesta a la situación descrita en el párrafo anterior —tan marcada por la falta física del *hincha-ser querido*— sería saldar esas ausencias. ¿Cómo se subsana —si cabe el término— ese “no estar” de nuestros seres queridos? Quisiera anticipar que, para ello, es necesario una comunión de elementos perceptibles con nuestros sentidos y otros que no lo son. Dicha cuestión se puede lograr a través del ritual y la simbolización, como ya expliqué en un acápite anterior (Leslie Alvin White 1988 citado en Vallverdú 2008, 16-7; Turner citado en Vallverdú 2008, 157). La fotografía, por su parte, puede hacer algo muy similar, a través de los roles que cumple frente a la ausencia de nuestros muertos.

Aquello quedó de manifiesto cuando consulté a uno de los participantes entrevistados sobre por qué, entre todos los objetos a través de los cuales podemos recordar a nuestros seres queridos fallecidos, había elegido justamente una foto para llevar al estadio. El entrevistado me contestó:

Porque visualmente era lo que nos hacía falta. [La fotografía] *era el complemento* [...] *Pero en este caso sí hacía falta eso, porque queríamos verlos* [a sus seres queridos fallecidos], *queríamos sentirlos de alguna manera*. [...]. Entonces, yo creo era la mejor manera. Mucha gente habrá tenido, no sé, recuerdos en su mente. Habrá llevado una bandera, pero los seguía recordando. *Pero complementar con algo tangible y visual [como la fotografía] creo que fue lo mejor para los auquistas*. En mi caso, en realidad, fue así. (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; énfasis añadido)

Este testimonio muestra cómo, frente a las ausencias de los seres queridos, la fotografía es ese algo tangible que permitió a los vivos *sentir* y *ver* a sus seres queridos que ya no se encuentran en el plano físico. Una foto es un objeto que podemos percibir con el sentido del tacto: tomarla con las manos, palpar su textura, recortarla, cambiarla de lugar, etc. Así mismo, las imágenes contenidas en ellas son perceptibles con la vista. En ellas vemos rostros y cuerpos que nos son familiares, que son queridos y que son extrañados. Implica volver a ver, a quienes ya no podíamos ver. Pienso que lo descrito en este párrafo constituye un punto de inicio para saldar ausencias.

Ahora bien, considero que saldar ausencias de *nuestros seres* queridos puede ocurrir de varias formas, según el tipo de relación que establezcamos con *nuestros muertos*. De tal forma, si nuestra posición es que *nuestros muertos* pertenecen exclusivamente al pasado, tal vez busquemos hacer visible su ausencia y materializar su recuerdo. En cambio, si consideramos que les podemos otorgar agencia a los que ya partieron, posiblemente lo que se busca es instaurar un tipo distintos de presencia de los muertos para que nos sigan acompañando en el presente. A continuación, me referiré al papel que puede tomar la fotografía en cada una de esas tres posibilidades. Con ese fin, me centraré en los planteamientos de diversos autores acerca del papel que cumple la fotografía respecto a la ausencia física de nuestros seres queridos. Elegí este tipo de fuentes porque considero que, dentro de los actos de memoria que estudio, la foto familiar ocupa un lugar relevante en ese *hacer* que se lleva a cabo ante la partida de nuestros muertos.

En primer lugar, tal como señala Barthes (1997, 149), las fotografías nos muestran “lo que ha sido”. De tal forma, nos otorga la oportunidad de ver lo que estuvo presente en el pasado y que ahora ya no está. Lo mismo ocurre con la fotografía de nuestros muertos. Cuando nuestros seres queridos parten del plano físico, nos enfrentamos a sus ausencias físicas. Aquello implica que ya no los vemos, no los palpamos y no los sentimos de la misma manera que como lo hacíamos en vida de ellos. En ese marco, la fotografía viene a ser una especie de puente para, desde nuestro momento actual, entrar en contacto con quienes ya no están más en el presente, pero sí estuvieron antes en nuestras vidas.

En conexión con lo anterior, la fotografía puede cumplir con la función de evidenciar ausencias de personas en determinados lugares y momentos. La colocación de la foto de una persona en determinado contexto, nos puede dejar el mensaje de que ese alguien “está ausente físicamente”. Considero que aquello es particularmente evidente cuando dicha imagen está ubicada en un lugar al que el ausente solía acudir o en medio de personas cercanas, como amigos o parientes. En estos casos, es como si la fotografía tomar el lugar de quién no está, justamente porque algo impidió que estuviera ahí. Como ejemplo de ello, a continuación, adjunto una imagen que muestra una acción en honor de los muertos que se realiza dentro de la hinchada del equipo de fútbol Sunderland AFC:



Figura 5. Los aficionados recordaron a sus seres queridos, Reuters
Fuente: Latinus (2026)

La imagen, de fecha 1 de enero de 2026, muestra a seguidores del conjunto inglés sosteniendo fotos de amigos y familiares – también hinchas del equipo - que ya habían partido del plano físico en el último año. Además, recibieron aplausos durante un minuto. Se trata de un homenaje que se realiza en el primer partido de cada temporada, desde el año 2021. Con ello, se busca ayudar a los miembros de la hinchada a afrontar la partida de sus seres queridos (Latinus 2026, párr.1-5, 8). En este caso, hay hinchas que se encuentran en las gradas del estadio y que sostienen las imágenes de otros hinchas. Entonces, se puede observar claramente un contraste entre unos y otros. Sabemos que quienes levantan las fotos se encuentran físicamente en el graderío. En contraposición, respecto a los hinchas de las imágenes, la presencia de sus instantáneas en el estadio, en cercanía de sus seres queridos y/o compañeros de hinchada, nos comunica que ellos que ya no se encuentran en el plano físico.

Como siguiente punto, abordaré la forma en que la fotografía permite materializar las memorias. Sobre ello, Triquell (2013) plantea que los álbumes familiares, en general, contienen memorias a distintos niveles: individual, social, político, etc. (167). Este tipo

de imágenes no solamente nos remiten a una o varias personas en específico. Las fotografías familiares, además de rostros y cuerpos, también son tomadas en circunstancias determinadas que nos pueden interpelar de distintas formas (162). Una instantánea, por ejemplo, puede ayudarnos a evocar ocasiones que son especiales para nosotros o tal vez la última que vimos a nuestros seres queridos.

Con base en lo expuesto en los párrafos anteriores, quisiera añadir que este tipo de imágenes no constituyen solamente una evidencia visual y palpable, sino también emotiva, de “lo que fue” (Véase Barthes 1997, 149). La memoria es una representación del pasado (Pérotin-Dumon 2007, 13), lo que incluye evocar momentos y recuerdos con nuestros seres queridos. De tal forma, la fotografía no solamente es aquel elemento que podemos palpar con las manos y en el que podemos reconocer visualmente a las personas que han formado parte de nuestra vida, sino que también asociamos a emociones y sentimientos particulares por los recuerdos que contienen. Esta cuestión resulta relevante cuanto se trata de conmemorar la existencia de las personas con las que hemos establecido un vínculo.

Como siguiente punto, me referiré a varias reflexiones en torno a la obra *Arqueología de la ausencia* de la artista Lucila Quieto, realizadas por Florencia Larralde Armas (2015) en su texto “Memorias sobrevivientes: el álbum familiar en tres obras artísticas sobre la desaparición (Marcelo Brodsky, Gerardo Dell’Oro, Lucila Quieto)”. Dicha muestra llamó poderosamente mi atención porque, a pesar de haberse realizado en un contexto diferente al de esta investigación, cuenta con un aspecto en común con la temática de esta tesis que resultará fundamental más adelante: cómo, frente a la ausencia física de nuestros seres queridos en el presente, la fotografía nos permite crear nuevas experiencias con quienes no podemos ver ni abrazar hoy por hoy.

En dicha exposición se presentaron trece relatos de reunión que incluyen imágenes y que juntan a progenitores desaparecidos con sus hijos, quienes eran miembros de la Organización H.I.J.O.S. de Capital Federal.¹⁹ ¿Cómo se logró aquello? La artista realizó una proyección en un muro de imágenes de los padres, provenientes de los álbumes familiares, mientras sus hijos se colocaban dentro del cuadro de la fotografía. De esta

¹⁹ H.I.J.O.S (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) es una agrupación que se encuentra integrada por hijas e hijos de las víctimas de desaparición y asesinato tanto durante la dictadura militar argentina instaurada entre los años 1976 y 1983, como en el período que la precede. Esta organización se encuentra conformada como Red Nacional y cuenta con regionales presentes a lo largo del territorio argentino. Entre sus objetivos se encuentra la denuncia en los casos de sus progenitores (H.I.J.O.S Regional La Plata 2025, párr. 1-4, 9).

forma, se crearon fotos en las que los participantes de la muestra y sus progenitores aparecían juntos (Larralde 2015, párr. 31-2).

De esta forma, la imagen obtenida mostraba un encuentro que, en principio, no se había dado; las fotos realizadas por Lucila Quieto construyeron imágenes que nunca estuvieron en los álbumes familiares de los participantes, pero que ahora entraban a formar parte de ellos (Larralde 2015, párr. 36). Considero que estos planteamientos implican una ruptura de la forma en que normalmente entendemos la fotografía de nuestros seres queridos y los momentos de compartir con ellos. Para explicar lo anterior, quisiera a continuación abordar dos conceptos que estudia Larralde cuando se refiere a la muestra de Quieto: el *tercer tiempo* y la *presentificación* de quienes se encuentran ausentes físicamente en el presente.

Por un lado, quisiera destacar que las fotografías creadas en esta exposición permiten reunir a personas que no están presentes—los padres— con sus hijos. De alguna forma, se trasgreden los límites entre pasado y presente. Se crea un *tercer tiempo* que es definido por la autora de la obra *Arqueología de la ausencia* como “un tiempo inventado, onírico, ficcional, ‘una temporalidad propia’ en la que puede ocurrir la ‘ceremonia del encuentro’” (Longoni 2010, citada en Larralde 2015, párr. 32). Solo de esta forma, coincidir en un determinado espacio y tiempo quienes siguen físicamente presentes y quienes no lo están.

Antes de continuar con el siguiente punto, quisiera detenerme en el hecho de que ese *tercer tiempo* en el cual hijos y padres se encuentran dentro de las imágenes obtenidas en el marco de la exposición de Lucila Quieto recibe los calificativos de *inventado*, *onírico* y *ficcional*. Esas tres palabras podrían quitarles credibilidad a los reencuentros contruidos dentro de dicha exposición. Desde mi punto de vista, esos adjetivos se desprenden del hecho de que las reuniones mencionadas ocurren de una forma diferente a la que comúnmente interactuamos con otros seres humanos: estas interacciones van más allá de lo que vemos, palpamos y percibimos con los sentidos.

No obstante, quisiera resaltar que lo anterior no implica que dichas reuniones entre los vivos y quienes están físicamente ausentes no sean efectivamente experimentadas por los primeros. Llevar a cabo estas acciones dejan un impacto y transforman la manera en que vivimos el momento presente: por ejemplo, nos pueden dar consuelo frente a una ausencia y nos hacen sentir acompañados por quienes extrañamos.

Como siguiente punto, quisiera referirme a la acción *presentificar* y cuál es el rol de la fotografía dentro de ella. La definición de dicho verbo es “hacer presente algo del

pasado” (RAE 2025b, párr.1). En el caso de la muestra que se analiza, a quienes se hace presente a través de las imágenes obtenidas sería a los padres de los participantes de la exposición de Quieto, de los que no se tiene un rastro físico en el presente y que han sido retratados en fotografías familiares tomadas en un tiempo anterior. Larralde (2015) explica que ese ejercicio de *presentificación* en la exposición de Lucila Quieto ocurre gracias a dos factores: la naturaleza de las fotografías y una puesta en escena (párr. 38).

Sobre la primera cuestión, Larralde (2015) realiza reflexiones en la misma línea de Barthes (1997, 149) cuando señala que las fotografías familiares utilizadas para esta exposición congelaron un instante del pasado (párr. 34). Así, dichas imágenes se convierten, tal como lo señala Larralde (2015), en “huella de lo que ha sido” (párr. 38). En otras palabras, las fotografías familiares en las que aparecen retratados los padres de los participantes de la muestra realizada por Quieto constituyen una evidencia —palpable en el plano físico— de las “personas que fueron”.

En segundo lugar, las fotografías de la exposición de Quieto exponen una *puesta en escena*: los participantes posan a lado de las fotografías de sus padres para lograr una toma en la que todos aparecen juntos (Larralde 2015, párr. 31-2). Así, dicha acción es performática, como lo expresa Larralde (2015, párr. 34). Además, me atrevo a decir, busca —dentro de lo que cabe— remediar o compensar la situación vivida por los hijos que fueron parte de esta iniciativa. Planteo lo anterior ya que —gracias a la fotografía y a una actuación— se construye una reunión que, en principio, los participantes no pudieron tener a causa de la desaparición de sus padres.

Como siguiente punto, me interesa señalar que, en el mundo del fútbol, las fotografías pueden cumplir las tres funciones detalladas en los párrafos anteriores. *Nuestros muertos* tienen su propio espacio en dicho ámbito deportivo, tal como lo muestran los casos del FC Union Berlin y del Atlas explicados en acápite anterior. Así, en un estadio, las fotografías de nuestros seres queridos que ya trascendieron pueden servir para materializar las memorias, evidenciar una ausencia física e incluso instaurar un tipo de presencia diferente de los muertos. Aquello se constata en el caso de Ihsan y Mumtaz, un matrimonio leal seguidor del Fenerbahçe de Turquía, cuya historia se puede contar a través de la imagen que adjunto a continuación:



Figura 6. Imagen viral que consiste en collage de fotografías que muestran, de arriba para abajo, a Ihsan y Mumtaz a través del tiempo en el estadio
Fuente: Goodnews_movement 2020

Ihsan y Mumtaz acudían fielmente al estadio para ver los cotejos del Fenerbahçe de Turquía. Hace ya varios años falleció el esposo, Mumtaz. Sin embargo, Ihsan siguió asistiendo a los partidos del equipo, hasta que partió de este mundo en el año 2020. En honor de ellos, el club colocó las figuras de tamaño natural de los dos en las gradas desde las cuales solían alentar a su equipo (Redacción Clarín 2021, párr. 2, 3, 4, 7). Junto a ello, el club expresó lo siguiente en redes: “Nuestra tía Ihsan y el tío Mumtaz estarán con nosotros mañana, como en todos los partidos. Estás en nuestros corazones, no te olvidaremos” (citado en Redacción Clarín 2021, párr. 6).

En este punto, quiero centrarme en el mensaje que nos llega cuando vemos la sección inferior de la imagen que adjunté anteriormente y que nos muestra las fotografías en tamaño natural de Ihsan y Mumtaz en el graderío. En primer lugar, tal vez lo primero que se puede pensar es que ellos ya no están en el plano terrenal. De lo contrario, estarían ahí en las gradas físicamente como lo habían hecho antes. De alguna forma, se podría decir que las fotografías toman el lugar del cuerpo del hincha que va a alentar a su equipo. Por estos motivos, las fotos hacen evidente la ausencia física de los seguidores del equipo.

En segundo lugar, las fotografías ya mencionadas pueden constituir una suerte de conmemoración de la pareja fiel hincha del Fenerbahçe. En este marco, habría una reconstrucción del pasado: en este caso, la asistencia fiel de Ihsan y Mumtaz a los partidos del equipo. Para ello, se acude a la fotografía, en su calidad de captura del ayer: las imágenes a tamaño natural que constan en el extremo inferior de la imagen adjunta exhiben los cuerpos de ambos hinchas, con camisetas del equipo como solían utilizar en su momento. Además, estaban colocadas en las gradas, espacio al que solían acudir.

En tercer lugar, las imágenes en tamaño natural del matrimonio seguidor del equipo turco pueden implicar la instauración de una presencia diferente de ellos en el estadio. A mi parecer, esta intención se encuentra explicitada en el post del club que expresa: “Nuestra tía Ihsan y el tío Mumtaz estarán con nosotros mañana, como en todos los partidos” (Fenerbahçe citado en Redacción Clarín 2021, párr. 6). De tal forma, se logra que estos dos hinchas que ya fallecieron puedan asistir a partidos después de su muerte: acompañan, alientan y ven los cotejos.

Con base en lo expuesto en este capítulo quisiera plantear algunas reflexiones. Asistir al graderío para ver un partido —una de las formas en que el hincha vive su afición por un equipo— es una actividad que suele llevar a cabo de manera pública ya que el estadio es un lugar de interacción social. Además, en este marco, el uso de la corporalidad tiene un papel fundamental: el aficionado suele usar su cuerpo para realizar gestos, cánticos, posturas, usar disfraces y portar camisetas, por mencionar algunos ejemplos. Generalmente, estas acciones que lleva a cabo el hincha son preparadas con cierta anticipación y/o tienen una intencionalidad.

El balompié se constituye en un *hacer* en el que se generan sentidos. Es un ritual de estos tiempos, que tiene la potencia de generar momentos de efervescencia, de comunidad y de contacto con intensas emociones (Segalen 2005, 97). Por todo ello, hay ocasiones en que el fútbol que se experimenta desde las gradas del estadio no se trata solamente de fútbol: lo que ocurre en ese espacio se conecta con temáticas extradeportivas como los legados familiares y los recuerdos con nuestros seres queridos. Inclusive, en este deporte hay espacio para honrar a *nuestros muertos*.

Justamente, cuando el Aucas consiguió su primer título en la máxima división del fútbol ecuatoriano, su hinchada le otorgó un lugar a quienes ya no se encontraban en el plano terrenal. Ese logro deportivo llegó después de más de siete décadas de un trayecto que tuvo de todo: unas primeras épocas gloriosas, resultados adversos, una hinchada leal, momentos oscuros y descensos. Por esa prolongada espera, muchos hinchas orientales no alcanzaron a ver en vida ese momento tan anhelado de su equipo. Frente a ello, un importante número de aficionados oro y grana llevaron al estadio fotos de sus familiares fallecidos —que también eran hinchas orientales— mientras la escuadra capitalina conseguía los hitos que le permitieron ser campeón en el año 2022.

En este camino, realicé entrevistas a Francisco, Alexander, Anthony y Karla, quienes acudieron a las gradas con las imágenes de sus muertos para ver campeón a Aucas. Cuando escuché sus respuestas, no pude evitar pensar que todo aquello que me

contaron muestra cómo la partida de nuestros seres queridos puede dejar su marca incluso en el ámbito futbolístico. En los diálogos realizados, ellos hicieron referencia recuerdos en el estadio con sus familiares y de cómo, frente a la alegría que estaba viviendo el club oriental, hubo abrazos que no se pudieron dar y celebraciones que estaban incompletas por las ausencias mencionadas.

Sin embargo, el acto de llevar las fotos al estadio se constituyó una de las tantas respuestas de la hinchada oriental a la situación descrita en los párrafos previos. En relación al estudio de dichos actos de memoria hay dos factores que me parecen fundamentales. Por un lado, el ritual como performance que nos otorga la posibilidad de realizar una narración, ejecutada ante un público, generar sentidos y transformar lo que vivimos (Turner 1987, 46, 75, 81, 90; traducción propia). Por otro lado, la fotografía que, como vestigio de “lo que ha sido”, nos permite traer al presente nuestro pasado: a nuestros seres queridos que ya partieron y las experiencias ocurridas con ellos (Véase Barthes 1997, 149; Larralde 2015, párr. 38; Triquell 2013, 162, 167). En ese sentido, las fotografías de nuestros seres queridos que ya trascendieron pueden servir para darle cuerpo a las memorias, evidenciar que alguien ya no está de manera física, incluso instaurar otro tipo de presencia de los muertos.

Capítulo segundo

Nuestros muertos en el estadio

En este capítulo, me adentraré en el caso específico de los hinchas de Aucas que llevaron las fotografías de sus muertos al estadio. Con ese fin, dividí esta parte de la tesis en tres secciones, cada una de las cuales responde a los objetivos específicos de esta investigación. En un primer apartado, abordaré el lugar que tiene el fútbol y cómo se manifiesta su dimensión ritual en la vida de los entrevistados. Esta temática es importante ya que las acciones de los hinchas orientales que se estudian en este documento fueron llevadas a cabo en un contexto futbolístico. Entre otras cuestiones, clarificaré que, para los participantes, ir a las gradas de los recintos deportivos donde se juega al fútbol tiene relación con diversas temáticas, más allá del gusto por el balompié.

En segundo lugar, estudiaré el rol que cumplió la fotografía en los actos de memoria analizados. En concreto, me interesa abordar por qué aquellas imágenes fueron elegidas por muchos seguidores de Aucas como el elemento que les acompañaría en ese momento tan especial. Además, en este apartado, explicaré cómo las fotografías materializaron memorias, instauraron una presencia distinta y evidenciaron la falta física de quienes ya no se encuentran entre nosotros, en el caso de las personas a las que entrevisté para esta investigación. En un tercer acápite estudiaré los significados atribuidos por los seguidores de Aucas a la acción de llevar fotografías de sus familiares fallecidos al estadio. Para ello, en primer lugar, detallaré las características de estas acciones y las circunstancias en que ocurrieron. Posteriormente, expondré qué significó para los entrevistados tener las imágenes mencionadas en el contexto señalado.

En el camino trazado para este capítulo me guiarán los testimonios de los cinco entrevistados que participaron en esta investigación. Francisco, que elaboró una bandera con imágenes de dos hinchas de su familia que no alcanzaron a ver a Aucas campeón: su abuelo y su tía. Alexander, quien prestó su ayuda para que muchos miembros de la hinchada oriental pudieran contar con las fotografías de sus familiares fallecidos en el momento tan destacado que vivió el equipo en 2022. Él mismo llevó la foto de su abuelo, con quien compartía la afición por el conjunto capitalino (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2).

Anthony, que acudió al estadio con las fotografías de tres familiares para que pudieran ver al equipo de sus amores conseguir su primer título en la máxima división del balompié ecuatoriano. Karla, barcelonista desde siempre, quien sostuvo en sus manos la imagen de su padre auquista en las dos finales del campeonato de 2022. Ella me confesó que, desde ese año, la mitad de su corazón le pertenece al equipo oriental. Finalmente, contaré con el testimonio de Andrés, quien vive su afición por la escuadra oro y grana junto a su padre, para conocer un poco más del largo camino de la hinchada hacia el soñado título conseguido (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4; Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5).

1. Aucas, mucho más que fútbol

En esta sección, estudio el lugar que ocupa el balompié en la vida de los participantes. Considero que dicha temática es importante ya que las acciones de los hinchas orientales en que se centra esta investigación fueron realizadas en un contexto futbolístico. Quiero anticipar que —tal como descubriría a lo largo de las entrevistas— las respuestas que recibí sobre esta temática también me permitirían satisfacer mi curiosidad de por qué el graderío de un estadio fue el lugar escogido para realizar homenajes a los muertos. Este último aspecto será relevante más adelante, cuando analice a más profundidad los actos de memoria estudiados.

Para empezar, quiero mencionar que cuatro de los cinco participantes entrevistados son hinchas orientales. Por este motivo, la primera pregunta que realicé fue qué significa el conjunto oro y grana para ellos, y por qué se hicieron hinchas del equipo. En todos los casos, me indicaron que eligieron a Sociedad Deportiva Aucas por un ser querido, generalmente un padre o un abuelo. A propósito de esto último, quiero indicar que pude observar que los entrevistados realizaban constantes referencias a recuerdos familiares cuando hablaban acerca de su club (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5).

Otra cuestión relevante es que la totalidad de los entrevistados auquistas señalaron explícitamente que el equipo oriental ocupa un espacio relevante en sus vidas. Por ejemplo, Andrés manifestó “Aucas para mí es una parte fundamental de mi vida” (Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5). De igual forma, Anthony expresó lo siguiente frente a la misma consulta: “Aucas en mi vida significa mucho, la verdad. Desde muy

pequeño, empezando por mi abuelito que en paz descansa y por mi papá, siempre fuimos a todas las canchas [...]” (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3).

Así mismo, Francisco señaló que la escuadra oro y grana, para su entorno más cercano, “es parte de la familia”. En un sentido muy parecido, Alexander indicó que el equipo oriental “es un legado familiar” para él. Además, quisiera indicar que ambos entrevistados mencionaron que sus abuelos les dejaron en herencia la afición por la escuadra oriental e indicaron que ellos les contaban historias sobre las primeras épocas de esplendor del equipo capitalino (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2).

De tal forma, pude observar en estas entrevistas que, para los participantes, existe una conexión entre familia y Aucas. Para los entrevistados, ser hincha oriental forma parte de las experiencias dentro de los cuales se construyó su relación con sus parientes auquistas fallecidos. De tal manera, aquello que ocurre en el contexto de la afición por un equipo puede nutrir la historia familiar y, al mismo tiempo, el legado de los seres queridos ha marcado la forma en que los entrevistados viven el fútbol.

Otro punto que quiero mencionar es que Francisco y Anthony se refirieron a Aucas como una pasión (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3). Así mismo, otro de los entrevistados, Andrés, me contó que se le había bajado la presión en el cotejo que su equipo jugó contra Liga de Portoviejo, allá en 2014, cuando por fin volvieron a la Serie A (Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5). Sin lugar a dudas, elementos que constan dentro de estos testimonios —la palabra pasión y la mención de cambios en la presión corporal durante un partido— muestran que los participantes, como en el caso de otros hinchas, podrían vincular su vivencia en el fútbol con fuertes emociones.

Con base en lo anotado, la afición por el Aucas tiene un lugar propio en la vida de los entrevistados, se conecta con sus afectos y tiene la potencia para generar en ellos momentos de intensidad emocional. En conexión con esto último, quiero indicar que las entrevistas se centraron en la experiencia de los entrevistados como hinchas de fútbol. Tal como se detalló anteriormente, la asistencia al graderío para ver los partidos constituye una de las tantas formas en que se puede vivir dicho rol, la misma que resulta importante para esta investigación. Por este motivo, otra de las preguntas que realicé a los participantes fue qué significa para ellos ir al estadio a ver jugar a sus equipos.

Sus variadas respuestas distan de concebir la asistencia a los cotejos de balompié como una actividad desprovista de sentido. Así, Francisco indicó que la ida al estadio es algo especial y que requiere una preparación previa, tal como transcribo a continuación:

Los auquistas siempre decimos que [ir al estadio] es una peregrinación. [...] Hacemos de nuestra ida al estadio algo especial. Preparamos nuestras camisetas, nuestras gorras, nuestro papel picado, nuestra tradicional matraca. [...]. Porque es una forma, en mi caso, de ir a disfrutar de algo que me encanta. Algo que me gusta. Es una devoción. Es una alegría ir a nuestro estadio Gonzalo Pozo, que es nuestra casa. (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; énfasis añadido)

En esta respuesta, Francisco narra que, antes de llegar al estadio, se alistan diversos objetos que forman parte del mundo del hincha de balompié: camisetas, gorras y otros elementos que se utilizan para alentar al equipo, como matracas y papel picado. Por ello, no me sorprende que el entrevistado haya utilizado la palabra *peregrinación*, que significa “Viaje a un lugar sagrado o santuario que se emprende por motivos religiosos, por piedad, adoración, penitencia o acción de gracias” (RAE 2025c, párr.1). Pienso que la utilización de dicho término refuerza la idea de que —para el entrevistado— la ida al estadio se vincula con la generación de diversos significados.

De tal manera, se puede indicar que, para Francisco, ser hincha no se agota en sentarse pasivamente en el graderío: él lleva a cabo un *hacer* con determinados objetos para ir al estadio. En este punto quiero realizar un paréntesis: durante los diálogos que mantuve con los entrevistados indagué sobre las cábalas que ellos efectúan cuando se encuentran en ese recinto deportivo. Aunque algunos participantes señalaron que ellos no llevan a cabo este tipo de prácticas, absolutamente todos ellos se refirieron a objetos, acciones y comportamientos que tenían un significado especial en el marco de su presencia en los partidos del equipo. Pienso que dichos planteamientos complementan lo expresado por Francisco y por ello, los detallo a continuación.

Alexander me contó sobre el sentido que le atribuye al uso de determinada indumentaria deportiva. Señaló que su cábala es turnarse dos camisetas: una original del equipo oriental y otra similar que él mismo fabrica. Así mismo, manifestó que coloca las iniciales de su abuelo en sus camisetas (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; énfasis añadido). Karla señaló una cuestión muy similar, tal como detallo enseguida:

Te comento que voy mucho al estadio. A veces, me daba cuenta que más bien cuando me ponía la camiseta, perdía Barcelona. Entonces, mucho tiempo traté de no estar con la camiseta cuando iba a jugar Barcelona. Eso lo hice muchas veces, cómo te comento. En realidad, cábala como tal, no. Solamente, pido arriba al cielo que me ayude cuando juega

Barcelona y cuando juega el Auquitas también. (Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4; énfasis añadido)

En estas palabras, manifestadas por Alexander y Karla, se ve reflejado cómo se asocia el uso de un objeto con el resultado obtenido en los partidos de fútbol. En estos casos, portar la camiseta del equipo tiene influencia en la consecución de la derrota o la ganancia. De acuerdo a ello, los entrevistados siguen usando o dejan de usar esa indumentaria deportiva. Así mismo, más adelante en la entrevista con Karla, ella me indicó otra acción que realiza y que considera es su cábala:

Ahora acabo de recordar que a mi papi le regalé una radio, pero portátil [...] A él le encantaba siempre escuchar la Radio Redonda, que es de fútbol. Entonces, él siempre ahí escuchaba la radio. Ahora esa radio la llevo casi siempre a todos los partidos conmigo porque se ve el fútbol y también tratamos de poner la emisora en la que están narrando el partido. [...]. *Eso yo creo que ahora es parte de, quizás, una cábala para el fútbol porque también siento que esa radio, que era de mi papi, la tengo yo ahí conmigo y siento más calientito el corazón.* (Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4; énfasis añadido)

En el caso detallado en este fragmento de la entrevista, la cábala de Karla es ir a los partidos de su equipo con un objeto que ella asocia al recuerdo de su padre: una radio portátil que ella le regaló en vida. Su progenitor ya no se encuentra en el plano físico y ahora es la participante quién la lleva al graderío. Además, se trata de una acción que, a pesar de que se realiza en un espacio deportivo, conecta con una memoria familiar. Una radio que, en principio, fue un regalo para un ser querido, es ahora un elemento que la acompaña en los cotejos y se constituye en cábala futbolística.

En cambio, cuando le consulté a Anthony si él llevaba a cabo alguna cábala o alguna acción para darle suerte al equipo, para ganar o para tal vez recordar algo cuando se encuentra en las gradas del estadio, me respondió: “Lo único que siempre pedimos igual ahí, en un canto, que suden la camiseta [...]” (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; énfasis añadido). Frente a esta respuesta del entrevistado, quisiera señalar que los cánticos que realizan los hinchas pueden constituirse en mensajes de ánimo o apoyo hacia su equipo y suelen estar acompañados por otros gestos como levantarse y mover los brazos. Esta respuesta nos cuenta, una vez más, como el comportamiento del hincha en el estadio trasciende a la simple observación de los partidos.

Finalmente, frente a esta misma consulta, Andrés (2025, entrevista personal; ver Anexo 5) me respondió que no tiene una cábala definida. No obstante, me contó algo que evidencia cómo las diferentes acciones que el hincha lleva a cabo en el graderío tienen un sentido. Él me indicó lo siguiente:

Yo siempre he ido a la General Sur. De chiquito iba a la Tribuna por lo que te contaba. Pero desde ahí fui a la General Sur porque es el espacio de la barra de la cual soy miembro. Pero cuando no estuvo mi papá [por un tema de salud], fui con mis otros amigos, con los cuales hago el programa, a la General Central. Se sentía totalmente diferente. Cuando ya pudo ir [su papá], cuando ya el médico le dio licencia, volvimos a la General Sur, donde vamos ahora porque es nuestro espacio. (Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5; énfasis añadido)

Andrés expresó en este relato que hay un sector del graderío al que siempre acude cuando asiste a los cotejos de su equipo y que siente suyo. Tal es esa conexión con ese espacio que, cuando se situó en otra parte de las gradas, su experiencia en el estadio fue totalmente diferente. Apenas pudo, regresó a su lugar de siempre. Este ejemplo refleja cómo la ubicación del hincha dentro de las diferentes localidades del estadio también forma parte del universo de acciones y comportamientos con significado que ocurren en el ámbito futbolístico.

En mi punto de vista, este testimonio —en conjunto con los de Francisco, Alexander y Karla que mencioné en este paréntesis de las cábalas— manifiesta que cuando los participantes van al estadio llevan a cabo acciones que se realizan de una manera en algún nivel prefijada, que suelen repetirse y que tienen un significado detrás. Me contaron que hay unos pasos previos antes de ir a ver el partido, que se utiliza una camiseta determinada, que se lleva una pertenencia de alguien querido o que se ocupa siempre una sección específica del graderío.

Dichas respuestas reflejan que los participantes mantienen un comportamiento activo cuando se trata de fútbol: apoyan al equipo con el cuerpo, realizan determinadas acciones, etc. A través de todo ello, se busca darle suerte a su escuadra, recordar a alguien querido que ya partió, hacer especial la ida al estadio o presenciar el partido desde un espacio que se siente como propio. En otras palabras, los objetos, acciones y comportamientos ya detallados tienen significados asociados a ellos. Desde mi opinión, en el caso de los entrevistados —como podría ser el caso de muchos otros hinchas— el fútbol es en sí mismo un *hacer* en el que se generan sentidos.

Ahora bien, quiero retomar las respuestas que dieron los participantes frente a la consulta de qué significa para ellos ir al estadio en los partidos de sus equipos. Así, me referiré a las respuestas de dos de los entrevistados que reflejan las estrechas relaciones que podrían establecerse entre los distintos miembros de una hinchada. Alexander expresó que, cuando va a ver los partidos de su club, él comparte con sus “hermanos de equipo”. Señaló que los hinchas orientales que asisten al estadio son aproximadamente

unos 2500 y que entre ellos se conocen. También indicó que, en algunas ocasiones, cuando hay dificultades se ayudan (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; énfasis añadido). Por su parte, Andrés indicó que, para él, el graderío es un espacio de comunidad. Detalló que cuando va al estadio comparte con un grupo de personas con las que tiene una amistad muy cercana. Me contó que, en ese contexto, conversan sobre cómo transcurrió su semana (Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5).

Quiero resaltar que las dos respuestas anotadas previamente muestran cómo las gradas del estadio pueden convertirse en espacios de comunión entre los integrantes de una hinchada de fútbol. Pienso que ello se ve claramente reflejado en las expresiones “hermanos de equipo” y “espacio de comunidad” utilizadas por Alexander y Andrés, respectivamente, dentro de sus respuestas acerca de su relación con otros miembros de la hinchada oriental. De igual forma, considero que otro aspecto a subrayar en estos testimonios es que las relaciones entre los miembros de la hinchada pueden rebasar la materia estrictamente deportiva. Este tipo de interacciones pueden incluir, por ejemplo, el diálogo sobre cómo transcurre la vida fuera del estadio o la realización de acciones de apoyo frente a situaciones difíciles, tal como comentaron los entrevistados.

Otro punto que quiero mencionar es que existe un nexo entre los recuerdos familiares de los participantes y la afición por Aucas. Para ahondar en esta cuestión, enseguida detallo lo dicho por dos de los entrevistados. Anthony refirió que estar en el estadio tiene varios significados para él y que recuerda que tanto su abuelo como su tío también estuvieron en dicho lugar (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; énfasis añadido). Alexander, por su parte, manifestó que “para mí, ir al estadio es como tener una memoria eterna de mi abuelito. El sentarme yo en las gradas es como recordarlo. Cada partido es vivir, estar con él, ¿no? Es un amor que yo le tengo al estadio. *Las gradas es el recuerdo de mi abuelo, el amor eterno que yo le tengo a él*” (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; énfasis añadido).

Según mi parecer, estos relatos expresan que el graderío es un lugar en el cual se han forjado una parte de las memorias familiares de los dos entrevistados citados. Por ejemplo, el recuerdo del abuelo y del tío en las gradas. De hecho, Alexander planteó la siguiente reflexión más adelante dentro de la misma respuesta: “tal vez unos les recuerdan a sus familiares, en una fiesta, en algo. Pero nosotros les recordamos en el estadio” (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2). Así mismo, los participantes señalaron que —aún a día de hoy— cuando acuden a las gradas entran en contacto con esos momentos pasados. Desde mi opinión, estas reflexiones se constituyen en un ejemplo

más de cómo, en el caso de los entrevistados, se pueden interconectar dos ámbitos, aparentemente muy diferentes, como las vivencias familiares y la afición por Aucas, la misma que pertenece al ámbito futbolístico y se puede experimentar en espacios de interacción social masiva. Como siguiente punto, quiero referirme a lo que manifestó Andrés sobre su presencia en las gradas del estadio. Entre otras cosas, él indicó lo siguiente:

Siempre he asistido al estadio. Pero, [ir al estadio] habitualmente, lo estoy haciendo hace tres años. Para mí, ir al estadio significa muchas cosas. Primero, catarsis. *Ir al estadio para mí es una catarsis. Créeme con que toda la cotidianidad que vivimos, el estrés, qué sé yo.* Ir al estadio como mi punto culminante de la semana, mi clímax. Es el momento donde lo puedo, digamos, hacer catarsis [...]. (Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5; énfasis añadido)

Andrés concibe su ida al estadio como una *catarsis*. La definición de dicho término es “purificación, liberación o transformación interior suscitadas por una experiencia vital profunda” (RAE 2025d, párr. 3). Mi primera reflexión es que dicho testimonio permite vislumbrar que existe un contraste entre la faceta de hincha de fútbol y el día a día del entrevistado. La primera constituye para el participante el apogeo de su semana y la segunda —la del resto de su tiempo— está marcada por las tensiones. Si bien Andrés no lo menciona explícitamente, no puedo evitar pensar que esa cotidianidad estresante tiene que ver con el mundo laboral.

Esta respuesta del entrevistado me recuerda la división entre el mundo del trabajo y del no-trabajo de la que habla Segalen (2005), que fragmenta nuestras vidas en los tiempos actuales (75). Dentro de lo que me contó Andrés, hay una actividad a la que dedica momentos puntuales de la semana, le permite entrar en un proceso que implica purificación, liberación y transformación (RAE 2025d, párr. 3). Este es un ejemplo de cómo, dentro de la división ya mencionada, las actividades que no se centran en la generación de un ingreso económico —entre ellas, el fútbol para un buen número de hinchas— se encuentran fuertemente vinculadas con cuestiones que nos movilizan: la pasión, las emociones (Segalen 2005, 97) e incluso la catarsis.

Finalmente, cuando le consulté a Karla cuán importante era para ella estar presente cuando juega su equipo, ella manifestó que aquello “es un sentimiento que no se puede describir” y que cree que “el fútbol es parte de [su] vida” (Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4). En una línea muy similar, Francisco también indicó que “es una devoción, es una alegría ir a [su] estadio Gonzalo Pozo, que es [su] casa” (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1). Tal como señalé respecto a otros testimonios detallados

previamente, los términos utilizados por los entrevistados —sentimientos indescriptibles, devoción y alegría— reflejan cómo ellos podrían asociar su experiencia en el balompié con momentos de intensidad emocional.

Todos los relatos anotados muestran que el balompié y el Aucas tienen su propio espacio en la vida de los entrevistados. A continuación, indico algunas de las respuestas dadas por los participantes que deseo subrayar. El equipo oriental es una pasión. Ir al estadio se constituye en una peregrinación y el graderío es un espacio de catarsis. Así mismo, el acto de asistir a presenciar los partidos rompe con lo ordinario del día a día cargado de estrés. En las gradas, los entrevistados pueden experimentar un sentido de comunidad y pueden entrar en contacto con los recuerdos de sus seres queridos —también hinchas orientales— que ya partieron. Finalmente, tanto el conjunto oriental como la actividad de ir al estadio generan en los participantes fuertes emociones.

Ahora bien, hay un aspecto más que deseo resaltar sobre el lugar que ocupa el balompié en la vida de los cinco participantes de esta investigación. Sus respuestas durante las entrevistas me mostraron que la experiencia del hincha en el estadio puede implicar la realización de diversos actos. En conexión con esto último, el fútbol es un *hacer* que, en muchos casos, se lleva a cabo de una forma prefijada hasta cierto punto, en el que las acciones, comportamientos y objetos del hincha tienen su sentido propio. ¿A qué temáticas abordadas en el primer capítulo de esta tesis les recuerda esta descripción del accionar de los participantes en el fútbol?

El ritual. El fútbol como ritual de estos tiempos. El accionar público y corporal del hincha en el graderío que puede constituirse en ritual. Sobre este último tema me centraré a continuación. El subproceso ritual que ocurre en las gradas del estadio entre los asistentes al partido tiene sus propios rasgos, diferentes a aquel que sucede dentro de la cancha (Ferreiro 2003, 58) y en otros ámbitos del balompié. Con el fin de profundizar un poco más sobre ello, analizo en los párrafos siguientes cómo viven los participantes cada una de las características del deporte como ritual secular: “actividad repetitiva, que posee un alto contenido dramático y que genera fuertes sentidos de pertenencia entre sus participantes” (Gil 1999, 65). Me centraré en explicar cómo se manifiestan las características citadas dentro de la experiencia del hincha en el estadio —una de las tantas formas en que se puede vivir la afición por un equipo de fútbol— ya que la misma resulta relevante en el marco de la presente investigación.

Respecto a su carácter repetitivo, cabe destacar que el balompié tiene eventos deportivos que ocurren de manera periódica (Bromberguer, Hayot y Mariottini 1995,

citados en Segalen 2005, 85). Por ejemplo, el partido de cada domingo o la Copa del Mundo que se organiza cada cuatro años, por nombrar algunos casos. De tal forma, la programación cíclica que suelen tener los partidos de fútbol abre la posibilidad de que los hinchas vayan al graderío en más de una ocasión. Frente a ello, debo indicar que, en el contexto ecuatoriano y por razones de índole social, económico, tecnológico, etc, no todos los hinchas pueden o desean acudir a ver en las gradas los partidos de su club. Sin embargo, a pesar de las circunstancias anotadas, existe un número de hinchas que procuran ir al estadio todas las veces que les es posible.

Lo que deseo expresar con lo anterior es que la actividad de acudir a las gradas del estadio podría ser repetitiva en determinado número de hinchas. Frente a ello, quiero indicar que todos los participantes manifestaron que, en mayor o menor medida, acuden repetidamente al estadio para ver jugar a sus equipos. Es más, en los diálogos que mantuve con ellos, pude establecer que existe otro factor —diferente a los calendarios futbolísticos que ya mencioné— que hace que vuelvan al estadio más de una vez. Respecto a ello, quisiera traer a colación lo que uno de los entrevistados refirió sobre su asistencia a los partidos del equipo oriental:

Hoy en día tiene muchos significados el estar ahí [en el estadio]. El saber que, en su tiempo, mi abuelo estuvo ahí y mi tío también estuvo ahí. *Entonces, ya cuando se acaba el partido lo único que uno desea es que vuelva a ser el fin de semana o un día que juegue Aucas y volver al estadio.* Estar alentando, gritarles a los once jugadores y que salga con la ganancia siempre. (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; énfasis añadido)

Esta respuesta de Anthony muestra que, para él, la asistencia al estadio para presenciar los cotejos puede ser una actividad que se realiza de manera constante. En su relato, se refirió a recuerdos de sus familiares en las gradas también apoyando al equipo y expresó lo relevante que es para él volver al graderío a ver a su club. Por su parte, Francisco resaltó la devoción y fidelidad de la hinchada auquista a pesar de los momentos difíciles que han tenido que afrontar, incluidos descensos de categoría (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1). Así también, Andrés manifestó que es abonado de Sociedad Deportiva Aucas y que, para él, ir a los partidos es una tradición (Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5).

Quiero destacar que los demás entrevistados señalaron respuestas similares a las detalladas en el párrafo anterior. En sus planteamientos observé que su asistencia repetida al estadio no responde únicamente al tipo de planificación que tienen los eventos del balompié, sino también a la conexión emocional —cariño por el equipo, fuertes

emociones, recuerdos familiares, tradición— que existe entre ellos y sus escuadras. De hecho, para ciertos hinchas la asistencia al estadio, a pesar de las dificultades que se presenten, es una de las formas en que pueden expresar su afición por el equipo. Así, durante una de las entrevistas realizadas, escuché relatos sobre viajes de muchas horas que los participantes realizaron para ir a alentar en las gradas cuando su equipo jugaba de visitante en la segunda categoría y acerca de los grandes esfuerzos económicos que realizan muchas personas para poder pagar la entrada al estadio (Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5).



Figura 7. Hinchada de Sociedad Deportiva Aucas observando un cotejo de su club bajo una pertinaz lluvia

Fuente: Archivo personal 2025

En el caso de Aucas, no se puede perder de vista que su fanática enfrentó además otro tipo de situaciones difíciles en años no tan lejanos: resultados negativos dentro de la competición. En el período entre 2006 y 2014, el club se ausentó de la máxima división del fútbol ecuatoriano. Ese momento fue tan complicado que Andrés se refirió a dicha época como un “infierno”, expresión que la he escuchado también en boca de otros seguidores oro y grana. Respecto a ello, Francisco, Anthony y Andrés resaltaron que ellos y otros miembros de la hinchada oriental siguieron asistiendo al estadio para apoyar al Aucas en dicho contexto. Francisco detalló que, en esa época, estuvieron presentes en todos los recintos deportivos donde jugó su club y que, el día que volvieron a la Serie A en 2014, llenaron el Estadio Atahualpa en Quito (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5).

Como siguiente punto, se señala que la experiencia de los participantes en el graderío —como la de otros hinchas en el fútbol (Gil 1999, 65)— cuenta con un alto contenido dramático. Según lo establecido por Turner (1987), esta característica se refiere a la realización de acciones que construyen sentido, a través de las cuales se narra una historia y que se presentan, se actúan o se ponen en escena frente a los demás (Schechner

citado en Turner 1987, 74; Turner 1987, 74-5; traducción propia). Considero que aquello ocurre en el caso de los entrevistados. En líneas anteriores, detallé que ellos llevan a cabo actos con significados como la realización de cábalas, el uso de determinadas camisetas y la ubicación en el mismo sector del graderío, entre otras, frente a la mirada de los demás asistentes en el estadio.

¿Qué muestra el hincha al público —constituido por los demás espectadores— en los graderíos del estadio? Los partidos de fútbol pueden constituirse en un “atajo simbólico” en el cual los asistentes pueden ver reflejadas diversas circunstancias de sus propias vidas (Segalen 2005, 84). Es decir, el momento en que el equipo se encuentra jugando en el estadio coloca frente al hincha una oportunidad de gestionar diversos sentidos complejos y profundos de una manera sencilla o que puede ser comprendida con facilidad. Este planteamiento me recuerda algo que indicó Alexander durante la entrevista que sostuve con él: “Porque el Aucas [...] es un equipo luchador. Eso es lo que eres en la vida, un luchador. Eso aprendes en la cancha” (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2). Parafraseando estas palabras, un partido representa tal cual la vida y la forma en que juegas, muestra cómo eres en ella.

De igual forma, el graderío del estadio es un espacio público en el que se exteriorizan temáticas que provienen de esferas más íntimas o familiares. Según las entrevistas citadas, en esas gradas, lugar de interacción social masiva, los participantes vivenciaron una temática tan personal como es el recuerdo de un ser querido que ya partió. Unas páginas atrás, cité los testimonios de Anthony, Francisco y Alexander que reflejan la estrecha relación que existe entre familia y el equipo oriental. Tal como comentaron, la afición por el equipo es un legado que recibieron de sus parientes, forma parte de las memorias familiares y cuando van al estadio entran en contacto con los recuerdos de sus parientes auquistas que ya no se encuentran en el plano terrenal (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2).

Como siguiente punto, quiero abordar la tercera característica del fútbol como ritual secular: los sentidos de pertenencia que se generan entre quienes intervienen dentro del partido de fútbol (Gil 1999, 65). En el mundo del hincha se instauran relaciones de amigos/enemigos en el marco de la contienda futbolística (Dal Lago 1990, citado en Ferreiro 2003, 58). Por un lado, la hinchada es entendida, desde la visión de quién siente afición por el equipo, como un conjunto de “otros como yo” o de un “nosotros” (Ferreiro 2003, 58-9). Esto último se ve claramente reflejado cuando Alexander se refirió al resto

de auquistas como “hermanos de equipo” o al sentido de comunidad que Andrés siente entre las amistades con las que acude al estadio (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5).

Al mismo tiempo, el hincha se identifica con un equipo de fútbol a partir de múltiples factores: estilo de juego, lugar de origen, clase social, por sus jugadores más relevantes, por nombrar algunos (Segalen 2005, 84; Carrión 2006). Por ejemplo, al Aucas se lo asocia —en no pocas veces desde el estereotipo— con la clase social popular y con la garra al momento de jugar (Carrión 2006, 178). Así, Andrés señaló que Aucas es visto como “el equipo pobre, el equipo del sur de Quito, de los marginados” (Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5; énfasis añadido). Por otro lado, Alexander se refirió al equipo oriental como un “equipo luchador” (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2).

En contraposición, hay casos en los que se establecer una relación de “enemistad” con otros hinchas que se encuentran por fuera del sentido de pertenencia al que me acabo de referir. Tal vez un ejemplo que muestra con claridad aquello son los clásicos de fútbol, donde los rivales podrían sentir hostilidad entre sí (Oña 2006, 219). Los equipos participantes de estos enfrentamientos suelen “representar los segmentos más importantes y polarizados de la sociedad (ricos y pobres) [...]” (Carrión 2018, 10). Este antagonismo se nutre de las características que se atribuyen, en no pocas veces desde el estereotipo, a sus fanaticadas y barras.

Así, existe en el balompié ecuatoriano el “Superclásico quiteño”: Sociedad Deportiva Aucas vs Liga Deportiva Universitaria de Quito, en el que se enfrentan el equipo que obtuvo su nombre del término que se utilizaba para designar a un pueblo indígena y el conjunto de fútbol asociado —inclusive desde el cliché— a las clases medias, universitarias y profesionales (Carrión 2018, 10-4; Pontón y Pontón 2006, 81-2, 81 nota al pie 10; Laso 2006, citado en Pontón y Pontón 2006, 84).²⁰

En esta sección procuré indagar el lugar que ocupa el Aucas y el balompié en la vida de los entrevistados. Debo decir que, en esa pesquisa, las respuestas obtenidas me mostraron más que deporte, ocio y entretenimiento. El fútbol no siempre se trata solo de fútbol. En sus testimonios, Francisco, Alexander, Anthony, Karla y Andrés me contaron que el graderío es para ellos un lugar de pasión, sentido de comunidad, catarsis, identidad

²⁰ En su momento, este clásico perdió la relevancia que tuvo inicialmente en el ámbito futbolístico a causa del descenso de categoría del conjunto oriental, lo que impidió que estas dos escuadras se encontraran en la cancha durante años (Carrión 2018, 9; Pontón y Pontón 2006, 81-2).

y recuerdos familiares. Aún más, en el estadio, los participantes pueden experimentar su propio ritual secular. En este marco, construyen diversos sentidos de pertenencia. En sus testimonios me mostraron que el balompié es una pasión que se vive en público, en la que las acciones tienen su propio significado y en la cual el partido representa la vida misma. Más adelante, retomaré estas reflexiones ya que resultan oportunas para analizar a profundidad los actos de memoria estudiados.

2. ¿Qué hacen las fotos de nuestros muertos en el estadio?

En este apartado estudio el rol que cumplió la fotografía en los actos de memoria realizados por los hinchas de Aucas en el marco del primer título del equipo en la máxima división del fútbol ecuatoriano. Con base en mi observación como espectadora de los partidos finales del campeonato de 2022, lo que refirieron los entrevistados y reportajes de medios de comunicación que revisé, puedo señalar que no fueron pocas las imágenes de hinchas oro y grana fallecidos llevadas al graderío en la recta final del campeonato mencionado. En relación a ello, quiero indicar que Alexander me contó que se inspiró en el caso del Atlas de México —ejemplo al que me referí en el primer capítulo de este documento— para realizar un diseño con la imagen de su abuelo que, posteriormente, lo acompañaría en las gradas del estadio. Muchas personas le pidieron ayuda para realizar lo mismo. Su testimonio sobre este punto es el siguiente:

Todo empezó en el 2021, cuando vi que Atlas subía las fotos de los familiares fallecidos en agradecimiento. Cómo te comento, Aucas es una tradición, es una herencia. Entonces, empezamos todos los hinchas a estar con un hashtag de #para los que alientan desde el cielo. Faltando un partido con el Barcelona, yo subí una foto de mi abuelito, imprimí y le hice un diseño. La mayoría de gente empezó a pedirme que les haga el mismo diseño y les di mi correo electrónico y mi twitter. Entonces, empezaron a mandarme las fotografías. Yo les mandaba los diseños. (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; énfasis añadido)

En este relato, el entrevistado nos indica que la idea de llevar las fotografías de los seres queridos fallecidos al graderío resonó entre Alexander y quienes le pidieron ayuda para llevar a cabo el mismo acto. En otras palabras, el acto de llevar fotos al estadio hizo sentido para muchas personas en el contexto mencionado. Este detalle constituyó para mí un punto de partida a la hora de plantear que, en el caso de los entrevistados, se puede confirmar todo aquello que abordé en el primer capítulo de esta tesis sobre el papel que puede adoptar la fotografía ante la falta física de nuestros seres queridos. Además,

los relatos de los participantes me mostraron que la fotografía no fue un elemento fortuito ni casual dentro de los actos de memoria que se llevaron a cabo. Por ejemplo, Anthony y Karla coincidieron al mencionar este elemento, tal como detallo a continuación:

Justo estábamos con mi papá. *Nosotros veníamos hablando de eso [llevar las fotografías al estadio] desde que empezamos a hacer las filas para comprar las entradas, porque esas filas fueron dos días antes incluso [...]* El motivo de llevar esto [las imágenes de quienes ya habían partido], fue yo creo que la mayoría de gente sintió que llevando las fotografías con la frase que se hizo famosa en ese tiempo “esta va por ellos, los que alientan desde el cielo”, *fue porque ellos iban a sentir que [los hinchas auquistas que ya habían fallecido] iban a estar presentes ahí en el estadio.* (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; énfasis añadido)

Incluso antes, cuando ya supimos que la final era entre Barcelona y el Aucas, *lo primero que se me vino a la mente es que quería llevar algo que yo sintiera que estaba ahí con mi papi o que él también podía verlo.* Entonces, lo primero que quise hacer fue esta imagen con la fotografía de mi papi, con el texto de que “él también está alentando desde el cielo”. Así lo hicimos [...]. (Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4; énfasis añadido)

De tal forma, la inclusión de las instantáneas de sus seres queridos fallecidos fue algo sobre lo que los entrevistados reflexionaron o dialogaron con anterioridad. Además, ambos relatos coinciden en señalar que la presencia de la fotografía en el estadio permitió a los hinchas sentir que sus seres queridos estaban también en el graderío, con ellos. Este punto será relevante más adelante. Finalmente, quisiera añadir a estas reflexiones una parte del relato de Francisco, que detallo a continuación:

Para la última parte y básicamente para la final [del campeonato], yo había tenido preparado un regalo para mi papá [su abuelo]. Yo sabía que el Aucas iba a ser campeón. Yo ya había hecho cosas anteriormente, sabiendo que el 2022 era el año del Aucas. *Yo le regalé post mortem a mi abuelo un abono para que él conste en esa historia. Pero no me sentía completo.* Yo quería sentirlo de alguna manera presente el día que yo sabía que iba a llegar. *Yo hice una bandera con las imágenes de mi abuelo, de mi tía [...]*. (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; énfasis añadido)

Desde mi punto de vista, este testimonio refuerza con elocuencia que la fotografía no fue un elemento accidental en los actos de memoria estudiados. De hecho, en la narración del entrevistado, se puede colegir que había algo que hacía falta hasta que él elaboró la bandera con las fotos de su abuelo y su tía. Inclusive, yo indicaría algo adicional a partir de las palabras de Francisco: la imagen fue un componente necesario para completar todo aquello que él deseaba realizar en relación al título de Aucas y a la ausencia física de su abuelo en ese momento.

De tal forma, dichas imágenes no aparecieron sin más en las manos de la hinchada de Aucas durante el trayecto final del máximo campeonato de fútbol ecuatoriano de 2022.

En el relato de Alexander, se observa que el hecho de llevar esas imágenes queridas al graderío fue un acto ampliamente replicado. La elección de la foto como un elemento que les acompañaría en la ida al estadio fue pensada con antelación, como lo reflejan las palabras de Anthony y Karla. Por último, la instantánea de nuestros seres queridos fallecidos puede transformar nuestras experiencias, tal como muestra el testimonio de Francisco.

Todas estas cuestiones me permiten, ahora con seguridad, plantear que las fotos llevadas al estadio cumplieron con un rol y generaron un impacto en la vivencia de las personas que las portaron durante esos momentos tan significativos del equipo oriental. ¿Cuál fue el papel que tuvieron las imágenes de los hinchas eternos de Aucas en el contexto ya mencionado? En el primer capítulo, señalé que las fotografías pueden materializar las memorias, instaurar tipo de presencia diferente de quienes ya partieron y dejar en evidencia la ausencia física de quienes ya no se encuentran en el plano físico. En este punto, me interesa analizar cómo las imágenes cumplieron esas funciones en las experiencias de los entrevistados.

Para comenzar, quisiera resaltar algunas respuestas de los participantes cuando les pregunté por qué habían elegido una foto para llevar al estadio y por qué esta podía ayudarles a recordar a sus seres queridos. Karla me contó que imprimió una foto con el rostro de su padre y que en esa imagen podía “ver su sonrisa, esos ojitos, lindos, llenos de vida”. Por ese motivo, indicó la entrevistada, esa instantánea era “ideal para que vean que esa persona, que Fernando Velarde, fue el hincha del Auquitas y que él también podía verse como yo o como cualquier otro hincha dentro del estadio” (Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4; énfasis añadido). En este relato, se observa cómo la entrevistada realiza un énfasis en el hecho de poder percibir el rostro de su padre a través de la imagen que imprimió.

Tal como mencioné anteriormente, Francisco expresó que la fotografía le ayudó a “completar” el festejo por el momento que su equipo estaba viviendo porque mostraba, de manera visual, lo que le hacía falta. También añadió que, en general, él considera que la mejor fotografía es aquella que se imagina en la cabeza, incluso si esta no ha sido capturada por el lente de una cámara. Pero, en el contexto del primer título de Aucas, sintió que sí era necesario tener algo tangible como la fotografía porque quería ver y sentir, de alguna forma, a sus seres queridos que ya partieron (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; énfasis añadido). En esta respuesta, se puede observar que el

participante conecta la naturaleza tangible de la foto con la posibilidad de ver y sentir a nuestros seres queridos que ya no se encuentran entre nosotros.

Las afirmaciones de los dos entrevistados se refieren a todo aquello que nos ofrece la fotografía de nuestros familiares cuando las miramos. Por un lado, nos dan la oportunidad de ver los rasgos de rostros queridos, como en el caso de Karla. Por otro lado, nos permiten sentir a quienes echamos en falta porque ya han partido del plano físico, tal como nos cuenta Francisco. En ambos casos, dichas imágenes permitieron a los entrevistados regresar la mirada al pasado. Pienso que cuando se trata de nuestros muertos ese movimiento es necesario porque, generalmente, fue en un tiempo anterior que establecimos un vínculo con ellos.

En este punto, considero fundamental recapitular algunos planteamientos sobre la relación entre la fotografía y el pasado que se abordaron en el primer capítulo de esta investigación. Las fotos nos permiten ver “lo que ha sido”, desde nuestro presente, tal como señala Barthes (1997, 149). Larralde (2015), por su parte, indica que las fotos constituyen una “huella de lo que ha sido” (párr. 38). Dicho de otra forma, la foto viene a ser un objeto que coloca ante nuestros ojos y ante nuestras manos a quienes ya no están físicamente con nosotros. Sin embargo, me interesa señalar que dichas imágenes nos traen algo más.

Quisiera recordar que cuando se trata de nuestros muertos hay un vínculo construido con base en hábitos, experiencias, recuerdos, etc., que tenemos en común con ellos. De tal forma, cuando vemos en esas instantáneas con esos rostros y esos cuerpos queridos, es posible que también vengan a nosotros los momentos y las emociones compartidos con ellos. Tal como señala Triquell (2013), dado que este tipo de imágenes contienen diversas clases de memorias, tienen la potencia de removernos a través de ese pasado que nos muestran (162, 167). A este punto se refirieron Francisco y Alexander cuando conversé con ellos sobre su experiencia en el estadio con las imágenes de sus seres queridos, tal como detallo enseguida.

Durante el diálogo que mantuve con él, Alexander indicó que la fotografía “encierra mucha energía” y que te puede hacer reír o llorar (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; énfasis añadido). Francisco me contó que el día que Aucas se consagró campeón en 2022, fue al estadio con su padre y llevó una bandera con las fotos de su abuelo y su tía que ya habían partido. Detalló que, en algún momento, le entregó la bandera a su progenitor y él, al ver dichas imágenes, recordó los dichos de su abuelo fallecido (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; énfasis añadido).

Tal como se puede observar en lo expresado por los entrevistados, estas imágenes no solamente hacían perceptibles visualmente los rostros y los cuerpos queridos de los hinchas eternos del Aucas. También permitían a los participantes conectar con recuerdos de sus muertos: por ejemplo, sus dichos. En el segundo testimonio, el participante señala que la fotografía “encierra mucha energía” y que puede generar distintos tipos de emociones en quien la mira. Por este motivo, tal como abordé anteriormente, la fotografía es una huella del pasado también a nivel emocional, no solamente en lo visual. Por ello, no me sorprende que las imágenes llevadas al estadio por los participantes entrevistados hayan estado acompañadas de dedicatorias, oraciones o historias.

Así, Francisco manifestó que, junto con las fotos de sus dos familiares fallecidos, incluyó el texto “Salud, campeones” en la bandera que llevó al estadio (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1). Por su parte, Alexander indicó que las personas de la hinchada del Aucas que le pidieron ayuda para tener un diseño con las imágenes de sus muertos le habían contado sobre sus seres queridos y de cómo se habían hecho seguidores del equipo (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2). Karla y Anthony señalaron que la frase “esta va por ellos, los que alientan desde el cielo” o alguna de sus variaciones acompañaron las fotografías llevadas a los graderíos (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3 Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4).

Con base en lo todo expuesto, quisiera plantear que la fotografía fungió para los entrevistados en una especie de —parafraseando a Larralde 2015, párr. 38— rastro del pasado, en las dimensiones de lo que se toca, se ve y se siente. Un vestigio a través del cual percibir, en nuestro momento actual, lo que ya no podemos percibir como antes por la partida de nuestros seres queridos: rostros familiares, cuerpos con los que se compartió afición por el fútbol e historias relacionadas con ellos. Por esta razón, estas imágenes — que son objetos tangibles— dieron cuerpo a las memorias: en los relatos de Francisco, Karla y Alexander que anoté anteriormente, las fotos conectan a los participantes con recuerdos, anécdotas y emociones de sus muertos.

Como siguiente punto, me parece relevante señalar que consulté a los cuatro entrevistados que llevaron fotos al graderío si su vivencia en esos momentos hubiera sido diferente si no hubieran tenido con ellos esas imágenes. Todos me respondieron que sí. Es decir, el hecho de llevar las instantáneas al estadio dejó una marca en la forma que los hinchas entrevistados vivieron el hito del primer título que Aucas consiguió en 2022.

Por ejemplo, Francisco manifestó que tener sus familiares presentes en la bandera que llevó al estadio le ayudó a afrontar el hecho de celebrar el logro conseguido por el

equipo oro y grana sin ellos en vida. Dentro de este testimonio, la fotografía tuvo impacto en el estado anímico del hincha, ya que, como expresó Francisco, *aplacó* y permitió *sobrellevar* el momento difícil de celebrar el título en las circunstancias detalladas. De igual forma, el participante indicó que dichas fotos posibilitaron, en alguna medida, que su festejo por el primer título de la Serie A de Aucas se completara (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; énfasis añadido).

En una línea muy similar, Alexander resaltó que la fotografía sí marcó su vivencia en el estadio. Indicó que llevar la imagen de su abuelo al graderío fue un tributo dedicado a dicho ser querido y que aquello permitió que, de alguna forma, su abuelo celebre con él. De igual manera, comentó que, en esos momentos, recordó todo lo que su abuelo le contaba sobre el Aucas. Así, este relato refleja, una vez más, la relación intrínseca que existe entre las fotos de nuestros muertos y las memorias vividas con ellos (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; énfasis añadido).

Así mismo, me resulta muy interesante la respuesta de Anthony, para quien la fotografía en el graderío logró que, de alguna manera, sus seres queridos que ya partieron continuaran su rol de hinchas del conjunto oriental. Indicó que consideraba que su vivencia en las gradas hubiera sido distinta sin las fotos de sus familiares fallecidos y que, caso contrario, “hubiera sentido como que [sus] tres seres queridos no le vieron al Aucas campeón” (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3). En esta narración, el entrevistado habla de que sus seres queridos que ya partieron pudieron presenciar el sueño de ver a la escuadra oriental coronarse en la máxima división del fútbol ecuatoriano.

Por su parte, Karla resaltó la importancia de haber tenido esa imagen consigo en el estadio y manifestó que, desde su sentir, estuvo con su padre en el estadio. De igual forma, en su respuesta, refirió que tener dicha instantánea le permitió experimentar la seguridad de ir al graderío con su progenitor, como alguna vez lo hizo en vida (Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4; énfasis añadido). No puedo evitar pensar en la palabra reunión cuando leo este testimonio, más tarde explicaré por qué.

Quiero destacar que, en mayor o menor medida, los testimonios citados en los párrafos precedentes hacen referencia a una presencia de quienes ya trascendieron. Dichos relatos nos hablan de muertos que celebran, que miran al Aucas campeón y que acompañan a sus hijos al estadio. En resumidas cuentas, de muertos que estuvieron en las gradas del estadio en momentos en que el conjunto oriental conseguía hitos deportivos. Más importante aún me parece señalar que esa presencia distinta de los muertos se encuentra enlazada a la fotografía en el graderío. Esta cuestión será fundamental en las

próximas páginas, ya que ese “plus de existencia” al que me he referido es tal vez uno de los principales efectos que los actos de memoria tuvieron en la experiencia de los participantes.

Las reflexiones que planteo en este apartado reflejan cómo las imágenes de hinchas orientales que ya no se encuentran en el plano físico otorgaron un soporte material a las memorias y se constituyeron en la base para instaurar una presencia diferente de los muertos. Por otro lado, no quiero finalizar este subtítulo sin explicar el otro rol que cumplieron las imágenes fotográficas en el caso de los entrevistados: dejar en evidencia visualmente la ausencia física de los hinchas que se mostraban en las fotos. Es claro que, tanto para los demás espectadores como para los propios entrevistados, la presencia de las fotografías evidencia que quien está retratado en ellas no alcanzó a experimentar, en el plano físico, el hito vivido por el equipo oro y grana.

3. ¿Qué hacen nuestros muertos en el estadio?

En este apartado, me centraré en estudiar los significados atribuidos por los hinchas de Aucas a los actos consistentes en llevar fotografías de sus familiares fallecidos al estadio. Con ese fin, realizaré precisiones sobre las características de estas acciones y las circunstancias en que ocurrieron. Para comenzar, quisiera señalar que fueron realizadas por hinchas de fútbol en un espacio propicio para la creación de sentidos: las gradas del estadio. Por tanto, podrían presentar algunas de las características del ritual secular del fútbol que abordé en un apartado anterior. Sin embargo, debo aclarar que, al mismo tiempo, los actos de memoria en cuestión cuentan con algunos rasgos propios que se abordaran a continuación.

Como siguiente punto, considero fundamental referirme al momento en que se efectuaron: los hinchas orientales llevaron a los partidos las imágenes de sus muertos en la recta final del campeonato de la máxima división del fútbol ecuatoriano de 2022. Cabe destacar que, en ese certamen, el Aucas vivió algo que le fue esquivo después de sus primeras épocas de gloria. Fue un equipo que obtenía triunfos constantemente y ocupó el primer lugar a nivel competitivo. De hecho, durante la entrevista, Francisco indicó que ese año fue con el que la hinchada de Aucas “soñ[ó] toda su vida” y en el que fueron “completamente felices” (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1).

Para más detalle, en la segunda etapa de la LigaPro Betcris 2022,²¹ el equipo oro y grana llevó a cabo una campaña envidiable: obtuvo 9 triunfos, 6 de sus partidos terminaron igualados y nunca perdió (Larrea 2022, párr. 8). Gracias a estos resultados, mientras se acercaba el desenlace de ese torneo, el conjunto capitalino fue consiguiendo diversos *hitos* que hasta entonces parecían imposibles. Con ello me refiero a triunfos deportivos que son eventos relevantes para la trayectoria de un equipo y que marcan los recuerdos de los hinchas en el balompié (Critchley 2018, 132). A continuación, detallaré cada uno de los hechos claves obtenidos por Aucas en ese contexto y su relación temporal con los actos de memoria que abordo en esta investigación.

Así, el 16 de octubre de 2022 le ganó 2 a 0 al Barcelona. Con ello, clasificaba por primera ocasión a la Copa Libertadores, un certamen reservado principalmente —por decirlo de una manera muy resumida— a equipos que ganan torneos o que consiguen los primeros lugares de las ligas de fútbol de los países de la CONMEBOL (Figuerola 2022, párr. 1). Más adelante, el 23 de octubre de 2022, Aucas superó en su estadio 3 a 0 al Gualaceo Sporting Club. Con esa victoria, accedía a su primera final del máximo campeonato nacional de fútbol ecuatoriano (*El Comercio* 2022a, párr. 1, 2). De este último cotejo datan las primeras notas periodísticas que encontré y que hacen referencia a la presencia de las imágenes de hinchas de Aucas en las gradas (véase, por ejemplo, Villavicencio 2022, párr. 4-12). Incluso, en el artículo del diario *El Comercio* (2022c) titulado “Los hinchas de Aucas también “alientan desde el cielo” se relata que, previo a dicho partido frente a Gualaceo, la hinchada oriental se estaba organizando para llevar al estadio fotos de sus familiares auquistas que ya habían partido (párr. 5).

Posteriormente, se debían jugar dos partidos finales entre los equipos ganadores de la primera y la segunda etapa —Barcelona y Aucas, respectivamente— para definir al campeón de todo el año (Primicias 2022, párr. 1, 4, 6). El primer cotejo final se llevó a cabo del día 06 de noviembre de 2022 en el Estadio Banco Pichincha del conjunto guayaquileño. Aucas ganó 0-1 (Teleamazonas 2022, párr. 2). El último partido por el título se jugó en el Estadio Gonzalo Pozo Ripalda el 13 de noviembre de 2022; la contienda resultó en un empate sin anotaciones. Con estos resultados, Sociedad Deportiva Aucas conseguía su primer título en la máxima división del fútbol ecuatoriano (ESPN

²¹ La LigaPro Betcris de 2022 se dividió en dos etapas: la primera, entre febrero y mayo; y la segunda, entre los meses de julio y octubre de ese año. En cada una de ellas, se definió como equipo ganador de la etapa al conjunto que obtuvo el primer lugar en la tabla de posiciones. Los conjuntos ganadores de cada uno de esas etapas disputaron finales de ida y vuelta para establecer al campeón del año 2022 (Primicias 2022, párr. 4).

2022, párr. 1; Teleamazonas 2022, párr. 2). Un punto que quiero resaltar es que, en esos finales, las fotografías de quienes ya habían partido también estuvieron presentes en el estadio (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4; Cadena 2022, párr. 6).

De tal forma, los actos de la hinchada oriental que estudio en esta investigación fueron llevadas a cabo en cotejos en los cuales el Aucas tenía la posibilidad de conseguir un *hito*: alcanzar su primer boleto a una final de la Serie A del fútbol ecuatoriano y, obtener su primera corona en el máximo torneo del campeonato nacional de balompié. Sentirse ganador en el fútbol genera emociones muy intensas en quien lo vivencia. ¿Quién no quiere ver a su equipo triunfar? Además, no se puede negar que hay un encanto particular en las primeras veces en que se consiguen este tipo de logros. Pero, aún más, había una situación particular, experimentada por los seguidores del conjunto oro y grana, que le otorgaba un condimento especial a dicho título.

Tal como comenté en un acápite previo, Sociedad Deportiva Aucas había comenzado su camino en el fútbol ecuatoriano en 1945 y su primer título en la Serie A fue en 2022. En ese trayecto de varias décadas, sus seguidores tuvieron que afrontar diversos momentos de frustración, derrotas y anhelos no cumplidos (Naranjo 1975, 7 citado en Montenegro 2012, 1:33; Montenegro 2012, 2:3, 9-11; Montenegro 2023, 4:6). En relación a ello, Francisco refirió lo siguiente cuando le pregunté si esa larga espera le otorgó un sabor particular a la estrella conseguida en 2022:

Totalmente, [el difícil camino del equipo le dio un sabor especial al primer título de Aucas]. Porque hay equipos que han, bueno, nosotros tenemos apenas un título. Hay equipos que tienen 10, 12, 15 [...] pero están acostumbrados a ser campeones. *Nosotros no estábamos acostumbrados a vivir todas esas alegrías. Por eso es que nos cogió de sorpresa.* Pero, definitivamente, yo creo que valió la espera y eso es lo que el Aucas se merecía. (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; énfasis añadido)

En este testimonio se puede observar claramente que la obtención del primer campeonato encaja en la definición de *hito* abordada a largo de esta investigación. En primer lugar, la persona entrevistada expresa que ganar un campeonato como el obtenido en 2022 no es un hecho habitual para la hinchada Aucas. De hecho, se trata de un acontecimiento puntual logrado el 13 de noviembre de 2022. Como segundo punto, constituye un evento de gran importancia ya que se trata de un triunfo, componente muy relevante dentro del deporte profesional y de competición. Finalmente, Francisco señaló que el título de su equipo fue un hecho por el que ameritaba esperar.

De igual forma, resulta muy interesante lo que me narró Andrés cuando le pregunté sobre la misma cuestión. Transcribo su respuesta a continuación:

Sí, totalmente [el difícil camino del equipo le dio un sabor especial al primer título de Aucas]. O sea, [el título de Aucas en 2022] fue *el punto culminante de algo*. Fue un momento de esos que te da el fútbol, que no te explicas. [...]. *O sea, yo lo he dicho “ya le vi al Aucas campeón, ya le vi en Copa Libertadores”. Lo he dicho en broma, “ya ahí si Diosito, llévame” [...].* (Andrés 2025, entrevista personal; ver Anexo 5; énfasis añadido)

En este testimonio, el entrevistado se refiere al primer campeonato de Aucas como un momento cumbre. Además, el participante señaló, a modo de chiste, que ya vivió todo lo que quería vivir, cuando señala que ya puede irse con Dios. Como se puede observar, estas expresiones también describen al primer campeonato de Aucas como un hito o hecho específico y sobresaliente (Definición 2024). Así mismo, Alexander me contó sobre cómo vivió la noche anterior al partido final en que Aucas se convirtió en monarca de la Serie A del año 2022:

Fue una alegría enorme. Yo ese día no pude dormir. Incluso hasta el día anterior [hinchas de Aucas] me seguían mandando las fotos de sus familiares fallecidos. Yo me encargaba de hacerles los diseños y mandarles los diseños para que impriman. Entonces, toda la noche pasé en vela. Pasaba recordando los partidos. Tengo yo un recuerdo del Aucas de mi abuelito y ¡uy!, esa noche fue eterna. Tocamos el cielo con las manos. (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; énfasis añadido)

En el relato de Alexander se ven reflejadas las emociones que le generaron a él este momento tan especial del equipo. Hizo referencia a las horas anteriores a esa final definitiva, en las que pasó despierto, acompañado por las memorias de los cotejos de su club y de su abuelo. Así mismo, utiliza la expresión “tocar el cielo con las manos” para describir ese contexto. De igual manera, Anthony respondió lo siguiente cuando le pregunté sobre qué significó para él aquel primer título de su equipo, después de un camino que presentó varios momentos complicados:

El título, en sí, tiene mucho significado porque, a pesar de las altas y bajas que tuvo el equipo durante muchos años, ese año César Farías fue el que ilusionó a toda la hinchada con su llegada, con su forma de jugar. *Pasaban los partidos e iba ilusionando a la hinchada, cosa que, en sí, nadie se lo esperaba: ver a Aucas campeón. Pero, llegó la mano de César y nos hizo el milagro.* (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; énfasis añadido)

En su respuesta, Anthony dejó en claro la relevancia de la primera corona de Aucas en la Serie A del campeonato ecuatoriano de fútbol. Describió cómo la llegada del director técnico César Farías contribuyó para conseguir aquel hito deportivo. En sus

palabras, el campeonato obtenido es un milagro. Así, acorde a los testimonios detallados, las fotos de los hinchas eternos de Aucas fueron llevadas al estadio a las gradas del estadio frente a un título de campeonato que ha sido descrito por los participantes como una sorpresa, una alegría enorme, el punto culminante de un largo camino y un milagro.

No me sorprende que los participantes utilicen aquellas expresiones para describir lo que significó para ellos lo conseguido por su club en 2022. Ese logro rompió con muchos años de espera y frustración, además de cambiar la experiencia deportiva de los hinchas en relación a su equipo. Alguna vez leí un artículo de prensa que expresaba que el sufrimiento es “la sensación insigne de los auquistas” (Núñez 2022, párr.19). En ese contexto, dicho hito deportivo fue visto muchas veces cómo algo difícil de conseguir. Tal es así que el poema “Cuando el Auquitas sea campeón”, del que ya hablé anteriormente y que fue escrito en 2012, expresa que cuando el equipo oriental sea campeón “se instalará por fin la justicia en la tierra” (Palacios 2012, 0: 23). Inclusive, ciertas bromas que recibían los miembros de la hinchada oro y grana a causa de no haber sido campeones en la Serie A o no haber participado en la Copa Libertadores, perdieron sentido.

Tal como se refleja en lo expuesto, los actos de memoria estudiados se encuentran estrechamente vinculados con los *hitos deportivos* mencionados. Frente a dicho planteamiento debo indicar que no he encontrado información de que estas acciones se hayan llevado a cabo —por lo menos, no masivamente— fuera de esas ocasiones de gran relevancia.²² De igual forma, en los diálogos mantenidos con ellos, los entrevistados refirieron que llevaron las fotos ya mencionadas al estadio frente al inminente primer campeonato de su club en la máxima división del fútbol ecuatoriano. Finalmente, quiero resaltar que dos de los participantes indicaron que cuando su equipo logre su segundo título volverán a llevar las imágenes de sus seres queridos (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3).

Ahora bien, deseo mencionar que el momento en que se realizaron los actos de memoria analizados presentaba otro elemento fundamental. Durante la extensa espera de setenta y siete años por el título, muchos auquistas habían fallecido. Hay numerosas notas en medios de comunicación que hacen referencia a estas ausencias en el marco de la

²² Francisco me contó que había casos puntuales de personas que llevaban al estadio fotos de sus familiares que ya fallecieron desde cuando el Aucas inició su camino de regreso a la serie A entre 2006 y 2014 (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1). No pude encontrar en la prensa información sobre esta cuestión. Sin embargo, tal como muestra el testimonio, se trataría de acciones aisladas y que, en todo caso, también podrían estar relacionadas con hitos deportivos, como el ascenso de una categoría a otra del fútbol ecuatoriano.

obtención del primer campeonato de su equipo (GOLTV Ecuador 2022, 14:27; Villavicencio 2022, párr. 1, 4; Lituma 2022, 2:24). Inclusive, Francisco manifestó que, dentro de las familias que son hinchas de la escuadra oriental desde hace mucho, no cree que haya una que “no haya perdido un familiar en este camino de querer verle al Aucas campeón” (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1). Tal como expliqué en otro apartado y de manera previa, la situación descrita en este párrafo fue la que motivó a los participantes a llevar imágenes de sus seres queridos al estadio.

De tal forma, los actos de memoria que estudio se realizaron en un momento en el que coexistían dos situaciones que cambian la forma en que nuestras vidas transcurren: la ausencia física de *nuestros muertos* frente a los *hitos deportivos* que consiguió Aucas en el campeonato de 2022. La partida de nuestros seres queridos supone una profunda modificación de nuestro día a día y de nuestras relaciones más cercanas. Ese primer título del equipo oro y grana implica una ruptura con los resultados deportivos adversos que tuvo que afrontar la escuadra capitalina durante las últimas décadas. Además, quiero destacar que lo descrito en este párrafo fue una vivencia común para muchos hinchas orientales.

Hasta este punto, he explicado varios detalles sobre el lugar y el momento en que se efectuaron los actos de memoria analizados. A través de los razonamientos expuestos en las páginas precedentes de este apartado, no puedo evitar ver en estas acciones las características del ritual como performance transformador que he abordado a lo largo de esta tesis. Un punto de partida para ello es su realización frente a circunstancias que nos remueven, tal como acabo de indicar. Pero, obviamente, existen otros rasgos de dicha práctica de significación que están presentes en el caso estudiado y que explicaré a continuación.

Para empezar, las acciones que abordo fueron realizadas en un espacio donde los hinchas pueden construir sentidos y en el cual pueden experimentar un ritual secular, tal como expuse en la primera sección de este capítulo. De igual forma, quiero mencionar que la forma en que fueron realizadas estuvo en alguna medida prefijada, en el sentido de que los participantes reflexionaron con antelación cómo llevarían cabo estos homenajes a sus seres queridos, temática desarrollada en el segundo apartado de este capítulo.

Un siguiente elemento que quiero destacar sobre la acción de llevar las fotos de los hinchas eternos de Aucas al estadio es su capacidad de dejar una impronta en quienes la llevaron a cabo. Tal como demostraré más adelante, permitieron generar sentidos, transformaron la realidad y de esa forma, cambiaron vivencia de los participantes en esos

momentos. Si bien hay una gran diversidad de sentidos que encontré en el transcurso de las entrevistas, hay uno en el que me quiero centrar en este texto: cuando los participantes me contaron sobre su experiencia personal respecto a llevar las fotos al estadio, todos ellos se refirieron —en mayor o menor medida— a una presencia de los muertos en el graderío. Por ello, quisiera realizar una descripción de ese “plus de existencia” de los muertos para explicar cómo podría esa presencia modificar las vivencias que tuvieron los entrevistados.

Comenzaré con una respuesta dada por Alexander. Él expresó que su abuelo “no estaba físicamente, pero sí con su fotografía” y presenciando el soñado título de Aucas (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2). Aquello que deseo resaltar dentro del planteamiento del entrevistado es que su familiar estuvo presente —no como lo habría hecho en vida— sino a través de una imagen que estuvo en el graderío. Por su parte, Anthony indicó una idea similar cuando le consulté si su experiencia en el estadio en esos momentos hubiera sido diferente de no haber llevado a las gradas esas fotografías ya mencionadas. Él manifestó lo siguiente:

Yo creo que sí hubiera sido diferente [su experiencia en el graderío sin las imágenes de sus familiares que ya partieron], la verdad. Hubiera sentido como que mis tres seres queridos no le vieron al Aucas campeón. *El llevarles, a mí, me llenó de mucha emoción. Aunque no estén presentes físicamente, yo sabía que iban a estar de una u otra manera. Iban a estar presentes, iban a poder ver lo que ellos muchos años no pudieron.* (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; énfasis añadido).

En este caso, el entrevistado enfatizó que sus tres parientes que ya partieron estuvieron, no físicamente, pero sí “de una u otra manera” en las gradas. Tal como ocurre en lo manifestado por Alexander, estas expresiones de Anthony remarcan que existe una diferencia entre las presencias de nuestros seres queridos que experimentamos antes de su partida y aquella que los entrevistados vivieron respecto a sus muertos en el marco de esta investigación. En ambas respuestas anotadas en los párrafos previos, se hace hincapié en que sus seres queridos ya no se encuentran en el plano físico.

Esa presencia no física —por tanto, distinta— de los muertos tiene otro rasgo que pude descubrir en mis diálogos con los participantes. Todos ellos indicaron que, en ese marco, los familiares que partieron pudieron llevar a cabo ciertas acciones. Los muertos tuvieron un rol activo en el estadio. Celebraron el anhelado título de Aucas, fueron al estadio y/o acompañaron a sus seres queridos (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; Anthony 2025, entrevista

personal; ver Anexo 3; Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4; énfasis añadido). Estas expresiones me recordaron al titular de Diario El Extra (2022) —al que me referí en el primer capítulo— que hablaba de muertos que actúan, en tiempo presente.

Esta idea me parece relevante: en las entrevistas efectuadas, pude colegir que ese tipo diferente de presencia permite a vivos y a muertos ejercer su *agencia*. En el caso de los primeros, hay una decisión de hacer que sus seres queridos sigan teniendo una participación activa en sus vidas. Precisamente, dar potencia de actuar a los muertos no es algo que ocurre de manera espontánea. Hay un *hacer* detrás de ese otorgamiento. Sobre ello, Vinciane Despret (2015) explica que “*los muertos piden que los ayudemos a acompañarnos; hay actos que realizar, respuestas que dar a ese pedido*. Responder no solo consume la existencia del muerto, sino que lo autoriza a modificar la vida de quienes responden” (Despret 2021, 18; énfasis añadido). Es decir, no se trata de una presencia automática, ni que surge sin más. Sobre este punto volveré más adelante.

Los relatos de los participantes sobre sus familiares en el estadio concuerdan con la descripción que realiza Despret (2021) sobre el plus de existencia de los muertos: quienes ya partieron están presentes de manera distinta a cuando estaban vivos y en ese marco, tienen potencia de actuar (17-20). De igual forma, tal como señala la misma autora que ocurre en estos casos, se modificó la vida de quienes llevaron a cabo estas acciones (18). En resumidas cuentas, esa presencia de los muertos fue transformadora ya que permitió a muertos y a vivos actuar o *hacer* cosas que, en principio, no eran posibles a causa de la muerte: continuar en su rol de hinchas y prolongar la relación con sus familiares que ya partieron, respectivamente.

Ahora bien, quiero retomar una cuestión que anoté en párrafos previos: la presencia de los muertos no es automática, ni espontánea. Es instaurada. Es decir, requiere de un *hacer* de los vivos, como señala Despret (2021, 18). En el caso que estudio y a partir de lo manifestado por los entrevistados, me permito señalar que ese *hacer* al que se refiere la autora citada es el acto de llevar las fotos a las gradas del estadio (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4). En otras palabras, los actos que estudio en esta investigación instauran una presencia de los muertos que, a la vez, puede transformar la experiencia de los vivos.

¿Cómo es posible todo aquello? Pienso que no se puede responder a dicha pregunta sin abordar el papel que tuvo la fotografía en estos actos. En las diversas respuestas que escuché durante las entrevistas, pude encontrar un sentido común: frente

a la ausencia física que implica la muerte, la fotografía cumplió un rol central a la hora de lograr que los familiares fallecidos estuvieran presentes en el graderío (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4). Por ejemplo, Francisco indicó que escogió una fotografía para llevar al estadio porque le mostraba visualmente a quienes le hacían falta y porque quería sentir, de alguna manera, a sus seres queridos que ya partieron (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1). Por otro lado, Anthony manifestó que, desde su opinión, la gente que llevó las fotografías al graderío porque, de esa manera, iban sentir que sus familiares fallecidos iban a estar presentes en el estadio (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3). Con base en lo anotado, me surge una pregunta: en el caso de los actos de memoria que estudio ¿en qué momento la fotografía pasa de ser la representación del pasado a ocupar un rol estelar en la instauración de una presencia distinta de los muertos?

Debo anticipar que los dos roles de la fotografía están presentes en los actos de memoria estudiados. Aquello me parece interesante ya que podría existir una aparente contraposición entre ambos. Tal como indiqué en un apartado previo, para los participantes de esta investigación, las fotos les mostraron “lo que ha sido”, tal como señala Barthes (1997, 149) y les conectaron con memorias o recuerdos relativos a sus seres queridos que estaban retratados en esas imágenes, tal como indica Triquell (2013, 162, 167). De igual forma, señalé anteriormente que la relación que establecimos con ellos fue forjada en un tiempo pasado. Su partida implica su ausencia física, lo cual supone una ruptura en la forma de interactuar con ellos. Por esa razón, pienso que no es extraño acudir a un elemento como la fotografía, que cumple el rol de vestigio palpable, visual y emocional del pasado, para entrar en contacto con quien ya no se encuentra en el plano físico.

Ahora bien, esa misma fotografía, que es “huella del pasado” como expliqué antes, tiene la potencia de ayudarnos a traer a nuestros muertos al presente. Considero que aquello puede ocurrir, por ejemplo, cuando alguien no puede estar presente físicamente en determinada ocasión y deseamos hacer algo frente a esa imposibilidad. Tal como señalé en páginas anteriores, la fotografía podría en estas situaciones —en cierta medida— ocupar el lugar de la persona que no está. Pienso que ese fue el caso de los entrevistados y muchos hinchas orientales más que llevaron las imágenes al estadio.

Con base ello, ¿cómo puede la fotografía sostenernos en algo que va más allá de la reconstrucción de pasado?, ¿cómo puede hacer presentes a quienes ya no están en el

plano físico? Frente a esa pregunta, quiero señalar que la fotografía estuvo acompañada por otros elementos en los actos de memoria analizados. Fue esa conjunción de factores —en la que la foto tuvo un rol estelar— la que permitió la instauración de una presencia diferente de los muertos. La explicación que realizaré enseguida pondrá de manifiesto por qué considero que los actos de memoria que estudio son también actos performativos.

En la acción de llevar las fotografías de los hinchas eternos de Aucas al estadio hubo un “acto ejecutado ante un público” en la que se juntaron el cuerpo, frases e imágenes de “lo que ha sido”. En ese contexto, se contaron historias que se refieren a la presencia de los muertos en el estadio cuando el Aucas logró su primer título en la máxima división del fútbol ecuatoriano. Sin duda, se trata de una narrativa que busca hacer frente —dentro de lo que cabe— a la partida de nuestros seres queridos y que transforma una ausencia física en un “plus de existencia” diferente, dentro del contexto futbolístico ya mencionado.

Para explicar lo que acabo de plantear quiero señalar que los actos estudiados en esta investigación fueron realizados en un estadio por personas que sienten afición por un combinado de fútbol y que, a su vez, eran familiares que querían honrar a sus muertos. Tal como expliqué en el primer capítulo de esta tesis, en general, la experiencia de los hinchas en el graderío es una actividad que se realiza en público. Esa característica también estuvo presente en las acciones de llevar las fotografías de los muertos a los partidos del conjunto oriental ya que fueron realizadas en ese lugar de interacción social masiva. Estas acciones fueron mostradas a los demás asistentes de los cotejos y de igual forma, a los receptores de los reportajes escritos y audiovisuales que cubrieron esos actos.

Pienso que toda persona que efectuó estas acciones tendría claro que alguien más vería lo realizado. Por tanto, no se trata de un elemento inesperado dentro de los actos de memoria estudiados. Aún más, considero que, en algunos casos, efectivamente pudo existir un deseo de mostrar algo en público. Tal como lo señala Turner, somos seres sociales y, por tanto, puede existir en nosotros el deseo de contar o mostrar a los demás lo que hemos aprendido, vivido o realizado (Turner 1986, 37; traducción propia). De igual forma, las acciones que las personas realizamos frente a situaciones que nos cambian la vida también se realizan ante la mirada de los demás (Turner 1987, 27; traducción propia).

Así, en algún momento de la entrevista efectuada a Karla, ella indicó que la imagen que ella llevó al estadio era “ideal para que vean que esa persona, que Fernando Velarde, fue el hincha del Auquitas y que él también podía verse como yo o como cualquier otro hincha dentro del estadio” (Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4).

En este testimonio, la entrevistada hace referencia a una intención de que los demás observen la afición de su padre por el equipo oriental y su presencia en los partidos definitorios del título que ganó Aucas en 2022. Por lo expuesto, dado el lugar elegido para su realización podría indicar que los actos de memoria llevados a cabo por los hinchas de Aucas fueron también acciones ejecutadas ante un público.

La siguiente cuestión a la que me quiero referir es que, a través de estas acciones, se contó una historia en la cual vivos y muertos estuvieron juntos en el estadio, en el marco del momento especial que estaba viviendo el Aucas. En este contexto, pude observar que existió una “ceremonia del encuentro” como la que hubo en la muestra de Lucila Quieto, abordada por el texto de Florencia Larralde (2015) citado anteriormente. En ella, el posado de los hijos alado de las fotografías de sus padres ausentes físicamente es un elemento primordial. La imagen como vestigio del pasado y una puesta en escena son los factores que permiten un reencuentro entre padres e hijos (párr. 32, párr. 38). Esos dos elementos se pueden observar, por ejemplo, en la imagen que adjunto a continuación, en la cual dos participantes de la iniciativa de Quieto posan junto a la fotografía de su padre que luce proyectada en el fondo, sobre una pared (Figura 8).



Figura 8. Perteneciente a la serie Arqueología de la ausencia, de Lucila Quieto.
Fuente: Larralde 2015

Esos dos factores también forman parte de los actos de memoria estudiados. En primer lugar, hay unas fotografías que nos permiten entrar en contacto visual y emocionalmente con “lo que ha sido” (véase Barthes 1997, 149; Larralde 2015, párr. 38; Triquell 2013, 162, 167): en este caso, nuestros seres queridos que ya partieron. Las fotografías llevadas al estadio muestran los rostros y los cuerpos de hinchas del Aucas que ya partieron del plano físico. Esas imágenes toman —en cierta medida— el lugar de quién no pudo estar presente físicamente, ya que, dada su calidad de vestigio palpable, visual y emocional del pasado, nos permiten entrar en contacto con quienes ya no están en el plano físico.

En segundo lugar, los vivos realizaron posturas corporales que, a mi parecer, mostraron la intención de juntarse con sus muertos. A nivel general, pude observar que los hinchas orientales que llevaron las imágenes al estadio las sostuvieron en sus manos o las mantuvieron cerca de ellos. Esa cercanía entre el hincha y la fotografía de sus muertos fue una constante en los reportajes que encontré sobre los actos de memoria que estudio (Ver Figura 2, Figura 3). El uso de la corporalidad ocupó un lugar relevante en los actos de memoria estudiados, tal como suele ocurrir, a nivel general, con la experiencia del hincha en el estadio.

Aquello que realizamos con nuestros cuerpos —movimientos, gestos, posturas, etc— forman parte de los elementos que constituyen al ritual como práctica de significación (Segalen 2005, 31). Así mismo, la postura corporal es un elemento de la comunicación no verbal y, por tanto, puede formar parte de un acto performativo (Turner 1987, 81-4; Díaz 2014, 114). En este contexto, pienso que es la postura corporal de los vivos la que les permite juntarse con sus muertos para crear una escena de encuentro entre unos y otros. ¿Quién no ha abrazado o besado una fotografía para sentir cerca a quién aparece en ella?

En los diálogos que realicé con los entrevistados, ellos se refirieron a la cercanía física que mantuvieron con las fotos de sus seres queridos en las gradas. Por ejemplo, Karla mencionó que sostuvo la imagen de su padre delante de ella y que, en conexión con esa circunstancia, sintió que acudía al estadio con su progenitor (Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4). Por otro lado, Francisco indicó que él tenía en sus manos una bandera con la imagen de su abuelo y su tía (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1). Así, en la Figura 3, por ejemplo, se puede observar que los participantes salen en una misma toma con las imágenes de sus parientes que ya partieron, de una forma similar a las fotos obtenidas en la muestra de Lucila Quieto de las que hablé anteriormente (Figura 8).

En estos casos, el encuentro entre vivos y muertos rompe los límites tradicionales entre pasado y presente: coincidieron en un momento y en un espacio determinados —el hito del primer título de Aucas de 2022 y el graderío— quienes siguen físicamente presentes y quienes ya partieron. Todo esto tiene las características del *tercer tiempo* que plantea Quieto: una temporalidad con características propias en la que pueden juntarse los vivos y quienes están ausentes (Longoni 2010, citada en Larralde 2015, párr. 32). Esta noción me recuerda que el fútbol ya tiene una costumbre con el mismo nombre —proveniente originalmente del rugby— en la que miembros de cada una de las escuadras

que se enfrentaron en el campo se reúnen después del pitazo final con el fin de tener un espacio de socialización para compartir comidas y bebidas (BBC Mundo 2016, párr. 6).

En el primer caso, se trata de una temporalidad de características singulares que se instauró —durante el transcurso del partido— a través del acto de llevar al graderío las imágenes de los hinchas orientales que ya partieron. Así, se hizo posible un encuentro entre vivos y muertos. En el segundo caso, consiste en una actividad post cotejo en el que oponentes y compañeros de equipo pueden compartir, independientemente de los resultados obtenidos en cancha. De esta manera, se juntan los participantes de la contienda futbolística para romper con las fricciones y competitividad propias del balompié. A pesar de sus diferencias, considero que ambas concepciones de “tercer tiempo” muestran cómo el fútbol puede constituirse en un espacio de ruptura de tiempos, rutinas y rivalidades.

Como siguiente cuestión, quiero indicar que muchas de las pancartas y banderas que contenían las imágenes llevadas al graderío incluían enunciados que plasmaban, en lenguaje escrito, las narraciones de presencia de los muertos y de sus encuentros con los vivos. Así, en una publicación de Facebook de la cuenta Lente Deportivo Ambato (2022), pude observar la imagen de un grupo de hinchas orientales con una bandera que contenía la foto de otro auquista —probablemente, familiar suyo— acompañada de la frase “el cielo me dejó bajar, para verte campeónar”. En la frase citada, se relata una historia de alguien que ya partió y, sin embargo, fue al estadio, para presenciar el hito de su equipo.

Con base en lo expuesto en los párrafos anteriores, deseo resaltar que los actos de memoria analizados, son también actos performativos que se llevaron a cabo frente a situaciones que implican una ruptura en el curso de nuestras vidas, en los ámbitos familiar y futbolístico. Gracias a ello, la fotografía dejó de ser exclusivamente una representación del pasado para ocupar un lugar central en la instauración de una presencia diferente de los muertos. Las acciones estudiadas contaron con varios elementos que permiten contar una historia “para un público” en un estadio: el cuerpo, el lenguaje escrito y las imágenes de quienes ya partieron. Esa narración permitió transformar la experiencia de quienes honraron a sus seres queridos llevando sus fotos al estadio: se estableció un “plus de existencia” de los muertos que permite, dentro de lo que cabe, saldar su ausencia física.

Ahora bien, para mí era fundamental conocer qué significó para los entrevistados esa presencia distinta de sus muertos, en el estadio, frente al hito deportivo de Aucas y en contacto con los recuerdos familiares. Por este motivo, abordaré a continuación los sentidos particulares que los participantes le otorgaron al acto de llevar las fotografías de sus seres queridos al graderío. Para este fin, analizaré las reflexiones de Francisco,

Alexander, Anthony y Karla en relación a su vivencia personal, sus motivaciones para llevarlos a cabo y la impronta que dejó en ellos tener aquellas imágenes queridas con ellos en las gradas. Debo indicar que, durante los diálogos mantenidos con ellos, pude escuchar que los entrevistados conectaron los actos de memoria estudiados con muy diversos significados. No obstante, por fines de sistematización, a continuación, detallo las respuestas obtenidas, agrupadas en tres grupos, cada uno relacionado con un significado diferente.

Un primer sentido al que me quiero referirme es el de *reunión*. Vivos y muertos juntos en un mismo espacio y momento, acompañándose. Cuando le pregunté a Karla si su experiencia en el estadio hubiera sido diferente de no tener consigo la foto de su padre, ella me contestó que esa imagen fue muy importante para ella. También manifestó que, con esa foto colocada delante de ella, sintió que acudió al graderío con su progenitor, tal como en algún momento lo habían hecho (Karla 2025, entrevista personal; ver Anexo 4; énfasis añadido).

En el relato de la entrevistada se pueden observar los elementos que hacen posible una “ceremonia del encuentro” entre una hija que estuvo en las gradas del estadio y su padre, que está físicamente ausente: un vestigio del ayer y una puesta en escena (Larralde 2015, párr. 38). Acudió a dicho lugar con una huella del pasado — la fotografía de su padre — que mantuvo delante de ella, postura que le hizo sentir que estaba compartiendo ese momento con él. A partir de ello, se logró un encuentro entre Karla, quién se encontraba físicamente presente en el estadio y su padre, quien había partido del mundo de los vivos unos meses antes. Se instaura así un tercer tiempo, esa temporalidad particular, en que se rompen los límites entre el pasado y el presente (Longoni 2010, citada en Larralde 2015, párr. 32).

Un segundo sentido de los actos de memoria estudiados que quiero establecer es que la reunión a la que me referí en líneas anteriores también podría constituirse en una *celebración*. El acto de llevar fotografías al estadio fue efectuado frente al hito del primer título de la Serie A de Aucas. Dicho logro deportivo es motivo de alegría. ¿Cómo se festeja el título del equipo de fútbol que, en no pocos casos, se alienta en familia? Para responder a esa pregunta quiero indicar que Alexander me contó lo siguiente sobre el hecho de portar la imagen de su abuelo en el estadio:

No hubiese sido lo mismo [su vivencia en las gradas del estadio sin la imagen de su abuelo]. Con mi abuelo fuimos a todas las canchas del país. Recorrimos los barriales como nos decían ¿no? Pero llevar la fotografía fue como hacer un tributo a él.

Prácticamente que él celebre conmigo. No pudo haber otra manera de festejarlo, sino con él. Agradeciéndole y te venían todos los recuerdos de cómo él nos enseñaba, cómo era el Aucas del segundo tiempo, como era ir al Arbolito [...]. (Alexander 2025, entrevista personal; ver Anexo 2; énfasis añadido)

En este testimonio, el entrevistado manifestó que, para él, la única forma de festejar el primer título del Aucas en la Serie A era en conjunto con su abuelo, que también era hincha del equipo. En sus palabras, el acto de llevar la imagen de su ser querido al estadio permitió dicha celebración conjunta. Cuando la afición por un equipo es vivida como un legado que proviene de abuelos, tíos, padres, etc. —como es el caso de muchos hinchas del Aucas— entonces dicho festejo se realiza en conjunto con los seres queridos que ya habían partido.

Por otra parte, Francisco me comentó su vivencia en el estadio con la bandera que él elaboró y que contenía las fotos de su abuelo y su tía. Sus familiares también eran hinchas del Aucas y habían fallecido antes de que su equipo lograra esa primera corona de 2022 (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1). Entre las cuestiones manifestadas por él, indicó el efecto que tuvieron las imágenes de sus seres queridos en la celebración:

Pero al estar ellos [su abuelo y su tía] presentes en la bandera, creo que eso aplacó un poquito [la pena de celebrar ese momento sin sus seres queridos en vida]. Pero sí logré plasmar esa imagen y ese sentimiento, que era de todos. De todos los auquistas que habíamos perdido un ser querido y que logramos al menos en eso hacer que esta fiesta del campeonato, que este festejo que estábamos haciendo, no sea incompleto totalmente. (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1; énfasis añadido)

En esta respuesta, el participante expresó que, a la celebración por ese primer título de Aucas, le faltaba algo: su abuelo y su tía, también hinchas orientales, estaban ausentes físicamente. Sin embargo, también manifestó que, de alguna manera, el festejo que estaban viviendo no quedó del todo incompleto. ¿Cómo? En su respuesta, puedo observar que el entrevistado habla — en este punto, tal vez de una manera más implícita que otros entrevistados— de una presencia de sus seres queridos a través de las imágenes que estaban en la bandera que llevó al graderío. Según su testimonio, es ese elemento el que transformó la forma en que experimentó la fiesta por el primer título del conjunto oriental. En otras palabras, se completó, hasta cierto punto, la fiesta dado que la ausencia de sus familiares ya no era total, por decirlo de alguna manera. Además, Francisco adjuntó a dichas fotos la frase “Salud, campeones” la misma que, a mi parecer, le viene muy bien al sentido de *celebración* que he explicado en estas líneas.

Como siguiente punto, hay un significado más de las acciones analizadas al que quisiera referirme y que pienso tiene una marcada diferencia con los anteriores. Tanto en el sentido de *reunión* como en el de *celebración*, los participantes se refirieron al efecto que tuvo en ellos la presencia diferente de sus seres queridos. En contraparte, en el significado que detallaré a continuación existe un mayor énfasis en todo aquello que los muertos pudieron realizar en las gradas del estadio. Por este motivo, he decidido llamar a este tercer sentido *agencia de los muertos*, sin querer decir por ello que este elemento haya estado ausente en los otros dos casos.

Así, durante la entrevista con Anthony, en varias ocasiones, él hizo referencia a diversas acciones que sus familiares y otros hinchas eternos del Aucas pudieron llevar a cabo gracias al acto de llevar al estadio las fotografías de quienes ya partieron. Por ejemplo, durante la entrevista que realicé con él me indicó que cuando llevó las imágenes de sus seres queridos al estadio sintió “ellos estaban presentes ahí” y que “ellos alentaban, le metían ñeque al equipo, les daban ánimo a los jugadores para esa anhelada estrella que fue en 2022” (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; énfasis añadido). Por otro lado, también señaló que, si no hubiera llevado esas imágenes aquel día, su vivencia hubiera sido diferente y “hubiera sentido como que [sus] tres seres queridos no le vieron al Aucas campeón” (Anthony 2025, entrevista personal; ver Anexo 3; énfasis añadido).

Estos testimonios nos hablan de muertos que hacen aquello que realizan los hinchas de fútbol en el graderío: alentar, “meter ñeque”, dar ánimo a los integrantes del equipo y presenciar el hito del campeonato. Me interesa resaltar que, en el relato detallado, los familiares de Anthony que ya partieron llevaron a cabo esas acciones en el preciso momento en que sus fotos estaban en el estadio. Inclusive pudieron observar un evento que no pudieron ver en vida, a través de un tipo de presencia diferente a la física.

Debo añadir que durante las entrevistas pude escuchar sobre otras acciones que se realizaron en el mismo contexto de esta investigación y que me remiten también a este tercer significado. Francisco manifestó que le compró un abono a su abuelo con el fin de que sea parte del momento especial de Aucas (Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1). Tal como señalé en la historia del FC Union Berlin que reseñé en el primer capítulo, considero que este tipo de acciones implican un otorgamiento de *agencia* hacia los muertos. Si una persona que ya partió cuenta con un abono —como en el caso del abuelo de Francisco— aquello implica que ha pagado un boleto para entrar al estadio y ha formado parte del total de asistentes a los cotejos. Dicho de cierta forma, hay un acto de un vivo que le permite seguir ejerciendo su rol de hincha de fútbol.

Para cerrar esta sección, quisiera señalar que los tres sentidos de *reunión*, *celebración* y *agencia de los muertos* que expliqué en líneas anteriores, conectan con esa tendencia humana a actuar frente las situaciones que nos remueven. Si la muerte nos separa de nuestros seres queridos y de las actividades que compartíamos con ellos, entonces las imágenes nos permiten volver a reunirnos con ellos. Si la fiesta por la primera corona de Aucas estaba incompleta por la partida de muchos hinchas orientales (véase Francisco 2025, entrevista personal; ver Anexo 1), entonces las acciones realizadas con las fotografías permitieron un festejo conjunto. Si muchos hinchas orientales no alcanzaron a ver a Aucas campeón, entonces estas fotos lograron que ellos pudieran estar en el graderío, como hinchas, aunque de una manera distinta.

En este capítulo aterricé en el caso de los hinchas del Aucas que llevaron las fotografías de sus seres queridos al estadio, a través de los relatos de los entrevistados. Las respuestas de Francisco, Alexander, Anthony, Karla y Andrés me mostraron que el fútbol tiene su propio lugar dentro de sus vidas y que la actividad de asistir al estadio para apoyar a su club les permite construir sentidos en temáticas como legados familiares, recuerdos y muerte. En ese espacio, que cuenta con su propia dimensión ritual, las fotos de los seguidores oro y grana fueron llevadas frente al *hito* del primer título en la Serie A del fútbol ecuatoriano de un equipo que tuvo que tuvo que afrontar mucho tiempo la derrota y como respuesta de una hinchada que experimentaba este momento en ausencia física de sus seres queridos que no alcanzaron a presenciar en vida ese momento.

Los actos de memoria estudiados se realizaron frente a hechos que modifican la forma en que nuestras vidas transcurren: la ausencia física de *nuestros muertos* durante los *hitos deportivos* obtenidos por Aucas en 2022. Se constituyeron en actos “ejecutados para un público” en los cuales el cuerpo, el lenguaje escrito y la fotografía narraron una historia en la que los muertos estuvieron presentes en el estadio, junto a los vivos, para presenciar el momento especial que estaba viviendo el conjunto oriental. En estos actos performativos, la fotografía ocupó un lugar central y pasó de ser la representación del pasado a tener un rol estelar en la instauración de una presencia distinta de los muertos. Esa presencia diferente, activa e instaurada de los muertos fue transformadora ya que permitió que los participantes pudieran llevar a cabo acciones que, en principio, no eran posibles a causa de la muerte. Los entrevistados me contaron que pudieron reunirse y celebrar con sus seres queridos que ya partieron, además de que sus muertos pudieron ver a su equipo campeón. En resumidas cuentas, los actos de memoria abordados en esta investigación generaron sentidos y cambiaron la experiencia de los participantes.

Conclusiones

¿Qué hacen las fotos de nuestros muertos en el estadio? El fútbol, la vida y la muerte tienen mucho que ver entre sí. Los relatos de Francisco, Alexander, Anthony, Karla y Andrés me mostraron que este deporte es un ámbito de su existencia en el que ellos pueden construir diversos significados. En su calidad de hinchas, su asistencia al estadio cuando sus equipos juegan al balompié se constituye en un *hacer* en el que las acciones y comportamientos —realizadas ante un público, constituido por los demás espectadores y en las que se suele usar el cuerpo— pueden construir sentidos en temáticas como la identidad, la muerte y los recuerdos familiares. El balompié es un ritual de la época actual. Por tanto, nos da la oportunidad de experimentar momentos fuertemente emocionales. Por ello, no es extraño que las gradas de un estadio de fútbol hayan sido escogidas como el lugar para realizar acciones en honor a hinchas orientales que no alcanzaron a presenciar en vida al Aucas campeón de 2022.

Existen diversas cuestiones que se podrían contar sobre el primer título de la escuadra oro y grana en la máxima división del fútbol ecuatoriano. Yo solamente puedo nombrar unas pocas que llegaron a mí a través de la experiencia personal y de esta investigación. En primer lugar, ese hito deportivo, logrado en 2022, es también la historia del retorno del club oriental hacia los lugares gloriosos que tenía en sus primeras épocas de esplendor. De igual forma, es un relato sobre el sueño cumplido de muchos hinchas que siguieron alentando a su equipo en momentos difíciles. Inclusive, en el “infierno” de los descensos y la segunda categoría, como lo llaman algunos. Finalmente, es una la narración —de esas que, a veces, solo vemos en un campo de juego— de que se puede romper con varias décadas de frustración y lograr lo que, en algún momento, pudo parecer imposible.

Así mismo, no se puede hablar del camino de Aucas hacia su primera corona sin hablar de ausencias. Ese hito deportivo implicó el fin de la ausencia del conjunto oriental en el sitio de campeón de un torneo máximo nacional durante varias décadas. Cuando al fin llegó el primer título en la Serie A del balompié nacional, se hizo evidente otra ausencia: la de los hinchas oro y grana que no lograron presenciar en vida ese momento tan anhelado. Esas faltas físicas también dejaron su marca en los vivos que los extrañan.

Tuvieron que experimentar esta gran alegría sin los tíos, abuelos, hermanos o amigos con quienes compartían afición por el equipo capitalino.

Según las fuentes consultadas y lo que me contaron los entrevistados, los actos de memoria de los hinchas orientales que estudio en esta tesis fueron llevados a cabo como una respuesta a las ausencias físicas de los seres queridos que ya partieron para cuando llegó ese momento tan largamente esperado del club. A partir de esas acciones, emergieron otras narraciones en el marco de esta investigación. Pero, los participantes no solamente me contaron historias sobre el pasado compartido con sus familiares y la tristeza de que ellos no alcanzaran a ver en vida la primera estrella oro y grana de 2022. En sus relatos, fui encontrando a cada paso un elemento que había llamado mi atención desde cuando comencé a redactar este documento: la presencia diferente, activa, instaurada y transformadora de los muertos. Ese “plus de existencia” marcó la experiencia de los hinchas en el graderío del estadio.

En ese momento, el cuestionamiento que rondaba mi cabeza mientras escribía esta investigación mutó un poco. Ahora era ¿qué hacen nuestros muertos en un estadio de fútbol? Los actos de memoria realmente fueron una performance: fueron acciones “ejecutadas para un público”, en las cuales el cuerpo, la fotografía y el lenguaje escrito contaron historias sobre la presencia de los muertos a la que me referí anteriormente. En conexión con ello, debo indicar que estas acciones fueron efectuadas en un espacio donde estaba presente la mirada de los demás, ya que el estadio es un lugar de interacción social. Así mismo, la postura corporal de los entrevistados —que mantuvieron cerca de sí las imágenes de sus seres queridos— reflejó un coincidir en tiempo y espacio entre vivos y muertos. Además, estuvieron presentes frases que acompañaron a muchas de las imágenes llevadas al estadio y que nos hablan de hinchas orientales que alentaban a su equipo desde el cielo, que bajaron desde allá para seguir acompañando a su club o que brindaban con sus familiares por el trofeo obtenido. En este contexto, la fotografía dejó de ser exclusivamente una representación del pasado, para adoptar un lugar clave en la instauración de una presencia diferente de los muertos.

Considero que lo anotado en el párrafo anterior me permite responder a la pregunta que deseo satisfacer en esta investigación: ¿cómo los actos de memoria realizados por los hinchas de Aucas con fotografías de sus familiares fallecidos coadyuvaron a la creación de significados? Mi respuesta es que las acciones estudiadas contribuyeron a la generación de sentidos gracias a su naturaleza performativa que, transformando la vivencia de los hinchas, permitió la instauración de otro tipo de

presencia de los muertos. Ese “plus de existencia” significó para los participantes reunión, celebración y agencia. En todo ello, la fotografía ocupó un rol central ya que posibilitó entrar en contacto, desde el presente, con quienes se encuentran ausentes físicamente. Esas imágenes constituyen, en el contexto de los actos de memoria analizados, ese pasado del cual no podemos despojarnos a la hora de instaurar una presencia diferente de nuestros muertos.

De igual forma, me interesa detallar un poco las particularidades de la presencia distinta de los muertos que abordé en esta investigación. Tal como señalé, se trata de una presencia no física, diferente a la de los vivos. En conexión con ello, deseo resaltar ese estado intermedio —por describirlo de alguna manera— que tienen quienes partieron del plano terrenal en este planteamiento. Se dice que “están en el cielo” porque claramente han partido de la tierra. Pero, como demostré a lo largo de este texto, también estuvieron en el estadio compartiendo con sus seres queridos y celebrando por el primer título de la Serie A de Sociedad Deportiva Aucas. De tal forma, están en ambos lugares. Se encuentran entre el cielo y el estadio.

Así mismo, dicho “plus de existencia” de los muertos transforma la manera en que los vivos experimentan su presente. Tal como mencioné anteriormente, en los relatos de los cuatro entrevistados que realizaron los actos de memoria estudiados encontré tres sentidos de esa presencia de los muertos instaurada: *reunión, celebración y agencia de los muertos*. En primer lugar, vivos y muertos pudieron coincidir en el estadio y en un tiempo que rompe los límites entre pasado y presente. En segundo lugar, los hinchas orientales y sus seres queridos de las imágenes pudieron festejar por la primera estrella de Sociedad Deportiva Aucas de 2022. Finalmente, a pesar de su partida física, quienes ya trascendieron ejercieron en dicho contexto su potencia de actuar para ver a su club de fútbol ser campeón, tal como lo hacen los vivos.

Así mismo, quiero indicar que llevar las fotografías al estadio en el marco de esta tesis no fue un acto solamente de memoria. Obviamente, estas acciones llevan implícita una reconstrucción del pasado, ya que se centra en “los hinchas que fueron”. Sin embargo, también supusieron un hacer por parte de los vivos para que los muertos pudieran seguir actuando en el plano físico. En ese sentido, son también actos de agencia. En conexión con esto último, tal como ya detallé en párrafos previos, esa presencia diferente de quienes ya partieron permitió a los entrevistados llevar a cabo actos que no eran posibles, en principio, a causa de la muerte. Por ello, desde mi parecer, también se constituyen en actos que buscan hacer frente a los cambios que trae la partida de nuestros muertos.

Para finalizar, quiero indicar que la realización de esta investigación me ha dejado varias reflexiones. Deseo, a continuación, expresar una de ellas. Tal vez la más potente para mí. No puedo evitar asociar los actos de memoria y agencia que abordé en este documento con la noción de romper con algo. Romper con las ausencias físicas de nuestros seres queridos, romper —aunque sea un poco— con la crisis que nos genera su partida, romper con los límites entre el pasado y el presente, romper con la imposibilidad de reunirnos y celebrar con ellos. En resumidas cuentas, pienso que llevar las imágenes de nuestros muertos al estadio implica una ruptura con las ideas de que el fútbol es simplemente fútbol y de que después de la muerte no viene nada más.

Lista de referencias

- Alabarces, Pablo. 1995. "Fútbol: la afirmación ritual de la identidad". En *Cuestión de pelotas. Fútbol, Deporte, Sociedad, Cultura*, compilado por Pablo Alabarces y María Graciela Rodríguez, 75-89. Buenos Aires: Atuel.
- Antezana J., Luis H. 2003. "Fútbol: espectáculo e identidad". En *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*, compilado por Pablo Alabarces, 85-98. Buenos Aires: CLACSO.
- Barthes, Roland. 1997. *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Editorial Paidós.
- BBC Mundo. 2016. "¿Qué es el tercer tiempo que proponen para el fútbol argentino?". *BBC Mundo*. 16 de febrero. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160216_deportes_futbol_argentina_tercer_tiempo_propuesta_pueblo_rugby_jmp.
- Blomberg, Rolf. 1996. *Los Aucas desnudos: una reseña de los indios del Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Cadena, Roberto. 2022. "'Me voy a morir y no le voy a ver campeón': la conmovedora historia de hinchas de Aucas que pese a su enfermedad logró ver a su equipo dar la vuelta". *Metro*. 14 de noviembre. <https://www.metroecuador.com.ec/deportes/2022/11/14/me-voy-a-morir-y-no-le-voy-a-ver-campeon-la-conmovedora-historia-de-hincha-de-aucas-que-pese-a-su-enfermedad-logro-ver-a-su-equipo-dar-la-vuelta/>.
- Campo, Lorena. 2008. *Diccionario básico de Antropología*. Quito: Abya-Yala.
- Carrión, Fernando. 2006. "El fútbol como práctica de identificación colectiva". En *Área de Candela. Fútbol y literatura*, editado por Fernando Carrión, 177-81. Quito: FLACSO / Municipio de Quito.
- . 2018. "Prólogo. Liga vs. Aucas. La rápida formación del Superclásico Quiteño". En *El Superclásico quiteño. Aucas Liga. 1945-2015*, editado por Ramiro Montenegro López, 8-14. Quito: FLACSO Ecuador.
- Critchley, Simon. 2018. *En qué pensamos cuando pensamos en fútbol*. Madrid: Sexto Piso S.L.

- Definición.de. 2024. “Definición de hito”. *Definición.de*. Accedido 15 de octubre. <https://definicion.de/hito/>.
- Del Olmo Arriaga, José Luis. 2024. “El gran negocio del fútbol”. *The Economy Journal*. Accedido 28 de junio. <https://www.theeconomyjournal.com/texto-diario/mostrar/1525487/gran-negocio-futbol>.
- Despret, Vinciane. 2021. *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Buenos Aires: Editorial Cactus S.A.
- Diario Extra. 2022. “¡Hinchas eternos!”. *Facebook*. 25 de octubre. <https://www.facebook.com/ExtraEc/photos/a.193561837340811/5903178999712371/>.
- Díaz, Rodrigo. 2008. “La celebración de la contingencia y la forma. Sobre la antropología de la performance”. *Nueva Antropología*, 21(69), 33-58. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362008000200003.
- . 2014. Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo: poder y simbolismo en la obra de Victor W. Turner. Barcelona: Gedisa.
- ECDF El canal del fútbol. 2022. “Partido Completo: Ecuador vs Argentina. Eliminatorias Sudamericanas-Fecha 18”. Video de YouTube, publicado en la cuenta del ECDF El canal del fútbol. <https://www.youtube.com/watch?v=grxPAOUg6C8>.
- El Comercio. 2017. “Un año después, Chapecoense llora y celebra a sus eternos héroes”. *El Comercio*. 27 de noviembre. <https://www.elcomercio.com/deportes/futbol/chapecoense-aniversario-accidente-copasudamericana-futbol/>.
- . 2022a. “Aucas goleó a Gualaceo y se clasificó a la final del fútbol ecuatoriano”. *El Comercio*. 23 de abril. <https://www.elcomercio.com/deportes/futbol/auca-final-ecuador-partido-gualaceo.html>.
- . 2022b. “¿Por qué a Independiente del Valle le dicen ‘Matagigantes?’”. *El Comercio*. 30 de septiembre. <https://www.elcomercio.com/deportes/futbol/independiente-valle-matagigantes-copa-sudamericana/>.
- . 2022c. “Los hinchas de Aucas también ‘alientan desde el cielo’”. *El Comercio*. 19 de octubre. <https://www.elcomercio.com/deportes/futbol/hinchas-auca-alientan-desde-cielo-campana/>.

- ESPN. 2022. “Aucas es campeón del fútbol ecuatoriano por primera ocasión”. *ESPN*. 13 de noviembre. https://www.espn.com.ec/futbol/ecuador/nota/_/id/11226063/aucas-campeon-del-futbol-ecuatoriano-por-primera-vez-en-su-historia.
- Federación Ecuatoriana de Fútbol. 2025. “Reglamento General de Competiciones de la Federación Ecuatoriana de Fútbol”. *Federación Ecuatoriana de Fútbol*. 6 de marzo. <https://www.fef.ec/wp-content/uploads/2025/04/Reglamento-General-de-Competiciones-FEF-2025.pdf>.
- Federici, Silvia. 2015. *Calibán y la bruja: Mujeres, Cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Ferraro, Emilia. 2004. *Reciprocidad, don y deuda. Relaciones y formas de intercambio en los Andes ecuatorianos. La comunidad de Pesillo*. Quito: FLACSO, Ecuador / Abya-Yala. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/47236.pdf>.
- Ferreiro, Juan Pablo. 2003. “‘Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar’ Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy”. En *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina Alabares*, compilado por Pablo Alabarces, 57-74. Buenos Aires: CLACSO.
- Figuroa, Doménica. 2022. “Aucas gana, clasifica a Libertadores y depende de sí mismo para llevarse la etapa”. *Primicias*. 16 de octubre. <https://www.primicias.ec/noticias/jugada/aucas-barcelona-fecha14-ligapro-2022/>
- Gallan, Daniel. 2019. “Gone but not forgotten: Union Berlin remembers deceased fans in moving tribute”. *CNN*. 20 de agosto. <https://edition.cnn.com/2019/08/20/football/union-berlin-bundesliga-football-germany-spt-intl>.
- Gartelmann, Karl. 1977. *El mundo perdido de los Aucas*. Quito: Imprenta Mariscal.
- Gil, Gastón. 1999. “El cuerpo popular en los rituales deportivos”. En *Pensar lo cotidiano*, compilado por Leonela Cucurella, 65-88. Quito: Abya-Yala.
- GOLTV Ecuador. 2022. “Emotiva Nota de los Hinchas del Aucas”. Video de YouTube, documental publicado en la cuenta de GOLTV Ecuador. https://www.youtube.com/watch?v=vngBJ57_Mi0.
- Goodnews_movement. 2020. “Mumtaz Amca and Ihsan Teyze were huge fans of Fenerbahçe, a Turkish soccer team. They wouldn't miss a match. The team, in return for the couples loyalty over the years, saved two seats in honor of the late couple. RIP”. *Instagram*. 23 de diciembre. <https://www.instagram.com/p/CJK1602MY58/>.

- Grupo Océano. 2006. *Nuevo Océano Uno. Diccionario Enciclopédico Color*. Barcelona: Editorial Océano.
- Guerrero, Santiago. 2024a. “Estos son 23 datos que todo hincha debe saber de la histórica clasificación de Ecuador al Mundial de Corea-Japón 2002”. *Primicias*. 07 de noviembre. <https://www.primicias.ec/deportes/datos-curiosos-ecuador-historica-clasificacion-mundial-corea-japon-82504/>.
- . 2024b. “Ecuador pierde ante Senegal y se despide de la Copa del Mundo”. *Primicias*. 29 de noviembre. <https://www.primicias.ec/noticias/catar2022/ecuador-senegal-khalifa-qatar/>.
- H.I.J.O.S Regional La Plata. 2025. “H.I.J.O.S La Plata”. Accedido el 24 de abril. *H.I.J.O.S Regional La Plata*. <https://hijoslaplata.org/h-i-j-o-s-la-plata/>.
- Larralde Armas, Florencia. 2015. “Memorias sobrevivientes: el álbum familiar en tres obras artísticas sobre la desaparición (Marcelo Brodsky, Gerardo Dell’Oro, Lucila Quieto)”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea] 30, <http://alhim.revues.org/5374>.
- Larrea, Felipe. 2022. “Barcelona vs. Aucas, una final de números e historia”. *El Comercio*. 6 de noviembre. <https://www.primicias.ec/noticias/jugada/horarios-datos-final-barcelona-aucas-ligapro/>.
- Latinus. 2026. “Hermosa tradición: aficionados del Sunderland recuerdan a sus familiares fallecidos con fotografías y un minuto de aplausos en su primer partido del año”. *Latinus*. 3 de enero. <https://latinus.us/deportes/futbol-internacional/2026/1/3/sunderland-aficionados-tradicion-muertos-recuerdo-fotos-160889.html>.
- Lente Deportivo Ambato. 2022. “Por ellos, AUCAS CAMPEÓN DE NUESTRO FÚTBOL”. *Facebook*. 13 de noviembre. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=2085346348316958&set=pcb.2085346451650281>.
- Lituma, Diego. 2022. “Aucas campeón del fútbol ecuatoriano, la película e historia del ídolo del pueblo”. Video de YouTube, documental publicado en el canal Pasaporte a la Gloria. <https://www.youtube.com/watch?v=YglwYQ1YpVQ>.
- Montenegro, Ramiro. 2012. *Historia de Aucas. Época de esplendor y gloria 1945- 1962*. 4 vols. Quito: s. e.
- . 2012. *Historia de Aucas. Época de penumbra y crisis 1963- 1990*. 4 vols. Quito: s. e.

- . 2013. *Historia de Aucas. Época de recuperación institucional 1991- 2004. Catorce años de intensa lucha*. 4 vols. Quito: s. e.
- . 2023. *Historia de Aucas. De Segunda a Campeón Nacional 2005-2022* . 4 vols. Quito: s. e.
- Neria, Rodrigo. 2021. “Por esto fue histórico: aficionados llevaron a sus familiares fallecidos a ver campeón al Atlas”. *Yahoo Noticias*. 13 de diciembre. <https://es-us.noticias.yahoo.com/por-esto-fue-historico-aficionados-llevaron-a-sus-familiares-fallecidos-a-ver-campeon-al-atlas-005034409.html>.
- Núñez, Felipe. 2022. “La hinchada del Aucas y un sufrimiento interminable”. *Primicias*. 10 de octubre. <https://www.primicias.ec/noticias/jugada/hinchas-aucas-sufrimiento-interminable-ligapro/>
- Oña, Fernando. 2006. “Las barras, mucho más que una camiseta”. En *Con sabor a gol. Fútbol y periodismo*, editado por Kintto Lucas, 217-22. Quito: FLACSO Ecuador/ Municipio de Quito.
- Palacios, Hugo. 2012. “Cuando el Auquitas sea campeón”. Video de YouTube en el que se presenta una versión en audio del poema, publicado en la cuenta Y dale A. <https://www.youtube.com/watch?v=ZzFZjvM3PZo>.
- Pérotin-Dumon, Anne. 2007. “Liminar. Verdad y memoria: escribir la historia de nuestro tiempo”. En *Historizar el pasado vivo en América Latina*, dirigido por Anne Pérotin-Dumon, 3 - 149. Santiago de Chile: Centro de Derechos Humanos, Universidad Alberto Hurtado.
- Pontón, Daniel y Carlos Pontón. 2006. “Breve historia de las grandes rivalidades en el fútbol ecuatoriano”. En *El jugador número 12. Fútbol y sociedad*, editado por Fernando Carrión, 75-110. Quito: FLACSO, Municipio de Quito.
- Primicias. 2022. “La LigaPro mantendrá el formato del torneo en 2022”. *Primicias*. 16 de enero. <https://www.primicias.ec/noticias/jugada/ligapro-mantendra-formato-torneo-2022/>.
- RAE. 2024. “Muerte”. *RAE*. Accedido 13 de junio. <https://dle.rae.es/muerte>.
- . 2025. “Crisis”. *RAE*. Accedido 02 de marzo. <https://dle.rae.es/crisis>.
- . 2025b. “Presentificar”. *RAE*. Accedido 24 de abril. <https://dle.rae.es/presentificar>.
- . 2025d. “Catarsis”. *RAE*. Accedido 12 de agosto. <https://dle.rae.es/catarsis>.
- . 2025c. “Peregrinación”. *RAE*. Accedido 12 de agosto. <https://dpej.rae.es/lema/peregrinaci%C3%B3n>.

- Ramos, Rafael. 2023. “Sí, Henry, ustedes tienen que ver con ello, con la violencia, pero...”. 6 de julio. *ESPN*. https://www.espn.com.ec/futbol/mundial/nota/_/id/12281545/seleccion-mexicana-violencia-henry-martin.
- Redacción Clarín. 2021. “El emotivo homenaje post mortem del Fenerbahçe de Turquía a sus dos hinchas más fieles”. *Clarín*. 22 de enero. https://www.clarin.com/deportes/emotivo-homenaje-post-mortem-fenerbahce-turquia-hinchas-fieles_0_5aTjsARne.html.
- Romero, Juan. s. f. “Atlas y Aucas: la resistencia a través de la derrota”. *Elipsis* 4. <https://www.elipsis.ec/ensayos-1/atlas-y-aucas-la-resistencia-a-traves-de-la-derrota>.
- Segalen, Martine. 2005. *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Teleamazonas. 2022. “¡Papá Aucas es el campeón de Ecuador!”. Teleamazonas. 13 de noviembre. <https://www.teleamazonas.com/aucas-campeon-ligapro-2022/>.
- Triquell, Agustina. 2013. “Hacer presente: representaciones de la ausencia, memorias y narrativas. Apuntes sobre los álbumes fotográficos homenaje a detenidos desaparecidos del Archivo Provincial de la Memoria, Córdoba”. En *Trascámara: la imagen pensada por fotógrafos [Prácticas teóricas desde el lugar de la creación]*, editado por Alex Schlenker, 161-78. Quito: plataforma-Sur.
- Turner, Victor. 1986. “Dewey, Dilthey, and Drama: An Essay in the Anthropology of Experience”. En *The Anthropology of Experience*, editado por Victor Turner y Edward Bruner, 33-44. Illinois: University of Illinois Press.
- . 1987. *The Anthropology of Performance*. Nueva York: PAJ Publications.
- Vallverdú, Jaume. 2008. *Antropología simbólica: teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Villavicencio, Roberto. 2022. “Un homenaje a los hinchas eternos”. *Diario Expreso*. 24 de octubre. <https://www.expreso.ec/deportes/homenaje-hinchas-eternos-139141.html>.
- WordReference. 2026. “Afición”. *WordReference*. Accedido 23 de enero. <https://www.wordreference.com/sinonimos/aficion>.
- Zambaglione, Daniel. 2008. “Sobre las identidades: ¿Qué es una ‘Hinchada’?”. *Revista Educación Física y Ciencia* 10: 101-11. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3699/pr.3699.pdf.

Anexos

Anexo 1: Entrevista 1, Francisco, 03 de abril de 2025

C: Francisco, para empezar, quería consultarle ¿qué significa el Aucas para usted?, ¿por qué se hizo hincha del equipo?

F: El Aucas para nuestro entorno familiar es parte de la familia. Mi abuelo, un latacungueño que vino acá en la década de los 40s y los 50s, él fue el que nos enseñó a amar al Aucas. Él estuvo y vivió aquí la época gloriosa del equipo. Él se hizo hincha del Aucas. En la familia, por herencia, somos auquistas. En mi caso, mi abuelo auquista, mi papá auquista, mi mamá hincha del Aucas. Evidentemente, yo por herencia tenía que salir hincha del Aucas. Yo siempre digo, en son de broma y en serio, yo soy hincha del Aucas nueve meses antes de nacer. Esa es mi historia y desde ahí, prácticamente, empieza mi historia con el Aucas.

C: ¿Qué significa para usted ir al estadio a verle al Aucas?

F: Los auquistas siempre decimos que es una peregrinación. Así como la familia tradicional, por ejemplo, se levanta temprano un domingo; en este caso, el día que juega el equipo para hacer algo especial. Nosotros hacemos eso precisamente. Hacemos de nuestra ida al estadio algo especial. Preparamos nuestras camisetas, nuestras gorras, nuestro papel picado, nuestra tradicional matraca. Porque es una forma, en mi caso, de ir a disfrutar de algo que me encanta, algo que me gusta. Yo voy al estadio y me siento en el estadio como en el patio de mi casa. Es así el sentido de pertenencia que, por lo menos en mi familia y en la gran mayoría de hinchas del Aucas, le tenemos al equipo. Es una devoción, es una alegría ir a nuestro estadio Gonzalo Pozo, que es nuestra casa.

C: Ahondando un poco en lo que usted nos ha indicado, yo he visto en varios reportajes que muchos hinchas del Aucas señalan cuestiones como “pase lo que pase voy a verle al Estadio”, o “dejo todo y voy”. ¿Qué nos podría contar de eso, de por lo menos intentar lo más posible, esta presencia infaltable a los partidos?

F: Ya hemos dado muestra los hinchas del Aucas de que eso en realidad siempre va a suceder. A ver, el Aucas ha tenido de las buenas y de las malas. En esta gran parte de la historia ha tenido más de las malas que de las buenas. Hemos tenido que vivir descensos y descensos amargos. Descensos a la categoría ya final de todo lo que es fútbol profesional, que es ya la segunda categoría. Nosotros hemos dado muestras de que con el Aucas vamos ahí siempre a todo lado. La devoción que tenemos los hinchas del Aucas por el equipo [...] El Aucas, probablemente, ahora ya no debería tener la cantidad de hinchas que todavía mantiene, por todas las tristezas que hemos tenido. El último descenso nuestro nos costó ocho años de regreso a la primera categoría. En ocho años, es muy difícil que una hinchada se mantenga y que siga siendo tan fiel, y que tenga tanta devoción al equipo. Nosotros lo logramos. Nosotros siempre decimos que el Aucas se mantuvo por nuestra devoción porque no había estadio en dónde el equipo no juegue con estadio lleno, que haya mucha cantidad de gente. El día de nuestro ascenso, en el 2014, en ese peregrinaje de ocho años, llenamos el estadio Atahualpa. Había 30.000 personas en el estadio. Nosotros logramos hacer eso. Independientemente de cómo esté el equipo y de lo que haga, nosotros siempre vamos a estar con el equipo. Nosotros logramos sostenerlo, logramos darle vida. Luego de eso terminamos viviendo todas las alegrías que en el 2022 se coronó como el más grande.

C: Justamente, ya comenzando a hablar del título que consiguió Aucas en la serie A del año 2022, ¿qué significó para usted, como hincha del Aucas, este primer título? Considerando lo que usted ha mencionado, primero la alegría natural para cualquier equipo de ser

campeón, pero también la larga espera de 77 años, los momentos difíciles que mencionó y también, he leído un poco de la historia de Aucas, recordando que en sus primeros años Aucas también fue muy victorioso, como un regreso a este momento, a este sitio. ¿Qué nos podría contar de ello?

F: A ver, los hinchas de Aucas [...] yo estoy a punto de cumplir 50 años y los hinchas del Aucas crecimos con las historias que vivieron nuestros abuelos, nuestros familiares que le vieron al Aucas glorioso de los 40s, de los 50s y parte de los 60s. Entonces, nosotros estábamos acostumbrados a oír las historias de las vueltas olímpicas del Aucas. Mi abuelo no se cansó nunca de contarnos del pentacampeonato del Aucas. En la década de los 40s, lo que había que jugar era lo que había que ganar y el Aucas lo ganó. Nosotros crecimos con una imagen de un Aucas que, desde el inicio fue grande, fue poderoso. Fue el equipo más popular de la ciudad. Lamentable, después de nuestro último campeonato profesional a nivel provincial en el 62, no habíamos tenido protagonismo. En el 69 llegamos a ser terceros habiendo hecho una campaña espectacular todo el año. Al final, los últimos cuatro partidos el equipo se desmoronó y quedó tercero. En el 75, estuvimos a un partido de clasificar por primera vez a nuestra primera Copa Libertadores. Lamentablemente, en el último partido contra el Deportivo Cuenca, teníamos que ganar y lo empatamos. Eso nos relegó al tercer lugar. Ya no llegamos a la Copa Libertadores. Luego del 75, hasta los noventa, tuvimos que lidiar entre la primera categoría, los descensos a la segunda, y luego ya un retorno en el 92 a nuestro estadio para jugar nuevamente la primera categoría. Luego, habíamos tenido campeonatos en los que habíamos alcanzado cierto protagonismo, pero no se lograba jugar al objetivo final. Logramos entrar en el 94, después de tantos años, a una liguilla final. En el 98, estuvimos cerquita, muy muy cerca. Se dio todo para que el Aucas ese año al menos clasifique a una Copa Libertadores. Pero luego de ganar al Barcelona, teníamos que esperar un resultado entre Liga y Deportivo Quito. Asaltaron la taquilla del estadio. El equipo en la última fecha se vio envuelto en algunos problemas. Liga nos ganó en el último partido y a nosotros nos faltaba solamente un punto para llegar a la final con el Emelec. Tampoco se dio. Luego del 98 tuvimos que esperar al 2004, tuvimos un equipazo. Las reglas del juego en cuanto a cómo se clasificaba a la Copa Libertadores o a las finales fueron cambiando. En el 2004, nosotros ganamos de principio a fin la primera etapa. Fuimos el mejor equipo de la primera etapa. Pero ese año no había premio al que ganaba la primera etapa. Entonces, nos tocó conformarnos con clasificar con bonificación a la liguilla final. En la liguilla final, lamentablemente, ya no pudimos hacer mucho y cambiamos de técnico. El técnico, que era Luis Fernando Suárez, salió del Aucas. Fue a la Selección y nuestro camino a lo que, potencialmente, era nuestro primer título, se vio ahí opacado. Luego en el 2006 caímos, como digo, en esta última etapa del descenso, uno de los más largos que ha tenido el Aucas. Pero todo ese proceso que lo hemos vivido nosotros nunca nos imaginamos que teníamos que vivir todas estas tristezas para en el 2022 definitivamente vivir el año por el que soñamos toda nuestra vida. Si es que alguien nos dice que, si debemos sacrificar todo lo que vivimos en el 2022 por todo lo antes vivido, sí. Valió la pena absolutamente todo. Toda la desesperanza, todas esas amarguras, todas esas tristezas, valió la pena porque en el 2022 fuimos completamente felices. Fue un proceso muy lindo. Triste en la previa, pero fue muy lindo haber vivido el primer campeonato de Aucas.

C: Entonces, ¿por esa espera tan larga tuvo un sabor particular a ese título?

F: Totalmente, porque hay equipos que han [...] bueno, nosotros tenemos apenas un título, hay equipos que tienen 10, 12, 15 [...] están acostumbrados a ser campeones. Nosotros no estábamos acostumbrados a vivir todas esas alegrías. Por eso es que nos cogió de sorpresa. Pero, definitivamente, yo creo que valió la espera y eso es lo que el Aucas se merecía. El Aucas es el fundador del fútbol profesional en el país. Junto con Barcelona, Emelec, Deportivo Quito jugaron el primer torneo nacional. Era el único equipo fundador del torneo profesional en el país en no haber sido campeón. Yo creo que ahora ya estamos, ya la historia a nosotros nos dio la posibilidad de no estar peleado precisamente con esa historia. Sino más bien la historia le hizo justicia al Aucas, porque se lo merecía. Después de tantos años se lo merecía y lo logró.

C: Muchas gracias, Francisco. Obviamente, con esa espera tan larga hubo hinchas que no alcanzaron a ver este momento aquí, ¿no cierto?, en este plano físico. Yo quería comenzar a entrar a este tema. Quería preguntarle, en este contexto que usted me acaba de comentar del primer título nacional de Aucas de la serie A, ¿qué tan importante fue recordar a los hinchas auquistas que ya habían partido para entonces?

F: En mi caso, era demasiado importante. Yo creo que para todas las familias hinchas del Aucas. Yo no he encontrado una familia, quizás las más nuevas. Más nuevas ¿a qué me refiero? A los hinchas o familias que se hicieron hinchas en estos últimos años, después de los ascensos probablemente, después del 2014. O en el intermedio de ese ascenso donde no había bastante cantidad de gente asistiendo al estadio a ver al equipo. Probablemente, ahí se fueron haciendo hinchas. Pero quienes vivimos esta historia del Aucas prácticamente desde los inicios, no creo que haya una familia que no haya perdido un familiar en este camino de querer verle al Aucas campeón. Imagínese, son 78 años de historia del equipo y es imposible que una familia no haya perdido a un ser querido en este proceso. En mi caso, el 07 de marzo del 2020 falleció mi abuelo. Si él nos hizo hinchas del Aucas. Él nos dejó la herencia por el Aucas. Imagínese que iba a ser para nosotros importante [...] Nosotros cuando hacemos reuniones en la familia después de algún partido. En alguna reunión, siempre decíamos que el mejor premio que íbamos a tener después haberle visto tantos años al Aucas, es el día que seamos campeones y entre todos, con mi abuelo a la cabeza, darnos un abrazo. El 2022, el 13 de noviembre del 2022, el día que el Aucas salió campeón, fue duro para nosotros, para el entorno familiar, festejar sin mi abuelo. Festejar sin mi abuelo, festejar sin una de mis tías. La más futbolera de mis tías también falleció. Entonces, fueron dos bajas en nuestro caso muy sensibles porque estaba incompleta la fiesta. Le vimos al Aucas campeón, pero el abrazo que nosotros alguna una vez nos prometimos no pudo ser. Entonces, nuestro festejo fue bastante particular porque dos de las personas principales dentro de esta historia con el Aucas en la familia no estuvieron con nosotros.

C: Me podría contar por favor en este marco, a nivel general, más o menos ¿qué iniciativas, qué actos se llevaron a cabo, de los que usted conoce, para recordarles?

F: A ver, normalmente, los hinchas del Aucas crean un sentido de pertenencia en cada una de sus familias recreando varias cosas. ¿A qué me refiero con eso? Por ejemplo, hay autos de auquistas que viajan y tienen identificaciones en amarillo y rojo de los nombres de sus familias. O si se daban casos, muy particulares, de que tenían fotos que se reflejaban básicamente en banderas y que nos iban acompañando en todo este proceso. Eso lo empezamos a ver desde cuando el Aucas empezó este periplo de los últimos 8 años de regreso a la A. Pero eran chispazos ¿no? Eran chispazos de gente. Pero, en el 2022 creo que fue el boom completo porque cómo digo cada uno tenía una historia particular con alguien que ya no estaba. En mi caso, claro, el hecho de no tenerlo a mi abuelo y a mi tía para el partido final se fue haciendo un proceso. Entonces, los hinchas cada vez fueron apareciendo con más fotografías, con más dedicatorias. Dedicatorias, inclusive se hicieron canciones alguna canción decía “esta va por ellos, los que alientan desde el cielo”. Entonces, porque claro, el significado que nos daba para nosotros, el no tenerlos presentes, era que nos hacían falta porque en muchos casos como digo nos enseñaron a querer al equipo, nos enseñaron a ir al estadio, nos enseñaron a ver el fútbol. No tenerlos justo en el día preciso eso nos dolió absolutamente a todos. Por eso es que se fueron viendo, se fueron creando estas iniciativas y la gran mayoría fue reflejada en cartelitos en donde tenían el nombre del auquista fallecido, la inscripción de que esta historia iba por ellos, la imagen del auquista que ya no estaba. Esas imágenes nos acompañaron en el estadio. Ya sea en pancartas, en banderas, en papeles por último impresos, aunque sea de apuro, de última hora, pero estaban presentes en el estadio.

C: ¿Me podría contar un poco de su experiencia personal?, o sea ¿qué llevó a cabo usted para recordarles?

F: A ver, para la última parte y básicamente para la final, yo había tenido preparado un regalo para mi papá. Yo sabía que el Aucas iba a ser campeón. Yo ya había hecho cosas anteriormente,

sabiendo que el 2022 era el año del Aucas. Yo le regalé post mortem a mi abuelo un abono para que él conste en esa historia. Pero no me sentía completo. Yo quería sentirlo de alguna manera presente el día que yo sabía que iba a llegar. Yo hice una bandera con las imágenes de mi abuelo, de mi tía. Previo al partido ya me anticipé, yo le puse “Salud campeones”. Había puesto en esa bandera, ya la copa que [...] íbamos a ganar. El texto de “Salud campeones” y las imágenes de las dos personas de nuestros familiares que debían estar presentes ese día y lamentablemente, el destino quiso que no sea así. Se acabó el partido y esa bandera yo le regalé a mi papá. Nos fundimos entre lágrimas en un abrazo porque no podíamos dar ese abrazo [que nos habíamos prometido]. El abrazo que nos dimos nosotros lo sentíamos como que lo estuviéramos transmitiendo tanto a mi abuelo como a mi tía. Pero al estar ellos presentes en la bandera, creo que eso aplacó un poquito. Pero si logré plasmar esa imagen y ese sentimiento, que era de todos. De todos los auquistas que habíamos perdido un ser querido y que logramos al menos en eso hacer que esta fiesta del campeonato, que este festejo que estábamos haciendo no sea incompleto totalmente. Estas imágenes para nosotros y para la gran mayoría que había, miles y miles de banderas y pancartas en el estadio creo que nos ayudó un poco a sobrellevar ese momento tan emotivo, dentro de toda la alegría que estábamos teniendo.

C: Para cerrar, ¿por qué cree usted que la fotografía le ayudó para tener completo el festejo? Hay muchos objetos a través de los cuales podemos recordar a nuestros seres queridos ¿por qué la fotografía, siente usted que pudo haber sido tan poderosa para ello?

F: Porque visualmente era lo que nos hacía falta. Era el complemento. Yo, a veces, siempre, digo, a veces hago viajes, a veces hago alguna excursión y uno siempre dice “esta foto me faltaba”. Yo creo que la mejor foto que uno conserva no es precisamente la que se logra sacar. Sino la que uno imagina en su cabeza y la que la va a llevar ahí. Esa es para mí siempre va a ser la mejor fotografía, por más que no haya algo tangible. Pero, en este caso, si hacía falta eso. Porque queríamos verlos, queríamos sentirlos de alguna manera. En nuestro caso, recreábamos los dichos de papá – así le decíamos a mi abuelo–, los dichos de mi tía. Eso logré yo el momento en que yo le entrego la bandera a mi papá. Cuando a mi papá yo le despliego la bandera, mi papá dice “salud campeones”, ahí él ya sabía, lo sentía más que yo que íbamos a ser campeones. Cuando le vi a mi papá, mi papá inmediatamente empezó, viendo la foto, empezó a recrear las cosas y los dichos que decía mi papá. Entonces, creo que era la mejor manera, era la mejor manera. Mucha gente habrá tenido, no sé recuerdos en su mente, no habrá llevado una bandera, pero los seguía recordando. Pero el complementar con algo tangible y visual creo que fue lo mejor para los auquistas. En mi caso, en realidad, fue así.

C: ¿Algo más que quisiera añadir?

F: Simplemente, que esto del Aucas es una pasión que se la vive, como espero haberla descrito. Es una pasión que no ha muerto y que ahora estamos seguros de que jamás va a desaparecer. Nosotros creíamos [...] muchos hinchas siempre decíamos que ojalá la vida nos dé la posibilidad de verle campeón al Aucas y llegamos a verlo campeón. Muchos vivimos felices esperando volver a vivir este momento, de volver a ser campeones. Ahora ya sabemos lo que es ser campeones. Ahora nuestra lucha ya no es de partido a partido, pensando en cuándo seremos campeones. Sino nuestra lucha ahora es para que el equipo [...] hicimos todo lo posible con nuestro trabajo en todos estos años por mantenerlo vigente. Ahora, en cambio, nuestro sueño es volverlo a ver campeón. Seguramente, en nuestra segunda estrella, volveremos a recordarles a todos quienes se fueron. Con fotos, con banderas, con leyendas, con cualquier cosa que nos dé la posibilidad de tener una narrativa en torno a este equipo que tanto nos gusta y que tanto queremos.

M: Francisco ¿cuál es uno de esos dichos de su abuelo?

F: A ver, mi abuelo, por ejemplo, cuando el Aucas perdía [...] mi abuelo dejó de ir ya la última época, los últimos 20 años de su vida dejó de ir al estadio. Pero, cuando llegábamos era infaltable nosotros regresar a la casa y decir “papá sabía exactamente lo que pasaba”. Nosotros no

llegábamos a contarle el resultado, sino más bien a ver qué opinaba él. Entonces, cuando el Aucas perdía, nosotros llegábamos y decía “no, carajo hay que darles con la correa para que jueguen bien” decía. Entonces era un poco el malestar de él. Pero cuando ganaba en cambio decía “ese es el Aucas”, “ese es el Aucas que yo vi, con el que crecí”. Si goleaba era peor. Mi abuelo se acordaba de su época, de Gonzalo Pozo, de tres pulmones Domínguez, de todos los jugadores buenos que tenía el Aucas. Hacía una apología de todo eso solamente para decir que el Aucas ese día jugó bien y ganaba. Entonces esas son las cosas que nos fuimos acordando ese día viendo las imágenes. Eso era lo que recreaba básicamente mi familia.

Anexo 2: Entrevista 2, Alexander, 13 de mayo de 2025

C: Nos encontramos el día de hoy con Alexander Muñoz para realizar la entrevista de la tesis de maestría “Entre el cielo y el estadio: la presencia de los hinchas eternos en el primer campeonato nacional de Aucas en 2022”. Muchas gracias Alexander, por encontrarnos este día aquí, por su tiempo para compartir algo tan lindo como esta temática. Entonces, comencemos, ¿le parece? Para comenzar, quería consultarle: ¿qué significa el Aucas para usted y por qué se hizo hincha del equipo?

A: Bueno, el Aucas para mí es un legado familiar. Mi abuelito fue hincha del Aucas. Él vivió las glorias aquí, en El Arbolito y las hazañas que nos comentaba del Aucas del segundo tiempo, de los Garnica, de los Pozo. Es como que te narran un cuento de hadas. Cuando tú ya empiezas a vivir lo que es compartir en el estadio con la gente que es hincha del Aucas es como tocar la gloria. Es encontrar un legado de familias, que se transmite por generación el ser hincha del Aucas, ¿no? Muchos equipos tal vez tengan esa tradición de que a tus hijos les haces hinchas de un equipo. Pero tú le das una parte de tu corazón a los que son hinchas, y eso no hay en otro equipo.

C: La siguiente pregunta que quería realizar es ¿qué significa para usted ir al estadio, estar presente en el estadio para verle a su equipo?

A: Bueno, para mí ir al estadio es compartir no solo con hinchas, sino con hermanos de equipo. Porque nosotros nos conocemos. Los hinchas del Aucas no es que somos miles. Los que vamos al estadio son un promedio de 2500. Pero ya todos nos conocemos. Nos identificamos. A veces, cuando tienen una calamidad, todos nos apoyamos. Estamos ahí para ir al Estadio. Es como tener una memoria eterna de mi abuelito. El sentarme yo en las gradas es como recordarlo. Cada partido es vivir, estar con él, ¿no? Es un amor que yo le tengo al estadio. Las gradas es el recuerdo de mi abuelo. El amor eterno que yo le tengo a él.

C: En todas estas ocasiones que usted va al estadio, a verle al Aucas, ¿tiene alguna cábala, alguna acción que usted realice siempre cómo llevar alguna camiseta en particular, hacer algún sonido con la matraca, tal vez para darle suerte al equipo o tal vez para mantener la memoria de su abuelo?

A: Claro, yo como diseñador siempre compro una camiseta original del Aucas y me fabrico otra similar. Entonces mi cábala es turnarme las camisetas. Una original y la otra, la que yo me hago. Siempre hago diseños, las imprimo y hago mis camisetas. Entonces, esa es mi cábala. Por lo general, a las camisetas que yo tengo les pongo las iniciales de mi abuelito.

C: Ahora sí, entrando cada vez un poco más en calor con la temática central, hay un punto sobre el cual yo quisiera preguntarle. Sabemos que, durante muchos años, Aucas tal vez no obtuvo los resultados esperados ¿no, cierto? En esos momentos difíciles, complejos del equipo, usted como hincha me podría decir si ese sueño de ser campeón ¿estuvo presente siempre?

A: Pienso que, como cualquier empresa, cualquier negocio o cualquier cosa en tu vida, debes tener objetivos. El objetivo de cada año es ser campeón. Lastimosamente, a nosotros, los que no vivimos la época de oro del Aucas, fue siempre esquivo. Yo viví la época de los descensos. Viví la época de perder la categoría. Pero siempre estuvo latente eso de algún rato tenemos que levantar esa estrella ¿no? Sobre todo, ya dejar que los otros equipos nos carguen y se burlen. Pero eso pasa por gente que no sabe la historia del fútbol. Porque el Aucas es el único pentacampeón de Pichincha. Un campeón que fue el más grande de aquí de Pichincha. Ningún equipo logró las hazañas que tuvo el Aucas. Llenaba estadios. Liga siempre fue el equipo bajo; el Aucas fue el

equipo potentado. No es como ahora que le quieren dar la imagen del Aucas del equipo de los pobres, de los humildes. Cuando el Aucas nació de la Shell, que fue una empresa multinacional. Entonces, el Aucas contaba con los mejores jugadores. Contrataba lo mejor de lo mejor. Por eso es las glorias que llegó a tener.

C: Entonces, con esa historia gloriosa en los primeros tiempos del Aucas, con esa larga espera ¿no?, porque pasaron más de setenta años y también con los momentos difíciles, con todo ese contexto, ¿qué significó para usted, como hincha del equipo, el primer título profesional nacional obtenido en el 2022?

A: Fue una alegría enorme. Yo ese día no pude dormir porque incluso hasta el día anterior me seguían mandando la foto de sus familiares fallecidos. Yo me encargaba de hacerles los diseños y mandarles los diseños para que imprimaran. Entonces, toda la noche pasé en vela. Pasaba recordando los partidos. Tengo yo un recuerdo del Aucas de mi abuelito y ¡juy, esa noche fue eterna! Tocamos el cielo con las manos.

C: Bueno, ya que ha tocado un poco el tema de las fotografías que le enviaban, ¿podría usted contarme sobre la propuesta que usted impulsó en este marco? Entiendo que en ese momento fue muy importante recordar a los auquistas que ya habían partido. ¿Qué me podría contar de esta propuesta que usted había impulsado?

A: Todo empezó en el 2021, cuando vi que Atlas subía las fotos de los familiares fallecidos en agradecimiento. Cómo te comento Aucas es una tradición, es una herencia. Entonces, empezamos todos los hinchas a estar con un hashtag de *#para los que alientan desde el cielo*. Faltando un partido con el Barcelona, yo subí una foto de mi abuelito, la imprimí y le hice un diseño. Entonces, la mayoría de gente empezó a pedirme que les haga el mismo diseño y les di mi correo electrónico y les di mi twitter. Empezaron a mandarme las fotografías. Yo les mandaba los diseños. Cada fotografía que me enviaban me contaban de cómo se hicieron hinchas del Aucas y por qué tienen esa tradición, ¿no? Me contaban de sus abuelitos, de las mamás que fallecieron. Cada cuadro que yo hacía o cada diseño, era sentarme y ponerme nostálgico porque cada historia. Es lo que vivimos todos, ¿no? Tal vez unos les recuerdan a sus familiares, en una fiesta, en algo. Pero nosotros les recordamos en el estadio. La herencia de ellos es enorme porque pese a que la hinchada no se ha renovado por culpa de las dirigencias que no han promovido un marketing adecuado. Un marketing en que se renueve la generación de auquistas, pero aun así nosotros persistimos y seguimos entregándoles [...] no exigiéndoles a nuestros hijos, pero si enseñándoles lo que es el amor. Lo que es ser incondicionales y lo que es luchar. Porque el Aucas no es que es de los pobres, los humildes, como te decía; sino es un equipo luchador. Eso es lo que eres en la vida, un luchador. Eso aprendes en la cancha.

C: Hay muchos objetos a través de los cuáles podemos recordar a nuestros seres queridos que ya trascendieron: una camiseta, un libro, o tal vez algo que nos regalaron. ¿Por qué considera usted que esta propuesta era viable con una fotografía? ¿qué poder puede tener la fotografía para poder recordar, honrar a nuestros seres queridos que ya no están aquí en el plano físico? Desde su punto de vista, desde su experiencia.

A: Una camiseta la puedes llevar. Un llavero lo puedes llevar. Pero, la imagen de la persona que te enseñó a amar los colores, ¿qué mejor que una fotografía? ¿no? La fotografía encierra mucha energía. La fotografía, cómo te comentaba, te puede hacer reír, te puede hacer llorar, solo con una foto. ¿Qué mejor que honrarles con ellos presentes, ¿no?, ya no en el plano terrenal, sino con la fotografía y el rato que quedaban campeón fue emotivo ¿no? Ver cómo la gente levantaba las fotos, las pancartas que hicieron. Lloraban y festejaban con esa persona. Como decía un slogan que hicieron: “para que los del cielo que alientan”. Fue así. Levantar la fotografía y agradecerles.

C: Centrándonos tal vez un poco más en tu historia individual, que llevaste la fotografía de tu abuelo. ¿Qué significó para ti utilizar esta fotografía para recordarle? ¿Consideras que hubiera sido diferente si no hubieras hecho este tipo de tributo a través de esa imagen?

A: No hubiese sido lo mismo porque con mi abuelo fuimos a todas las canchas del país. Recorrimos los barriales como nos decían ¿no? Pero llevar la fotografía fue como hacer un tributo a él. Prácticamente que él celebre conmigo. No pudo haber otra manera de festejarlo, sino con él. Agradeciéndole y te venían todos los recuerdos de cómo él nos enseñaba, cómo era el Aucas del segundo tiempo, como era ir al Arbolito. Nosotros no vivimos eso. Vivimos solo de los cuentos que nos decían. La narrativa del equipo que nosotros vivimos, nuestra generación, fue de perdedores. Pero mi abuelo, en cambio, se les reía porque decía que el Aucas es el único equipo familiar. Por ende, ser familiar implica celebrar con alguien que ya no está. Para mí, llevar la fotografía fue eso, ¿no? Él no estaba físicamente, pero sí con su fotografía y presenciando lo que tanto los dos soñábamos: estar en un campeonato del Aucas.

C: Para cerrar, ¿hay algo más que quisieras añadir?, ¿qué quiera comentar?

A: Bueno, que estas cosas que los hinchas hacen tienen mucho significado ¿no? Dentro de lo personal, es mirar los objetivos. Lo que no hace ningún equipo ya: pensar en los hinchas. Porque la razón de ser son los hinchas. La mayoría de dirigentes nos cierran las puertas a proyectos. Nos cierran las puertas ante iniciativas que tenemos. Entonces, debería ser un argumento ver que con casi nada de dinero logramos hacer campañas. Logramos hacer una campaña. Yo logré una campaña anterior que fue crear una portada ficticia, copiando la portada del Diario Ultimas Noticias, que se viralizó y pensaban que era la portada original. Todo eso llamaba la atención. Empezó la gente a mirarle al Aucas, en un partido simple, pero con una perspectiva desde hincha. Entonces, el equipo debería ver ya más a los hinchas y ver la parte emotiva, no solo la parte de negocio. Renovar la hinchada con iniciativas. Entonces, todos los equipos podrían hacer cosas grandes, pero tienen que mirar gracias a quién están allá arriba.

Anexo 3: Entrevista 3, Anthony, 13 de mayo de 2025

C: Quería comenzar consultándote ¿qué significa el Aucas para ti? y ¿por qué te hiciste hincha del equipo?

A: Aucas en mi vida significa mucho, la verdad. Desde muy pequeño, empezando por mi abuelito que en paz descansa y por mi papá, siempre fuimos a todas las canchas. Estuvimos cuando el Aucas estuvo en Segunda por Machachi, cuando me llevaba cargando por los hombros. De ahí, igual, cuando subimos igual a la Serie B, cuando subimos a la Serie A, en el Atahualpa. Aucas, en mi vida, significa mucho la verdad.

C: Muchas gracias, Anthony. La siguiente pregunta es ¿qué significa para ti estar presente en el Estadio, ahí en las gradas apoyando al equipo?

A: Hoy en día tiene muchos significados el estar ahí. El saber que, en su tiempo, mi abuelo estuvo ahí y mi tío también estuvo ahí. Entonces, ya cuando se acaba el partido lo único que uno desea es que vuelva a ser el fin de semana o un día que juegue Aucas y volver al estadio. Estar alentando, gritarles a los once jugadores y que salga con la ganancia siempre.

C: En esa presencia en el estadio, o sea cuándo tú estás en esas gradas, ¿hay alguna cábala, alguna acción que tú haces siempre, tal vez? ¿Cómo para darle suerte al equipo, como para ganar o como para tal vez recordar algo?

A: Lo único que siempre pedimos igual ahí en un canto que suden la camiseta, que el esfuerzo que hace toda la hinchada es muy grande ya que la mayoría reconoce a Aucas como hinchada de abuelitos, cosa que no es así. Hoy en día Aucas ya tiene una hinchada más joven. Ya no es la típica conocida solo como de abuelitos, de tercera edad, que le suelen conocer. Entonces, siempre se les pide a los jugadores que suden la camiseta y hagan por la generación que hoy está y la que viene.

C: Muchas gracias. Ahora sí, comenzando a acercarnos un poco más al tema del título obtenido en el 2022 que es el primer título de la Serie A de Aucas. Tal vez tú eres una persona muy joven, tal vez no estuviste los más de setenta años que esperaron, pero también entiendo que tuviste que afrontar algunos de los momentos más difíciles, algunas cosas que tú ya comentabas en tu respuesta anterior ¿Tú crees que incluso en esos momentos difíciles que vivió el Aucas hace unos tiempos, estuvo también presente el deseo de ser campeón?

A: La verdad mucha gente lo pedía. Mucha gente quería ver al Aucas campeón. Incluso, luego del 2022, estuvo el director técnico mexicano, en la cual a la hinchada le volvió a ilusionar. En Manta se le cantó la barra que dice que “volveremos a ser campeones”, pero no se pudo de nuevo.

C: En este contexto, cómo lo he podido revisar en algunos documentales, tal vez no sé si tu abuelito te contó de las épocas gloriosas del Aucas de los primeros tiempos, cuándo ganaba muchas veces, de que fueron setenta y siete años para ser campeón y de que también hubo resultados adversos durante muchas épocas. En ese contexto, ¿qué significó para ti, dentro de lo que tú nos puedas contar, el primer título nacional profesional de Aucas?

A: De hecho, yo, cuando mi abuelito todavía vivía, yo me sentaba mucho a conversar con él de Aucas. Él fue el que me metió esta pasión en mí, el que me hizo hincha de Aucas. Después, cuando mi abuelito falleció, el que heredó eso fue mi papá, de estarme llevando a los estadios todos los domingos. A dónde jugaba Aucas, nos íbamos. El título, en sí, tiene mucho significado porque a pesar de las altas y bajas que tuvo el equipo durante muchos años, ese año César Farías fue el que ilusionó a toda la hinchada con su llegada, con su forma de jugar. Pasaban los partidos e iba

ilusionando a la hinchada, cosa que, en sí, nadie se lo esperaba, ver a Aucas campeón. Pero, llegó la mano de César y nos hizo el milagro.

C: En este contexto, de lo que tu viste, de tu experiencia personal pero también de lo que hayas visto en otros hinchas, ¿qué tan importante fue recordar a los auquistas que ya partieron y que no habían alcanzado a ver ese momento tan especial?

A: Muchos hubieran deseado ver este momento de Aucas campeón. El momento en que uno si llevó las fotografías al estadio fue como que como uno sentía que ellos estaban presentes ahí. Uno sentía que ellos alentaban, le metían ñeque al equipo, les daban ánimo a los jugadores para esa anhelada estrella que fue en 2022.

C: Ya que has mencionado este acto de llevar la fotografía al estadio ¿qué más nos podrías comentar sobre ello? ¿qué te motivó a llevar las fotografías de tus familiares auquistas al estadio?

A: Justo estábamos con mi papá. Nosotros veníamos hablando de eso desde que empezamos a hacer las filas para comprar las entradas, porque esas filas fueron dos días antes incluso. Me acuerdo que, en ese momento, estaba yo en el colegio y mi papá a las diez de la mañana me escribe un mensaje diciendo: “Toño, ya me voy al estadio porque ya están empezando a hacer filas”. Entonces, de ahí justo estaba igual un tío que ya es mayor de edad, el cual es igualmente hincha a muerte de Aucas y fue con mi papá a hacer fila. Estuvieron dos días antes, desde las diez, tragando sol, hambre y todo. Todo esto es un amor para Aucas. Cosa que uno dice “uno hace todo por cualquier persona, pero uno siente que hace más cosas por Aucas”. El motivo de llevar esto, fue yo creo que la mayoría de gente sintió que llevando las fotografías con la frase famosa que se hizo en ese tiempo “esta va por ellos, los que alientan desde el cielo”. Fue motivo de que ellos iban a sentir que van a estar presentes ahí en el estadio. De una u otra manera, ellos van a estar viendo el partido y le iban a poder ver a Aucas campeón.

C: ¿Tú crees que tu experiencia hubiera sido diferente si es que no llevabas las fotografías? ¿Qué de especial le añadió el hecho de estar con esas fotografías ahí?

A: Yo creo que sí hubiera sido diferente, la verdad. Hubiera sentido como que mis tres seres queridos no le vieron al Aucas campeón. El llevarles, a mí, me llenó de mucha emoción, aunque no estén presentes físicamente, yo sabía que iban a estar de una u otra manera, iban a estar presentes. Iban a poder ver lo que ellos muchos años no pudieron.

C: Para cerrar la entrevista. ¿Algo que quisieras añadir?

A: Esperemos que muy pronto se vuelva a dar la segunda. Poder estar otra vez con las pancartas. Ahí con los seres queridos que quieran volver a ver a Aucas campeón otra vez. Esperar y que nos llene de alegría el club.

Anexo 4: Entrevista 4, Karla, 14 de mayo de 2025

C: Así como para ponernos un poco en contexto, quisiera que me cuentes ¿de qué equipo eres hincha? y ¿qué tan importante es el fútbol en tu vida?

K: Hincha, desde que tengo uso de razón, del Barcelona Sporting Club. Soy barcelonista. Justo hoy coincide que, como parte de la Libertadores, que juega Universitario-Barcelona entonces por eso hoy he venido a mi trabajo con la camiseta del Barcelona. A partir de 2022, en realidad, yo estoy segura que la mitad de mi corazón es auquista también.

C: Solo como curiosidad, te quería consultar, ¿tú tienes alguna cábala que realizas por tu equipo para hacerle ganar, usar algo, hacer algo, tal vez?

K: Te comento que voy mucho al estadio. A veces me daba cuenta que más bien cuando me ponía la camiseta, perdía Barcelona. Entonces, mucho tiempo traté de no estar con la camiseta cuando iba a jugar Barcelona. Eso lo hice muchas veces, cómo te comento. En realidad, cábala como tal, no. Solamente, pido arriba al cielo que me ayude cuando juega Barcelona y cuando juega el Auquitas también.

C: Me comentas que vas seguido al estadio, que sí es constante tu presencia en este recinto deportivo. Cuéntame, ¿qué tan importante es para ti estar presente cuando juega tu equipo?

K: La verdad es un sentimiento que no se puede describir. Creo que el fútbol es parte de mi vida. He venido creciendo con el fútbol. Me gusta verlo, también me gusta mucho jugarlo. Entonces, cada que tengo la oportunidad trato de ir al estadio. Gracias a Dios también tengo a mi esposo que también es amante del fútbol, entonces siempre los dos vamos al estadio. Recién la semana pasada estuvimos en el Monumental, en el partido de Libertadores también que jugó Barcelona contra el River Plate, que perdimos lastimosamente. Pero igual ahí estamos apoyando al equipo siempre. En las buenas y en las malas, cómo se dice.

C: Vamos a entrar un poquito más en el tema de esta investigación. Quisiera conversar contigo sobre la final entre Barcelona y Aucas, allá en la LigaPro de 2022. Desde tu experiencia personal, ¿qué nos puedes contar de cuando te enteraste que Barcelona iba a jugar justamente contra Aucas ese año la final?

K: Bueno, la verdad fueron sentimientos encontrados. Emoción, nostalgia, tristeza, por un parte, porque mi papi ya no estaba. Justo en el mismo año que mi papi fallece, unos meses después, la final del equipo de sus amores. Entonces, si fueron esos sentimientos encontrados. Obviamente, al estar en el estadio, tuve la oportunidad de estar en ambos partidos, tanto en Guayaquil como en Quito. Entonces, hermoso, hermoso. Justamente ahora estaba viendo unos videos recordando el momento en los dos estadios y los dos, muy especiales. Creo que fui también en representación a mi papi.

C: ¿Sabías en ese momento lo especial que era esa final para la hinchada de Aucas? ¿Conocías de ese detalle, de que era su primer título, posiblemente? Si es que lo ganaban obviamente...

K: Exacto, claro que sí. Totalmente. Cómo te digo, he crecido con el fútbol. En eso, gran parte, gracias a mi papi que, pues, era un amante del fútbol, de su equipo. Entonces, siempre estábamos compartiendo momentos e información del fútbol, de la historia del fútbol. Por supuesto que sabía la historia del Aucas, que nunca había sido campeón. A los setenta y siete años viene a ser campeón por primera vez. Entonces, la emoción era doble. Estar ahí en el estadio del Aucas, ver a todos sus hinchas. Desde los más viejitos con las matracas ahí dando vuelta, que eso también es algo de lo que más representa a la hinchada del Aucas. Entonces, sí, bastante emocionante.

C: Justamente, en algunos reportajes sobre esa final, se pudo observar que una buena de parte de asistentes a estos partidos de la recta final de la LigaPro 2022, o sea que estaban relacionados con Aucas estaban llevando fotografías. Los reportajes muestran que esto no fue aislado. ¿Me podrías contar sobre tu experiencia personal sobre llevar estas fotografías tan especiales en esos momentos?

K: Sí. Incluso antes cuando ya supimos que la final era entre Barcelona y el Aucas, lo primero que se me vino a la mente es que quería llevar algo que yo sintiera que estaba ahí con mi papi o que él también podía verlo. Entonces, lo primero que quise hacer fue esta imagen con la fotografía de mi papi, con el texto de que “él también está alentando desde el cielo”. Así lo hicimos. Entonces, como unas fotitos que te indiqué pudimos llevarlo tanto a los dos estadios. Esto que me hacía sentir que en realidad estaba ahí acompañando a mi papi de alguna manera. Obviamente, también nos dimos cuenta que no era la única ¿cierto? Así mismo, tantas personas que se han adelantado de esta tierra y que ya no están, que no pudieron verlo campeón a su Auquitas. Había muchas pancartas que decían que sus hinchas “estaban alentando desde el cielo” al Aucas.

C: Yo tengo una curiosidad en este punto. ¿Qué significó justamente llevar una fotografía de tu papi, como me has comentado, pero a la final siendo hincha de equipo contrario? ¿Ganó el amor, ganó el cariño, ganaron los recuerdos?

K: Sí. Bueno, cuando fui a estadio de Barcelona en Guayaquil, te soy sincera, si era cómo que, bueno, “quiero que gane mi equipo de toda la vida, Barcelona”. Pero también tenía ese sentimiento encontrado ya con el Auquitas, que era el equipo de los amores de mi papi. Entonces, cuando vi a ese pequeño grupo de hinchas ahí en el estadio Monumental, alentando al equipo, que tenía también su pancarta, recordando a sus seres queridos. Entonces, si tenía esa nostalgia que, bueno, la verdad, la verdad ya, en ese punto, yo decía “si gana el Aucas o el Barcelona o sea..”. “Me va a alegrar si gana el Barcelona. Pero si gana el Aucas, por primera vez, luego de setenta y siete años...”. En realidad, quería que gane el Aucas. Ya en la final-final, en el estadio del Auquitas, pese a que con mi esposo estábamos con la camiseta de Barcelona y sobre todo yo, dentro de mí, cómo te digo, para mí ya era, quería que ya gane el Aucas. Así que cuando el Kitu Díaz se comió el penal yo también lo grité, como todos los hinchas, porque estábamos entre los hinchas del Aucas. Fuimos con chompas y todo. Yo gritaba y era una hincha más del Aucas, definitivamente. Luego ya cuando ya pitó luego de los noventa y algo más minutos, yo gritaba con la misma emoción de todos los hinchas del Aucas y feliz de que haya ganado el Auquitas su primer campeonato.

C: ¿Tu llevaste estas fotografías a las dos finales? ¿no cierto?

K: Sí, a los dos estadios

C: Quería preguntarte, hay muchas formas en las cuales podemos recordar a nuestros seres queridos, objetos, cartas, tal vez algún video. ¿Por qué una fotografía en este caso? ¿Por qué crees que la fotografía puede ayudarte a recordar o a llevarle, como tú has comentado, a estar con tu ser querido en esos momentos?

K: Bueno, justamente, esa fotografía que imprimí con el rostro de mi papi. Ver su sonrisa, esos ojitos, lindos, llenos de vida. Entonces, era para mí la foto ideal para que vean que esa persona, que Fernando Velarde, fue el hincha del Auquitas y que él también podía verse como yo o como cualquier otro hincha dentro del estadio. También ahora acabo de recordar que a mi papi le regalé una radio, pero portátil. Una chiquita, que era con antenita y tenía manivela. Tenía linternita y tenía la radio. A él le encantaba siempre escuchar la Radio Redonda, que es de fútbol. Entonces, él siempre ahí escuchaba la radio. Ahora esa radio la llevo casi siempre a todos los partidos conmigo porque igual también se ve el fútbol y ahí también tratamos de poner la emisora que están narrando el partido. Entonces, para también escuchar. Eso yo creo que ahora es parte de, quizás, una cábala para el fútbol porque también siento que esa radio que sea de mi papi, pues la tengo yo ahí conmigo y siento más calientito el corazón.

C: Quisiera hacerte una pregunta final. ¿Crees que hubiera sido diferente tu experiencia en el estadio si no hubieras tenido tu fotografía contigo?

K: Sí, la foto para mí era demasiado importante. Sentí que fui al estadio con mi papi. Era como, uno cuando va con su padre o madre, uno siente como una seguridad como hijo, ¿cierto? Con esa fotografía ahí delante de mí, sentía esa seguridad de que estaba yendo al estadio con mi padre. Así como algún momento lo hicimos.

C: ¿Quisieras añadir algo?

K: [...] que soy hincha del Barcelona y también del Aucas. Tengo mi camiseta también del Aucas. También la uso cada vez que juega el Aucas. [...] . ¡Qué viva el fútbol!

Anexo 5: Entrevista 5, Andrés, 15 de mayo de 2025

C: Quisiera comenzar consultándote, como hincha primero, ¿qué significa el Aucas para ti? y ¿por qué te hiciste hincha del equipo? ¿por qué elegiste a este equipo?

A: Muy linda pregunta. A ver, ¿por qué me hice hincha? Como gran parte de la hinchada de Sociedad Deportiva Aucas, por herencia. Por una muy bonita herencia. Mi papá me llevó en el 98 al estadio siendo muy pequeño. Yo tenía ocho años y me llevó. Mi papá me llevó, así de la nada, un domingo. Me dijo “vamos a ver un partido”. Aucas – Olmedo, me acuerdo clarito. A partir de ahí, me empezó a seguir llevando. Era curioso, porque mi papá me decía “te llevo a Tribuna, porque estás muy chiquito. No quiero que escuches el lenguaje florido”. Entonces, mis primeros años me llevaba a Tribuna. Pero desde ahí empezamos a acompañar y desde ahí pues nació en mí, muy natural, el sentimiento por Sociedad Deportiva Aucas. Desde muy pequeño, mi papá me llevó al estadio. Entonces, puedo decir que por herencia. Desde ahí un poquito yo también ya fui creciendo, porque claro mi papá muy futbolero también, me hacía escuchar los partidos. Vamos uno que otro partido. Ya le llegué a tener cariño a este equipo. Entonces, tanto, que hoy por hoy, Aucas para mí es una parte fundamental de mi vida. Es el cariño que le tengo. Es un sentido de pertenencia muy fuerte que tengo yo. O sea, con lo que me identifico. Algo muy importante en mi vida, la verdad.

C: Quería preguntarte, ¿ir al estadio es algo, así, mandatorio? ¿qué me podrías contar de eso?

A: Es totalmente mandatorio. Te cuento yo soy abonado de Sociedad Deportiva Aucas. Soy abonado, de hecho, yo compro toda la temporada cada año. Es una tradición que ya la vengo haciendo ya tres años. Bueno, siempre he asistido al estadio, pero ahora si ya habitualmente, lo estoy haciendo hace tres años. Para mí, ir al estadio significa muchas cosas. Primero, catarsis. Ir al estadio para mí es una catarsis. Créeme con que toda la cotidianidad que vivimos, el estrés, qué sé yo, ir al estadio es como mi punto culminante de la semana, mi clímax. O sea, es el momento donde lo puedo, digamos, hacer catarsis. Pero, a más de eso, también significa un espacio de comunidad porque curiosamente ahora voy al estadio, tenemos un pequeño grupito de unas quince personas con las cuales [...] Entonces, es a compartir con ellos. Somos muy amigos, entonces, vamos con mi papá. Sigo yendo con mi papá. Entonces, como un espacio de comunión. Conversamos, nos contamos qué pasó entre la semana. También es algo muy bonito porque ir al estadio significa el vivir. De hecho, cada vez que yo voy al estadio veo cosas nuevas, cosas nuevas que me emocionan y que me motivan a ser hincha. O sea, ver a familias enteras, ver a personas de la tercera edad. Cada domingo hay una historia diferente con la cual me voy a nutrir. Entonces, es un espacio muy bonito cada semana.

C: En esa presencia infaltable al estadio, ¿tú realizas algún tipo de cábala o alguna acción para darle suerte al equipo?

A: No tanto como cábala. Justamente, no tengo una cábala definida. Realmente, no. Pero si puedo decir que, para mí, ir al estadio con mi papá, al menos, es algo muy fuerte. Ir con mi papá es otra cosa. ¿Por qué te cuento esto? En 2022, justamente el año del título, mi papá sufrió un pre infarto y por obvias razones, él no acompañó durante casi toda la temporada. A él le llevé al último partido. Sí, los últimos dos partidos. Cuando clasificamos a la final y llegamos a la final, fui con mi papá. Pero, claro durante toda la temporada no podía ir por no tener emociones fuertes por lo que vivió. Entonces, si se sintió diferente. Porque inclusive, yo siempre he ido a la General Sur. O sea, de chiquito iba a la Tribuna por lo que te contaba. Pero desde ahí fui a la General Sur porque es el espacio, la barra a la cual soy miembro de hecho. Pero cuando no estuvo mi papá, fui con mis otros amigos, con los cuales hago el programa, a la General Central. Se sentía

totalmente diferente. Cuando ya pudo ir, cuando ya el médico le dio, digamos, licencia, volvimos a la General Sur donde vamos ahora porque es nuestro espacio, la verdad.

C: ¿Qué significó para ti, como hincha del Aucas, el título conseguido en la LigaPro 2022?

A: Creo que fue el cumplimiento de un sueño que teníamos los hinchas toda la vida. El punto culminante de algo que fue muy doloroso. Curiosamente, eso he conversado con muchos hinchas porque [...] bueno te comento, también yo hice un pequeño documental respecto a los hinchas. Tengo un canal de blog también en YouTube en el cual pues siempre saco testimonios y coincido con algunos hinchas cuando se menciona el campeonato se sintió como, digamos, el punto culminante en algo. Pero, más allá de las emociones, creo que la vivimos en el ascenso. Yo soy uno de ellos. Porque en el ascenso del 2014, a mí se me bajó la presión. O sea, el salir del infierno a los ocho años que estuvimos en Serie B y Segunda Categoría, para mí, fue como el punto más culminante. Igual, en el ascenso de la Segunda Categoría, en 2012, fueron tres horas eternas. Entonces, creo que la final la viví más tranquilo porque fue el punto culminante y el cumplimiento de un sueño, más que nada. El cumplimiento del sueño de toda una vida, el llegar a Copa Libertadores, el dar la vuelta olímpica. Entonces, fue el punto culminante, de una historia de ya ochenta años. Aucas, pues, este año pues cumplió ochenta años. Que se merecía. Se merecía más que nada por la hinchada. Entonces, yo le pongo como un punto culminante de todo esto. A nivel emotivo, vuelto y repito, pues, yo viví más los ascensos que el campeonato. El campeonato lo viví tranquilo. Obviamente, me acuerdo cinco minutos antes, yo estaba llorando. O sea, estaba llorando porque y le abracé a mi papá y le decía “no creo lo que estamos viviendo”. Pero, lo viví tranquilo. En cambio, el ascenso del 2014, al menos, créeme que a mí se me bajó la presión y no podía más porque decía “si no ganamos este partido no vamos a clasificar”. Entonces, sí. Fue el punto culminante la verdad.

C: Bueno, ya has mencionado muchas cosas del camino de Aucas, de todo lo que significó, de todas las cosas que vivieron las últimas décadas. Claro, cuando Aucas consigue en 2022 hay toda una historia detrás de eso que ha marcado ese momento tan especial y de cómo la hinchada lo vivió, que tú ya has mencionado algunos elementos. Respecto a la historia de Aucas en este camino, por el título por su primera corona nacional quisiera centrarme en tres elementos, porque hay mucho de lo que podríamos hablar. Pero, la primera es la época de esplendor. Hay unos antecedentes que hablan del Aucas como el más triunfador de Quito, como de mucha hegemonía en Pichincha y algunas cuestiones más. ¿Qué me podrías contar de estos inicios de Aucas?

A: Claro, es curioso porque, de hecho, leyendo la historia de Aucas [...]. Bueno, yo crecí con las historias que me contaba mi papá, que después me han contado algunos hinchas de antaño, ¿no? Ahora también que tengo un programa de Aucas y he tenido la oportunidad de conocer a gente muy interesante, muy chévere. Muchos hinchas muy chéveres y me cuentan la historia de antaño. Claro, nosotros tuvimos una etapa de auge, digamos, en el que Aucas cuando es fundado por la Shell, era el equipo [...] haciendo un símil con el Independiente del Valle, por ejemplo, el equipo de dinero, el equipo que compraba todos los buenos jugadores. El equipo que fue campeón de Pichincha cinco años, precisamente por eso. Entonces, y curiosamente, de ahí surge su principal apodo “el Papá Aucas”. Tanto era el poderío económico y el poder de convocatoria que cuando pasa el terremoto del 49 en Ambato, se organizan partidos justamente para recaudar fondos para los damnificados. Cuando iba Aucas llenaba los estadios. Por eso le dice “el Papá”, porque servía justamente para solventar estos gastos. Entonces, yo rememoro esos tiempos, en los que Aucas, pues, se nutrió de jugadores del Gladiador, que era el equipo de moda en aquel entonces. Aucas compró a todita la plantilla. Era el que vencía en Pichincha hasta el 62 más o menos, cuando empieza la época de caída. Hasta el 90 -91, que nuevamente, pues, un poco hubo un crecimiento institucional. Entonces, yo rememoro los cinco campeonatos porque yo crecí con eso. Por eso digo, el campeonato nacional hoy es el punto culminante. Yo veo muchos niños que se emocionan

y que se hicieron hinchas desde el 2022, por la estrellita. Pero uno creció con la fábula, porque, claro era así de los cinco campeonatos de Pichincha, el único pentacampeón de Pichincha y diciéndote, pero, ¿qué es eso?”. O sea, un torneo de Pichincha no es nada, no es un campeonato nacional. Pero para mucha gente, me pongo en los zapatos de mi papá, de gente de la tercera edad, eran los cinco campeonatos de Pichincha era el punto culminante. O sea, de ahí se enamoraron de ese equipo ¿no? Entonces, es una historia bastante rica. De hecho, tanto es así que era la época de esplendor de Aucas que, por ejemplo, en aquel entonces la época del Dorado en el fútbol colombiano que el Millonarios tenía a Alfredo Di Stefano, el mejor jugador del mundo, en aquel entonces, venía acá. Aucas venció al Santos de Pelé. Pelé estuvo aquí en el Olímpico Atahualpa y jugó con Sociedad Deportiva Aucas. Aucas venció al Real Madrid aquí también en el Olímpico Atahualpa. Entonces, son cosas que quizás los nuevos hinchas no tienen mapeado pero que en la historia está. Hay fotos antiguas y memorias de que Aucas venció al Santos de Pelé, que jugó con Millonarios, que jugó con el Real Madrid y lo ganó. Entonces, esa época de gloria se desconoce. Pero, en aquel entonces, el fútbol nacional estaba naciendo. Ten en cuenta que el campeonato nacional se institucionaliza en el 1957. Pero, desde mucho antes ya se jugaba y Aucas de los primeros equipos conjuntamente con Barcelona, Emelec, la Liga, el recordado Argentina que, hoy por hoy, es el Deportivo Quito, que está pasando las horas más negras de su historia, pero en aquel entonces era así. Entonces, hago ese símil. Por eso digo, es el punto culminante de una historia que fue creciendo, que tuvimos un punto muy bajo: descensos, crisis institucionales, crisis económica, hasta llegar al campeonato nacional que fue ya como el punto culminante. Una historia que merecía un campeonato nacional.

C: Ahora, para conversar de estos momentos ya más complejos, en que se obtuvieron resultados que no eran los esperados, los descensos. ¿Cuál consideras que fue la relación de Aucas, en esos momentos, con la derrota, con los malos resultados?

A: Es curioso y, de hecho, te soy muy sincero yo me hice aún más hincha del equipo con los descensos. El del 2006 y el del 2009. En el 2006, yo me acuerdo con mi papá lloramos cuando fuimos a la Serie B, pero decíamos “bueno, bajamos de categoría”. Fue un año nefasto a nivel institucional. Merecíamos descender. O sea, en lo deportivo e institucional, se hicieron tan mal las cosas que merecíamos descender. En el 2009, ni se diga. O sea, descender de esa manera, ganando 4-0 al Atlético Audaz pero que no alcanzó por un empate que tuvieron en Guayaquil el Rocafuerte, con el cual peleaba la categoría. Dolió muchísimo, pero, a partir de ahí, es curioso que Aucas, por ejemplo, en los primeros años de la Segunda Categoría en 2010, 2011, te llevaba tranquilamente 15.000 personas. Te llevaba 15.000 personas. La gente estaba, estábamos [...]. Ahí y en el contexto, poniéndole en este ejemplo que Quito era el equipo de moda porque estaba ganando títulos. La Liga era el equipo de moda porque fue campeón de la Libertadores. Todavía no se daba el poderío del Independiente del Valle, pero ya se escuchaba el Independiente del Valle como tal. Aucas estaba vigente. Aucas te llevaba esa cantidad. Entonces, yo creo que ahí, pues, muchos nos fidelizamos. O sea, yo recuerdo, a muchos hinchas en caravana. Con mi papá nos fuimos a Tabacundo; nos fuimos a Echandía. En Echandía, nos pasó algo muy curioso. Pues, se derrumbó la carretera, en pleno viaje con el club. O sea, nosotros llegamos en caravana con el club y se derrumbó. Nos tocó dar un viaje de ocho horas, dándonos la vuelta por Babahoyo para poder llegar a Echandía. Perdimos ese partido. Perdimos con el Juventud Minera. Eso nos impidió el ascenso en el 2011. Pero era esa fidelidad, ese cariño al equipo que le teníamos, que estábamos en todas las canchas. Había gente que se fue a la Joya de los Sacchas. Entonces, tú te das cuenta ese sentido de pertenencia que fue creándose justamente en la derrota. O sea, y eso es curioso, por eso el Aucas es un equipo muy especial. Porque es el equipo, digamos, el equipo pobre, el equipo del sur de Quito, de los marginados, que descendió y que estaba en el infierno en la Segunda Categoría, pero ahí fue cuando la gente más acompañó. Cuando más la gente estuvo presente. Tú te das cuenta de eso. Hace dos partidos era curioso. Mi papá se hizo famoso en un video de la televisión, en un reportaje que después se hizo viral en Tik Tok. Cuando sale diciendo que “no importa que suba el gas, que suban los servicios básicos, que suba el arroz, qué viva el Aucas, que gane el Aucas”. Mucha gente se me ha acercado y me ha dicho “a tu papá le queremos

por eso. Porque yo me identifico”. Yo conozco muchos hinchas que inclusive hasta en el final no tuvieron porque eran muy elevados los costos, las entradas. Demasiado elevado. Se fueron al Quicentro Sur que estaban pasando ahí. Yo conozco muchos hinchas que se fueron porque no tenían. Yo me pongo en sus zapatos, de hecho, fui uno de los que reclamó por ese tema. Pero, es eso. O sea, la gente está ahí. Yo conozco muchos hinchas que no tienen, pues, para pagar unos seis dólares cada semana porque hay otras obligaciones, desde luego. Pero, están ahí acompañando. Hacen un esfuerzo. Entonces, es ese cariño, desde la derrota. Justamente, desde los pobres, los marginados, el equipo del sur de Quito, pero estamos ahí.

C: Entonces, ¿consideras que ahí se construyó, de alguna forma, una imagen contrapuesta a la que tenía en inicios? Porque hay reportes de que era el equipo millonario, el equipo ganador, el que daba mejores condiciones a sus jugadores.

A: Totalmente. Es curioso porque, verás, porque cuando ya estábamos en la etapa, digamos, de crisis económica e institucional. Por ejemplo, el Estadio del Aucas. ¿Cómo se construyó? Con la autogestión de varios hinchas. A nosotros, Febres-Cordero nos dejó armando, digamos, la estructura del Estadio. ¿Ya? Se abandonó. La dirigencia del 88, por ahí, como que trató de adecentar algo. Pero hay historias de muchos hinchas que ellos cuentan que de chiquitos crecieron con sus papás llevando bloques al estadio, llevando cemento al estadio. Autogestión. Lo mismo que a nosotros nos tocó cuando estábamos en Segunda Categoría. Fuimos a pintar. Fuimos a hacer mingas. Nuestro estadio estaba totalmente deteriorado, pero, de alguna u otra manera, se adecentó con la mano de los hinchas. Entonces, te das cuenta que, claro, de un pasado glorioso a la etapa más oscura de la historia. Pero el hincha como que se identificó aún más ahí. Por eso digo el punto culminante. El campeonato fue el punto culminante. Ya hay nuevos hinchas... porque si consiguió nuevos hinchas que se han hecho desde el 2022. Pero hay gente muy interesante que desde abajo estuvo ahí. Estamos ahí acompañando, ¿no?

C: Entonces, ¿tu considerarías que el sentido de pertenencia y la identificación es lo que ha permitido que la hinchada se mantenga fiel, y que haya estado tanto tiempo latente, a pesar de los resultados adversos, ese sueño por ser campeón?

A: Totalmente, totalmente. El sentido de pertenencia. Porque, yo digo, en una época en que el clásico rival fue campeón de la Copa Libertadores y que significó, pues, algo muy importante a nivel de clubes del Ecuador. Es algo muy trascendental. Con el Quito siendo campeón, múltiple campeón. Con Independiente del Valle y tal. Créeme que ver a Aucas y tener ese sentido de pertenencia es único. Es único. Entonces, por eso su empuje. Yo, curiosamente decía que, de aquí, verlo al Aucas campeón va a costar mucho tiempo. Yo soy muy consciente de eso. Va a costar mucho tiempo, quizás mi papá no esté. Pero, al menos, el haber dado la vuelta olímpica fue el punto culminante de algo. De aquí, vendrán nuevas generaciones. Seguiremos transmitiendo esa pasión por Sociedad Deportiva Aucas, quizás con nuestras familias.

C: Hay un detalle más que yo quería conversar contigo. El tema de que fueron setenta y siete años, es un tiempo de vida. Entonces, me imagino que, dentro de ello, no fueron pocas las personas que no alcanzaron a ver ese momento. ¿Qué me podrías contar de ello?

A: Totalmente. Yo, justamente, en Segunda Categoría tenía un gran amigo, Don Proañito. Don Proaño, un señor de la tercera edad en aquel entonces, te hablo de 2012 o 2013. Él tendría unos ochenta y cuatro años. Pero iba al estadio. Por eso ahí conocí mucha gente de la cual soy amigo hasta ahora. Nos vemos en el estadio. Nos tenemos esa como hermandad, digamos. Pero me puse en los zapatos de él. A él, por ejemplo, lo dejé de ver en el 2015, cuando ya estábamos en la Serie A. Lo dejé de ver en el estadio. Con mi papá decíamos “chuta, ¿qué le pasaría a Don Proañito?” Porque no sabíamos nada de él, no sabíamos nada de su familia. Capaz falleció. Nunca supimos. La verdad nunca supimos. Alguna vez lo fuimos a dejar porque él vivía por la calle Imbabura y

por la 24 de Mayo. Le fuimos a dejar en la casa. Sabrá Dios qué pasó. Capaz ya está [...]. Me pongo en los zapatos de él porque mucha gente como él, no le vieron campeón al Aucas. Pasó la pandemia. Muchísimos auquistas, lamentablemente, fallecieron por el tema de la pandemia. No le vieron campeón al Aucas. Mi tío, por ejemplo, falleció en el 2018. Tampoco le vio campeón al Aucas. Entonces, si me pongo en los zapatos de que toda la vida, fue el sueño de toda la vida, vernos en Libertadores, vernos ganando un campeonato. Hay mucha que no lo logró. No lo logró. Pasaron setenta y siete años, de auge, de caída, de momentos, de cosas. Pero sé que desde el cielo la gente estuvo ahí alentando. Para mí fue muy bonito, una muy buena iniciativa ver a la gente que llevaba la foto de sus familiares. La foto de sus familiares y el mantenerlos ahí. Porque estoy muy seguro que esos hinchas que, lamentablemente, no tuvieron el chance de ver al Aucas campeón, hubieran estado ahí, hubieran estado muy felices de verlo. O sea, vuelvo y repito, me acuerdo de mi Don Proañito, que él iba y, o sea, y con su edad y con su dificultad para caminar se daba el tiempo para tomar un bus desde la 24 de mayo y llegar al estadio e ir a verlo. Entonces, me pongo en esos zapatos: él esperó. Quién sabe qué le pasó. En su momento, ya no estuvo. Pero sé que él estuvo ahí presente en el estadio el 13 de noviembre de 2022. Sé que él estuvo ahí.

C: Para ir finalizando, entonces, ¿consideras que todo esto le dio un sabor especial al título de Aucas después de tanta tensión, espera, ausencias, también?

A: Sí, totalmente. Fue el punto culminante de algo. Fue un momento de esos que te da el fútbol que no te explican. Que no te explican pero que solo te da el fútbol. Son esos momentos épicos que, sí, si fue el punto culminante de algo muy bonito que, inclusive, o sea, en la gente que ya, que ya venimos siendo hinchas hace mucho tiempo nos generó un sentido aún más de pertenencia. O sea, yo lo he dicho, ya le vi al Aucas campeón, ya le vi en Copa Libertadores. Lo he dicho en broma, “ya ahí si Diosito, llévame”. Más allá de eso, creo que si generó un punto culminante. O sea, ya lo viví con mi equipo. Sabrá Dios cuándo sea campeón. Cuándo seamos campeones nuevamente porque esto es fútbol. Porque, lógicamente, después del campeonato también volvimos a la realidad. A pelear los puestos, cuarto, quinto, sexto puesto. Hay diferencias económicas con otros clubes como el Independiente del Valle, como el Barcelona mismo. O sea, no tenemos el mismo presupuesto como Liga Deportiva Universitaria. No tenemos el mismo presupuesto, porque hay que ser realistas, pero fue el punto culminante de algo. En ese entonces, fue el punto culminante del infierno que vivimos en Segunda Categoría, de mucho sufrimiento, de mucha tristeza, de muchas partidas. Sobre todo, de muchas partidas. Mi tío era hincha de Aucas, pero no era, como decíamos con mi papá, “enfermo” como él y yo. Él iba al estadio de vez en cuando. Pero me pongo en los zapatos de los hinchas que llevaron sus fotos y que perdieron a sus seres queridos sin verle campeón al Aucas. Ellos ¿cómo lo vivirían? ¿cómo lo sintieron? Hasta ahora, ahora, justamente ¿no?

C: Muchas gracias. ¿Algo más que quisieras añadir para finalizar?

A: No, más bien agradecerte. Por esta bonita entrevista porque es muy bonito. El Aucas es un equipo que sí, que es un equipo diferente. No lo digo como hincha. Porque yo como hincha te puedo hablar maravillas de mi equipo. Para mí, es el mejor equipo del mundo. Pero es un equipo muy especial por todo lo que tiene detrás. O sea, por estas historias, por esta hinchada, por lo que se vive. Tiene sus momentos y tiene sus cosas. Es tan arraigado que, inclusive, he tenido el chance de conocer y de entrevistar a ex jugadores de Aucas, extranjeros, sobre todo. Se encariñan con el equipo. Desde Argentina, de Paraguay. Dicen “tenemos un recuerdo bonito de Aucas”. Entonces, es eso lo que lo hace especial. Es eso lo que hace que ochenta años con un solo título nacional y con un pasado glorioso, caídas y todo tenga la gente que vaya al Gonzalo Pozo Ripalda el domingo. Que trate de estar y que lo siga. Y que hinchas que, inclusive, por cuestiones económicas, tuvieron que salir del país estén pendientes del Aucas. Eso es lo que le hace especial.